

*Connie Daniels*

**AMOR,**

*Siempre mi amor*

Romance de segundas oportunidades

Amor, siempre mi amor

*Romances de segundas oportunidades*

Connie Daniels

Título: Amor, siempre mi amor  
*Copyright © 2020 Connie Daniels*

*Registro de la Propiedad Intelectual*

*Cubierta: imagen utilizada con licencia Shutterstock.com*

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

*\*\*\**

*Ésta es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta qué, los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, acontecimientos y hechos que aparecen en la misma son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas (vivas o muertas) o hechos reales es pura coincidencia.*

## **CONTENIDO**

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

# CAPÍTULO 1

## **A veces las mejores historias empiezan en medio de la historia.**

Rita Olsen se detuvo en seco al ver a Andrew Banks (alias, el hijo de Satanás) sentado en una mesa dentro de su ocupado café. Esa serpiente tenía coraje para estar ahí.

Tejiendo a través de los abarrotados pasajes, sus pies se movieron por sí solos hacia la mesa de este.

Bueno, técnicamente era la mesa de ella, pues ella era la dueña del lugar.

Su cabello rubio arenoso todavía era un poco largo, y ella juraría que tenía aun más músculos que la última vez que lo vio, hace nueve años.

Con un rápido chequeo vio que su única arma consistía en un bolígrafo y un vaso de té helado. El bolígrafo podría ser un problema, especialmente si le daba a una arteria. Así que el té helado podría ser la mejor opción.

Aunque sería infantil tirar el té sobre su cabeza. Tenía treinta años, no diez.

Además, él podría pensar que ella todavía estaba herida: no se había dado cuenta de lo mal que estaba hasta que lo volvió a ver, y él no merecía la satisfacción de saber eso.

Ella bajó su vaso justo cuando Andrew miró hacia arriba, después de terminar su sándwich de pavo. El brillo de sus ojos le dijo que sabía exactamente lo que ella había estado tentada a hacer. En un movimiento tan rápido que nunca lo vio venir, su mano se extendió y agarró el vaso.

—¿Para mí? —preguntó inocente, mientras una lenta sonrisa se inclinaba en su boca, más sexy que el pecado.

—No —Ella jugó al tira y afloja con un hombre tan grande y fuerte que era una batalla condenada, así que dejó ir su vaso de té.

—Gracias —Andrew se tomó un largo y lento trago mientras la cabeza de Rita amenazaba con explotar.

Sonriendo, Andrew dijo—: Uhm. Justo como me gusta.

—Le agregué un poco más de veneno para ratas, solo para ti.

—Ya que soy la rata bastarda más grande de todos los tiempos, probablemente hará falta algo más fuerte para matarme —Le levantó el vaso, simulando un brindis—. Yo también me alegro de verte, Rita.

Oh, ella quería pegarle, pero no había sido criada de esa manera. Cruzó los brazos para contener sus impulsos más bajos. —¿Por qué estás aquí? Acordamos no volver a hablarnos nunca más, ¿recuerdas? —Aunque temía saber exactamente por qué estaba ocupando espacio en su restaurante.

Inclinó la cabeza hacia atrás y terminó el té helado, probablemente para que no lo cogiera y se lo tirara sobre su cabeza. Todavía quedaba hielo en el vaso.

En un viejo movimiento familiar, él enganchó un dedo en la «V» de la camiseta de Rita, tirándola cerca de sí. Su aliento calentaba los labios de ella mientras su dedo permanecía en medio de su escote. —Nunca estuve de acuerdo con eso. Fue uno de los muchos ultimátum que no quisiste decir en ese momento.

Ella le dio una palmada en la mano, ignorando la rápida emoción que su toque le había hecho subir por la espina dorsal.

Acercándose aun más, tan cerca que podía oler su deliciosa loción para después de afeitarse, apretó los dientes. —Mantengo todos y cada uno de ellos —Usando su propio movimiento *vintage*, perforó su dedo índice en el pecho de él—. ¡Vete!

—Sabes que odio los pinchazos —Atrapó su mano, extendiéndola contra su pecho más que desarrollado. Su corazón latía bajo la palma de su mano, parecía que no estaba tan tranquilo como aparentaba. Sacó la silla que tenía a su lado y plantó su trasero en ella con suavidad, pero con firmeza—. Siéntate y hablaremos de negocios.

—¿Negocios? —Dobló las manos en su regazo mientras buscaba la calma—. Correría desnuda por el centro de Denver antes de hacer negocios contigo.

—Pagaría mucho por ver eso —Se rio y echándose hacia atrás en su silla—. No has cambiado nada, Rita. Luchadora y guapa como siempre. Y justo la mujer que necesito para salir de la lista de heridos.

Eso explicaba su repentina aparición después de tantos años de evitarla cada vez que venía a casa a ver a su familia y amigos. Había sido gravemente herido en un partido de la NFL hace unas semanas.

No es que ella siguiera siguiéndole la pista. Su comportamiento después de la ruptura había sido legendario. Mujeres desnudas, fiestas, había sido muy doloroso verlas. De una pasaron a ser ochenta, hombres a mujeres, todas las noches. Pero su última lesión había sido enlucida por toda la cadena ESPN, porque amenazaba con ser una lesión que acabaría con su carrera.

—Ya no ayudo a los atletas malcriados. Especialmente si juegan en un equipo de la misma división que los Broncos —Ella hizo un gesto con la mano en dirección a todos los clientes—. Esto es lo que hago ahora. Y lo hago bien, como puedes ver por ti mismo —Rita asintió hacia la fila de personas que esperaban en la puerta para ser atendidas.

—Sin duda. Pero yo necesito un fisioterapeuta, y tú necesitas dinero para expandir tu restaurante para que puedas servir a toda esa gente más rápido. Hagamos un trato.

—No hago tratos con el diablo —Cuando ella comenzó a pararse, la gran mano de él cayó sobre su muslo, sosteniéndola en su lugar.

Él susurró—: Shelby me dijo que el banco te rechazó por los cien mil porque no llevas suficiente tiempo en el negocio. Que tienes un pago global pendiente pero que no aceptará más dinero de ella, y que tu padre está siendo el mismo de siempre y tampoco te ayudará. Afróntalo. Nos necesitamos el uno al otro, Rita.

Ya le había dicho lo mismo antes. Que se necesitaban el uno al otro y que estaban hechos el uno para el otro. Para siempre. Eso había sido justo antes de que él la traicionara de una manera que ella no podía entender. Sus acciones antes y después de que se hubieran separado claramente ilustraban el hecho de que él no la había amado tan profundamente como ella lo había amado a él.

Miró a su mejor amiga, Shelby, que estaba sentada en una mesa cercana perdida en su portátil. —Shelby es una habladora. No hay trato, Andrew —Quiso irse, pero aún estaba atrapada—. Mueve la mano.

Su gran mano se deslizó con rapidez fuera de su muslo. Era guapo, atractivo y de gran tamaño; y aunque nunca le haría daño físicamente, dejó un gran moretón en su corazón hace mucho tiempo.

—Shelby es tu socia de negocios. Tenía todo el derecho de ayudarte a encontrar un inversor —Tiró su brazo alrededor del respaldo de la silla y se inclinó más cerca—. Ayúdame con mi terapia física, y el dinero es todo tuyo.

Sorprendida ante su oferta, ella parpadeó hacia Andrew mientras él agarraba un bastón de aluminio e intentaba ponerse de pie.

Los largos músculos de su cuello se tensaron mientras se apoyaba pesadamente en la mesa, maniobrando el bastón hasta que finalmente se elevó a su altura total de un metro ochenta.

Cuando se balanceó, los años de entrenamiento de Rita hicieron efecto. Ella saltó y puso sus manos sobre su cintura para estabilizarlo.

—No voy a aceptar dinero de ti, Andrew. Vuelve a la soleada San Diego y rehabilita tu rodilla allí.

—Necesito estar aquí. Mi padre murió hace unos meses. Mamá no está muy bien —El corazón de Rita se tambaleó.

—¿Tu padre murió? —Sus manos, aún en su cintura, lo acercaron en lo que podría haber sido un abrazo antes de que ella se diera cuenta de lo que estaba haciendo. Se apresuró a dar un paso atrás—. Lo siento, Andrew. Sé cuánto lo amabas.

Su mandíbula tembló antes de asentir con la cabeza. —Pasaré mañana con un cheque. Me alegro de verte de nuevo, Rita —Se giró y cojeó con lentitud hacia la puerta principal.

—No te molestes. ¡Lo romperé!

Ignorándola, abrió la puerta con ímpetu y se fue.

Lo había hecho de nuevo. ¿Por qué siempre se sintió como la mala con él? Ella no había hecho nada malo.

Ese hombre no se saldría con la suya tranquilizando su conciencia con dinero. Por mucho que pudiera usar el dinero, no aceptaría ni un centavo.

Una de las ocupantes, una chica universitaria llamada April, pareció despejar la mesa. —¿Era Andrew Banks? Es aun más guapo en persona.

—Sí, qué cosas. ¿Sabes algo? Creo que ya has tenido suficiente por hoy. Yo me encargo de esto. ¿Por qué no te vas a casa y descansas un poco? —Era el primer día de April después de recuperarse de un grave accidente de auto.

—Está bien, Rita. Realmente necesito el dinero. Puedo trabajar.

Rita la había visto hacer una mueca de dolor antes. Se dirigía a hablar con April cuando Andrew la distrajo.

Metió la mano en su bolsillo y le entregó a April la pila de billetes de 20 que acababa de sacar de la caja registradora. —Esto debería cubrir tu salario para los próximos días. No quiero ver tu linda y magullada carita aquí hasta el próximo miércoles. ¿Trato hecho?

Los ojos de April se llenaron de lágrimas antes de abrazar a Rita. —Gracias. Trabajaré turnos extra para compensarte por esto.

—No, esto va por mi cuenta. Prefiero que estudies para tus exámenes finales. Pero aceptaría un trato con los costosos honorarios que me cobrarás cuando te gradúes de la facultad de derecho. Ahora vete de aquí antes de que cambie de opinión —Rita le dio un apretón suave.

—Trato hecho. Nos vemos la semana que viene —April entregó su delantal y se dirigió a la puerta.

Rita comenzó a limpiar la mesa de Andrew cuando algo la iluminó. El hermoso anillo de compromiso de diamantes de tres quilates en forma de pera que le compró cuando se dio cuenta del error en su camino. ¿Lo había guardado durante nueve años? Ella pensó que él se lo habría dado a la esposa con la que se casó por un corto tiempo antes de que se divorciaran. Rita había odiado verlo con esmoquin, tan guapo, de pie junto a una mujer con un hermoso vestido de novia que no había sido ella.

El anillo de culpabilidad fue lo primero que compró con su bono de los Chargers de San Diego cuando lo contrataron como receptor titular.

Las lágrimas le pincharon los ojos mientras tiraba del brillante anillo de su caja de terciopelo y lentamente lo deslizaba sobre su dedo. Un ajuste perfecto. Nunca se lo había probado

antes. Él se lo ofreció, pero ella se negó. La hirió demasiado para considerar su oferta.

Seguía siendo el anillo más hermoso que había visto en su vida.

Sacudiendo la cabeza, volvió a meter el anillo en su bonita caja y lo metió en su delantal.

Se lo daría a Shelby y dejaría que se lo devolviera.

Maldito Andrew Banks por aparecer en su vida de nuevo.

...

Andrew se dirigió a su camioneta, tiró el bastón en el asiento delantero y se sentó.

—Bien hecho, genio —murmuró mientras arrancaba el motor.

Odiaba ese destello de dolor en sus ojos justo antes de que ella casi le arrojara su té helado a la cara. Había sido un tonto en ese momento, y estaba a punto de firmar con los Chargers. La cagó con Rita, y dependía de su agente para guiar su carrera. Ese consejo sobre Rita había sido la primera de muchas veces que un ex agente de mierda lo había guiado mal. No sabía a quién creer, a Rita, o al hombre que le prometió el mundo en bandeja de plata. Había elegido mal.

Entonces Rita lo había abandonado. Necesitaba recordar eso, dejar de suspirar por ella como un adolescente y limitarse a rehabilitar su rodilla. En el mejor de los casos, ella también lo perdonaría.

Cuando sonó su celular, se encogió. No tenía dudas sobre quién estaba al otro lado.

Pinchando el ícono verde, ladró —:No te molestes, lo sé...

—¡Bien hecho, genio! —Shelby había estado sentada a unas cuantas mesas de distancia, escuchando toda la conversación con su dispositivo de mini-Bluetooth que usaba para su negocio de citas—. Espera, Rita viene hacia aquí y no está contenta. Te volveré a llamar —El teléfono se le cayó en la oreja.

Shelby y Rita habían sido amigas desde siempre. Lo resolverían.

Pero aun así necesitaba un fisioterapeuta de primera si tenía alguna esperanza de poder volver a jugar. Y uno en el que pudiera confiar para mantener la gravedad de sus heridas en secreto. Le dijo a su entrenador que volvería al final de la temporada. No podía perder su puesto de salida.

Rita era la mejor fisioterapeuta con la que había trabajado, y ella sería leal incluso si aún no lo soportaba. Si se negaba, había otros ahí fuera, pero esta era la excusa perfecta para pasar tiempo con Rita otra vez.

Tal vez si ella trabajara con él, vería cuánto ha cambiado. Y lo arrepentido que estaba por

todo. Y entonces tal vez ella consideraría perdonarlo. Pero primero necesitaba que ella accediera a ayudarlo en la rehabilitación.

Podría duplicar su oferta. Con suficiente dinero, tal vez ella aceptaría ayudarlo. Sin embargo, por ahora, sostendría su as bajo la manga apretado contra su pecho. Rita no tenía idea de que su compañía era su casero, a quien le debía dinero, y que también era dueño del edificio contiguo que necesitaría para su expansión. Y le gustaría que siguiera así.

Su restaurante era una buena empresa, y él estaría feliz de verla expandirse. Admiraba a Rita por ir en contra de su padre controlador y hacer lo que siempre le había gustado hacer: hornear. Rita era más feliz cuando estaba en la cocina creando algo nuevo.

Diablos, si no hay nada más, podría vender su maldito anillo. Había olvidado que lo tenía hasta que fue a su caja de seguridad hace unas semanas, tropezando con él mientras buscaba una escritura de una de sus propiedades.

Nunca tuvo el valor de venderlo.

El anillo valía más de lo que necesitaba. Pero ella aún necesitaba su espacio en la puerta de al lado. Así que con suerte ambos podrían conseguir lo que querían.

Frotando el dolor en su rodilla lesionada, se sacudió la enfermiza sensación de derrota en sus entrañas y se dirigió al rancho de su madre.

Encontraría la forma de convencer a Rita de que era una situación en la que todos ganarían cuando ella cediera. No importaba lo que dijera el doctor, él podía hacerlo. Que le rehabiliten la rodilla, que se mantenga al margen de la prensa para que sus entrenadores no se enteren de lo grave que fue su lesión, y que luego vuelva a salir al campo para terminar la temporada. Con la ayuda de Rita, podría hacer cualquier cosa.

No estaba listo para dejar de jugar a la pelota.

...

Rita caminó hacia la mesa de Shelby justo cuando su amiga se sacó un pequeño dispositivo de la oreja. Shelby era dueña del cuarenta por ciento de la cafetería, así que tal vez también tenía derecho a buscar financiación, pero aun así le dolió que decidiera discutirlo con el hombre que la había dejado con el corazón roto.

Apoyó sus manos en la mesa de Shelby y susurró—: ¿Qué estás haciendo? —La cara de Shelby se iluminó con una sonrisa malvada.

Ignorando la pregunta, ella dijo—: Todavía está buenísimo, ¿verdad? Ese cabello rubio y grueso, la mandíbula cincelada, y esos hermosos ojos de chocolate y moca rodeados de líneas de risa sexys. Y todos esos músculos ondulantes...

—Ahora eres una mujer casada. Se supone que no deberías estar notando esas cosas.

—Estoy casada, no ciega, Rita. Cualquiera puede ver la forma en que prácticamente babea cuando te mira.

—Me importa un bledo la baba de Andrew —Ella se acercó aun más y dijo—: ¿Por qué le hablaste del préstamo?

—Porque lo necesitamos para que este lugar sea más rentable y así podamos salir de deudas. Ayuda a Andrew y gana el dinero. Es la solución perfecta.

—No pasará —Eso era lo último que necesitaba: pasar el poco tiempo libre que tenía con ese. Ella no iría—. Sé que tú y Andrew siguen siendo amigos por sus días en los bienes raíces, pero esto se pasó de la raya, Shelby.

Rita se volvió para ir a la cocina. Necesitaba hornear algo. O romper algo.

Shelby la alcanzó y le puso el brazo alrededor de la cintura a Rita. —Solo intentaba ayudar. Ya que no aceptas nada de Nick ni de mí, es una forma muy fácil de ganar ese dinero. Fuiste una fisioterapeuta fantástica, Rita. Ese accidente de esquí no fue culpa tuya.

Rita suspiró.

Medía un metro setenta, era rubia y linda como un cachorro, y Shelby era la mejor amiga de Rita. Pero en este momento, ella quería estrangularla. —Tal vez Jed no estaba listo para volver a las pistas, o tal vez sí, pero como está muerto, nunca lo sabré con seguridad, ¿verdad? Ahora vete, o te haré desinfectar los baños.

Claramente, Shelby tenía un problema de audición, porque no hizo ningún movimiento para irse. —No fue tu culpa. Nadie te culpa por ello —Shelby hizo un gesto con la mano—. Y me han prohibido limpiar el baño durante unos meses. Las mujeres embarazadas no pueden estar cerca de químicos fuertes.

La réplica enfadada de Rita se atascó en su garganta. —¿Estás embarazada? Eso fue rápido —Rita envolvió a Shelby en un fuerte abrazo—. Felicidades.

Todos acababan de regresar de la boda de Shelby en Italia hacía dos meses. Fue, sin lugar a dudas, la boda más romántica a la que Rita había asistido jamás, y había puesto de relieve el hecho de que le faltaba un hombre en su vida.

Necesitaba trabajar en eso. Tal vez por eso reaccionó tan fuerte cuando vio a Andrew.

—Nick tenía prisa, así que empezamos a intentarlo la noche en que se declaró —Shelby se inclinó hacia atrás con una gran sonrisa alegre en su cara—. Quería decírtelo primero, después de Nick, pero estabas en tu reunión...

—Y probablemente tuviste mucho que ver en arreglarla.

Su expresión se suavizó. —¿Qué daño puede hacer el ayudarlo? ¿Temes que aún tengan sentimientos persistentes el uno por el otro?

—No. Solo ama el fútbol. No hay lugar en su microscópico corazón para nada más —Ella sonrió—. Me alegro por ustedes. Y te dejaré libre de tu atroz crimen solo si yo soy la madrina.

—Nadie más califica —Shelby inclinó la cabeza—. ¿Así que todavía me quieres?

—Siempre. Tengo que volver al trabajo. Nos vemos luego —Rita se dirigió hacia las puertas dobles que conducen a la cocina. Empujando una a un lado, se dirigió a su pequeña oficina en la parte de atrás y se hundió en su chirriante silla de escritorio. Cerró los ojos y apoyó la cabeza en sus brazos cruzados.

Estaba feliz por Shelby y Nick. Feliz porque su mejor amiga había encontrado al chico perfecto y que con suerte tendrían al bebé perfecto. Múltiples bebés, si Nick se sale con la suya.

Pero hablar de bebés siempre evocaba recuerdos de su embarazo, con el bebé de Andrew. Su representante le dijo que se había quedado embarazada a propósito para atraparlo en el matrimonio, y Andrew le creyó. Con el tiempo recobró la cordura y le pidió que se casara con él, pero ya era demasiado tarde. El daño ya estaba hecho.

Bryce. Ella sostuvo su pequeño cuerpo de bebé prematuro en sus brazos y experimentó un nuevo tipo de amor que nunca antes había visto posible. Pero entonces su hermoso hijo murió dos días después. Antes de que Andrew, que había estado fuera de la ciudad cuando nació su bebé, llegara a verlo.

No. No volvería allí.

No podría.

Rita se sentó y sacó la cajita de su delantal. Al abrir la tapa, miró fijamente el anillo que Andrew le había rogado que se llevara después de que él se diera cuenta de que estaba diciendo la verdad sobre el embarazo por accidente.

Pero ya era demasiado tarde. Sus verdaderos colores se habían mostrado a través de brillantes y claros.

¿Encontraría al hombre adecuado, o simplemente lo dejaría y se convertiría en monja?

## CAPÍTULO 2

### **Es mejor tomar el control que ser controlado.**

A la mañana siguiente, cuando la muchedumbre del desayuno por fin había disminuido, Rita necesitó un descanso. Después de dar vueltas y vueltas toda la noche, se le ocurrió un plan. Uno que: a) no incluía a Andrew y a su familia ni a su dinero contaminado; b) implicaba hacer lo que había evitado hasta ahora y visitar a su padre más tarde por la tarde; y c) también implicaba volver a tener citas. Necesitaba volver a salir. Tal vez la tercera vez sea la vencida.

Andrew había sido el primer strike y Eric reclamó el strike dos, quien estaba justo después con una mejor posición y más dinero en la práctica médica con su padre. ¿Pero qué pasa si el siguiente es strike tres y ella está fuera? Quedaría frita. ¿Terminada y al dente? ¿Tal vez la parte «c» necesitaba un poco más de consideración?

No. Ver a Andrew de nuevo y su fuerte reacción hacia él dejó claro que había descuidado esa parte de su vida durante demasiado tiempo. Ella quería una relación de verdad, el tipo de relación que se desarrollaba con el matrimonio y los hijos. Pero para que eso ocurriera, necesitaba tener citas. Y tratar de disfrutarlas.

Antes de que pudiera acobardarse, se sentó frente a Shelby, que estaba escribiendo en su computadora portátil en el comedor. No estaba segura si su amiga estaba escribiendo uno de los libros de sus hijos o trabajando en su negocio de citas en línea, por lo que Rita se aclaró la garganta en voz baja. Cuando escribía sus libros, una bomba podría explotar y Shelby nunca la oiría.

—Hola, Rita. Qué gran multitud hoy —Sus dedos continuaron moviéndose mientras que sus ojos permanecían pegados a la pantalla—. Oí que rompimos un récord de ventas esta mañana.

—Sí. Es por eso que realmente necesito hacer que esta expansión ocurra. Voy a atrapar esa bala y hablar con mi padre esta tarde. Pero, uhm... hay algo más —Tal vez debería esperar para empezar a salir de nuevo hasta que tenga la financiación del restaurante asegurada. Podría ser demasiado para la fecha el remodelar al mismo tiempo. Una gallina imaginaria resonó en las orejas de Rita, así que siguió adelante—. ¿Recuerdas que dijiste que cuando estuviera lista, me encontrarías al hombre adecuado? Creo que estoy lista.

Los ojos de Shelby se entrecerraron. —¿Tendría este repentino cambio de opinión algo que ver con la aparición de Andrew ayer? ¿Te fuiste a casa anoche deseando estar casada y con dos hijos solo para mostrarle cómo has seguido adelante sin él?

—¡No!

La frente de Shelby se levantó.

—Bueno, tal vez. Entonces, ¿la oferta sigue en pie?

—Por supuesto —Shelby se rio mientras sus dedos bailaban de nuevo sobre las teclas—. Creo que dejaré que Lori te acompañe primero. Mientras tanto, arreglaré tus viejos perfiles en línea.

—Gracias —Le dolió un poco el estómago pensar en volver a salir—. ¿Cómo te va, trabajando con tu nueva cuñada?

—Bien. Entre sus increíbles habilidades de emparejamiento y mi talento para la mejora en línea, estamos arrasando. Te encontraremos al tipo adecuado.

Debido a que Shelby era escritora, las «mejoras en línea» eran el código para la forma en que podía hacer que un troll sonara fascinante y divertido.

—Gracias —Rita metió la mano en su delantal y sacó la caja del anillo junto a una lista de buenos profesionales para Andrew que ella había compilado la noche anterior—. ¿Podrías devolverle esto a Andrew de mi parte? ¿Y estas otras opciones para fisioterapeutas?

—No —Sin levantar la vista de su pantalla, Shelby agitó la cabeza—. Si quieres devolver el anillo, tendrás que hacerlo tú misma. Andrew quiere que lo tengas. Dijo que si no lo querías, lo podrías vender por el dinero para la expansión. Y no quiere que nadie más que tú le ayude a mejorar.

¿Vender el anillo? ¿Después de conservarlo durante nueve años?

Debió valer una fortuna. Una fortuna financiada por el amor de su vida, el fútbol. No, podría simplemente devolverlo.

Metió la caja y la lista en su delantal, sin disfrutar de la expectativa de otro cara a cara con él. —Bien. Pero, ¿por qué no me dijiste que el padre de Andrew había fallecido?

—No puedes tenerlo todo, Rita —Shelby cerró despacio la tapa de su portátil y suspiró—. Dijiste que si iba a seguir siendo amiga de los dos, tenía que guardarme los asuntos de Andrew para mí. Y lo he hecho, hasta ahora. Hay una cosa sobre Andrew que creo que realmente necesitas saber...

—¡Para! —Rita levantó una mano—. Cuanto menos sepa de él, mejor.

—Pero esto es algo muy grande, Rita.

—No, no quiero oírlo. Si no es más grande que la muerte del padre de Andrew, no necesito saberlo —Se levantó para prepararse para el almuerzo, pero se detuvo—. La madre de Andrew está bien, ¿verdad? Quiero decir, ¿en cuanto a la salud y todo eso? —Ella amaba a los padres de Andrew con todo su corazón. Eran las personas más amables y generosas que había conocido.

Shelby abrió la boca para responder, pero luego se detuvo y miró a la derecha.

Rita sintió su presencia. Andrew estaba parado justo detrás de ella.

Su voz profunda reverberó en su oído. —Le está costando mucho adaptarse a la vida sin mi papá, pero por lo demás le va bien. Gracias por preguntar, Rita.

Rita se giró despacio y se le enfrentó. Su presión arterial amenazaba con alcanzar los niveles de un derrame cerebral, pero se había prometido a sí misma que permanecería calmada la próxima vez que lo viera. —Me alegra oírlo, pero ¿por qué estás aquí otra vez? Pensé que me había explicado bien ayer. No seré tu fisioterapeuta y no quiero tu dinero —Desenterró la hoja de papel de su delantal—. Aquí hay una lista de algunos de los mejores fisioterapeutas de Denver.

Se había conectado a Internet en mitad de la noche porque no había podido dormir, no porque ella le debiera algo.

Él miró el papel que tenía en la mano, pero no intentó aceptarlo. —Gracias, pero te quiero a ti.

Estaban siendo tan educados el uno con el otro, que ella quería gritar. Su relación siempre había sido juguetona y apasionada. No tuvieron una charla educada. —Bueno, eso no va a pasar —Metió el papel en el bolsillo delantero de su camisa abotonada y le dio una palmadita—. Tengo que volver al trabajo —Empezó a alejarse, pero se detuvo—. ¿Cuándo te operaron de la rodilla?

—Hace dos semanas.

Agitó la cabeza y se dirigió a la cocina. —Deberías estar en casa con frío y elevando la pierna. Que tengas un buen día.

Andrew se sintió tentado a ir tras ella, pero se sentó en la silla junto a Shelby. —¿Que tengas un buen día? ¿Qué demonios fue eso?

—¿Un «jódete» educado?

Se rio para ocultar el dolor. —Entonces, ¿cuál es mi próximo movimiento?

Shelby agitó la cabeza. —Tengo que mantenerme al margen de esto, Andrew. Vas a tener que hacer el resto por tu cuenta. La amistad de Rita significa mucho para mí. Y la nuestra también, así que oficialmente me echaré atrás, después de decirte una última cosa —Ella torció su dedo para acercarlo—. Primero, todavía no puedo entender por qué no estás jugando con tu as bajo la manga, pero de todos modos, ella va a hablar con su padre hoy sobre la firma conjunta de un préstamo. Oda la idea, pero es su último recurso. Podría valer la pena llamar a su padre. Algo como: «Hola, estoy en la ciudad y ¿podría ayudarme a encontrar a un fisioterapeuta, Dr. Olsen?».

Sí, entendía muy bien a Shelby. Sería un poco sucio involucrar a su padre, pero sería efectivo. No quería mostrar todas sus cartas todavía.

A pesar de que Andrew era propietario de la propiedad de al lado que necesitaba para su expansión, que era una pieza fundamental de bienes raíces, no quería tener que caer tan bajo para forzar a Rita a rehabilitarlo si quería expandirse. —Buena idea. Pero creo que le daré a Rita una

oportunidad más de aceptar mi oferta antes de hacer esa llamada.

—Te das cuenta de que tiene cuchillos ahí atrás, ¿verdad?

—Me arriesgaré. Gracias, Shelby —Luchó por mantenerse en pie. Ser un maldito inválidoapestaba. Le tomaba cinco veces más tiempo hacer las cosas más simples.

Empujando la puerta que se abría hacia la cocina, observó el mar de acero inoxidable impecable pero no vio a Rita en ninguna parte. Uno de los cocineros levantó la vista y sonrió. —Hola. Eres Andrew Banks, ¿verdad? Lamento lo de tu rodilla, hombre.

Andrew cojeó y estrechó las manos de los dos cocineros con los ojos muy abiertos. Siempre se preocupaba por saludar a los fans. —Gracias. ¿Saben dónde está Rita?

Señalaron una puerta en la parte trasera.

Después de firmar sus gorras de chef, se dirigió hacia ella. Estaba sentada en su escritorio, de espaldas a él. Se había recogido su cabello largo y grueso en un bollo descuidado con un lápiz saliendo de él.

Masajeando su nuca con una mano, acunó el teléfono en la otra. Rita siempre llevaba toda su tensión en ese cuello largo y besable.

Cuando la vio por primera vez, envolviendo un tobillo lesionado en un vestuario en la universidad, se sintió atraído por ella al instante. Cuando terminó, se puso de pie y se encontró con su mirada de frente. Una belleza alta y morena con un reto en los ojos. ¿Cómo es posible que Rita se haya vuelto aun más hermosa?

Necesitaba detener esos pensamientos y mantener la vista en el premio. Ceñirse a su plan, y si tuvo suerte y Rita se acercaba y al fin lo perdonaba, eso sería mejor que cualquier bono firmado que haya recibido.

Parecía que estaba hablando con la recepcionista de su padre, tratando de hacer una cita para esa tarde, y se apoyó en un archivador mientras ella terminaba su llamada. Su cita era a las tres de la tarde, así que tuvo tiempo de hablar con su padre primero.

El doctor Olsen era una celebridad que tomaba su llamada pero apenas podía hacer tiempo para su propia hija. Su propia hija adoptivo. Rita nunca había sido tratada tan bien como su hermano, Greg, que era su hijo biológico. Había seguido la tradición familiar y se había convertido en médico. Rita lo había intentado, pero lo odiaba y se convirtió en fisioterapeuta para hacer feliz a su padre. Nada hacía feliz a ese hombre excepto su trabajo.

Su pasión, obviamente, residía en su restaurante. Pero eso no significaba que no fuera muy buena en el trabajo de fisioterapeuta. Necesitaba que ella usara esas habilidades con él.

Rita colgó y luego se dio la vuelta, con lo que su silla emitió un largo y fuerte graznido. —Pensé que te habías ido.

—Eso necesita un poco de lubricante. Puede que tenga algo en la camioneta —Ella se cruzó de brazos y le envió una mirada aburrida.

Tal vez sería mejor darle el cheque. Se sacó la cartera.

Rita agitó la cabeza. —Solo dos cosas vienen de las carteras de los hombres. Dinero y condones. No estoy interesada en ninguna de las dos cosas, Andrew. Por favor, vete y déjame en paz.

—Endulzaré el trato y pondré ese horno rotativo de doble estante para aumentar tu capacidad de horneado. Shelby dijo que le has echado el ojo porque el horno que tienes ahora es tan viejo que te atrasa —Él extendió el cheque pero ella mantuvo los brazos cruzados, así que lo colocó encima del archivador a su lado—. Cobra el cheque o vende tu anillo. De cualquier manera, es mejor que tener que rogar por las sobras de tu padre.

Rita soltó un leve gruñido mientras su mano se clavaba en su delantal. Las posibilidades de que ella tuviera un arma allí eran muy escasas, así que se mantuvo firme.

—Voy a decir esto por última vez —Sus nudillos se tornaron blancuzcos mientras agarraba la cajita del anillo—. No voy a aceptar dinero de ti. Y no voy a ser tu fisioterapeuta. Por favor, toma tu anillo y vete.

Su brazo retrocedió como si quisiera lanzar el anillo lejos, pero luego se miró a sí misma y lo lanzó hacia él.

Él lo cogió y lo puso al lado del cheque en la parte superior del archivador. —Es una oferta justa, Rita. Espero que cambies de opinión.

Cogió su bastón y luego se giró para irse, agradeciendo que estuviesen en su oficina y no estuviesen en la cocina de ella cerca de esos cuchillos. Estaba bastante seguro de que terminaría con uno en la espalda, en especial si ella sabía lo que estaba a punto de hacer.

Pero sería por su propio bien. No le gustaba la idea de que Rita estuviera en deuda con su controlador padre.

...

Rita hojeó una revista femenina y brillante mientras esperaba en el vestíbulo del consultorio de cirugía plástica de su padre. Hizo todo lo que pudo para no moverse. Su padre odiaba eso, y ella estaba bastante segura de que allí habían cámaras instaladas para observar la sala de espera.

¿Y si decía que no? ¿Qué haría después? Todos sus recursos bancarios dijeron que solo le prestarían el dinero si tenía un cosignatario, porque había estado en el negocio por menos de dos años.

Pero su restaurante estaba pateando traseros. Aún se mantenían, pero apenas. Ella había

usado las ganancias para contratar a más gente y pagarles bien para que se quedaran y se sintieran a gusto, pero debido a eso, el restaurante no se veía tan bien en los papeles. No aportaba lo suficiente para hacer el pago global en menos de un año. Pero si ella pudiera expandirse al bar vacío de al lado, sí lo haría. Shelby dijo que conocía al dueño y que podían comprarlo por un buen precio. La experiencia inmobiliaria de Shelby desde que trabajó con su tío, el promotor, ha sido muy útil en más de una ocasión.

Finalmente, Fiona, la recepcionista de su padre, dijo que podía entrar.

Al llegar a la oficina de su padre, Rita repasó todas las estadísticas que seguramente le pediría. Ella podría hacer esto. Solo necesitaba permanecer impassible y desapegada como él.

Ella metió la cabeza en su oficina, pero él no estaba allí. Se imaginó que le diría que entrara y luego la haría esperar. Todo era parte de su juego de poder.

Bien. Podría esperar.

Cruzó la habitación, sin poder perderse el nuevo montaje fotográfico dedicado a su hermano en la pared frente al escritorio de su padre. Greg acababa de regresar de una temporada con Médicos Sin Fronteras. Había fotos de su hermano en la jungla y con la gente del lugar con la que se había hecho amigo. Ella deseaba que su padre pudiera ver que había más de un camino a seguir en la vida. Ser médico no era para todos.

En lugar de sentarse en una de las sillas frente al escritorio de su padre, se dirigió a una mesita lateral con implantes mamarios. Venían en todos los tamaños. Su talla B real le parecía bien, pero nunca antes había tocado un implante y se preguntaba si se sentiría falso.

Cogió una talla D. Era una bolsa de sustancia viscosa que se movía al levantar el peso de su mano. ¿Quién querría llevar dos de esos todo el día? Se interpondrían en el camino mientras amasaba la masa.

—Por favor, ten cuidado con eso.

Rita saltó al oír la voz de su padre y dejó caer la teta sobre la mesa. Cuando rodó por el suelo, rogó que no se rompiera.

Mortificada, la miró fijamente, agradecida porque parecía seguir en buen estado, antes de que su padre se inclinara y luego la volviera a colocar suavemente en su soporte.

—¿Por qué siempre tienes que tocar las cosas como si fueras una niña? Te pareces mucho a tu madre. ¿Qué edad tienes en estos días? ¿Treinta y dos, treinta y tres?

Sabía exactamente cuántos años tenía. A veces parecía saber cosas sobre ella antes que ella. Lo hacía, pues tenía espías por todas partes. —Treinta. Y yo solo tenía curiosidad.

Espera. ¿Su padre quiso decir que ella era como su verdadera madre? Sus padres no habían hablado de su madre biológica en años.

Sacudiendo la cabeza, su padre rodeó su escritorio y se sentó. Su padre era un hombre alto y en forma, sin una onza de grasa corporal. Tendría el pelo gris, pero se lo tiñó de negro para compensar sus impresionantes ojos azules. Un cartel ambulante para sus propios servicios.

Impaciente como siempre, movió los dedos y luego levantó las cejas.

Esa era su señal para empezar a mendigar.

Maldito Andrew por decir eso antes, pero tenía razón. Eso era lo que iba a costar, pero al final valdría la pena. Le mostraría a su padre que ya era un éxito.

Unos momentos después de su discurso bien ensayado, su padre levantó una mano para que ella se detuviera. —Una pregunta, por favor. ¿Soy tu último recurso? ¿Tienes alguna otra forma de obtener este dinero sin mi ayuda? —Ella juraría que estaba sonriendo. Le encantaría ser su último recurso, ¿no?

—No hay nada más realmente viable. Pero no te estoy pidiendo dinero, papá. Solo necesito tu firma en el préstamo. No tendrás que volver a oírlo nunca más, porque voy a devolverlo todo.

—Entonces, ¿Andrew Banks no se ofreció a pagarte para que lo rehabilitaras? No me digas que estás tan desesperada que has recurrido a mentirle a tu padre. Andrew me lo dijo él mismo.

Andrew conocía la dinámica familiar y la usaba a su favor. Otra excelente razón para decirle al hombre que se largue. —Dije que no tenía otras opciones viables. Me costaría mucho expandir mi negocio y ayudar a Andrew al mismo tiempo.

—¿Por qué? Solo sirves desayuno y almuerzo. Tienes todas las tardes libres. Se vería impresionante en tu currículum, Rita. Andrew es una gran estrella.

Rita no estaba segura de quién era una amenaza mayor para su cordura, si Andrew o su padre. Su padre nunca pudo entender por qué ella era dueña de un restaurante que no servía la cena en lugar de atender a los trabajadores del centro de la ciudad. —Me paso las tardes horneando panes frescos y postres para el día siguiente y ordenando provisiones, entre otras cosas. Te debes haber perdido mi crítica en el periódico del domingo pasado. Decía que servía el mejor desayuno y almuerzo en el centro de la ciudad. Eso es lo que se ve bien en mi currículum.

Su padre agitó la cabeza, sin duda decepcionado con su respuesta. —Tienes que dejar ese pequeño restaurante y volver a una profesión sólida. Ese accidente no fue culpa tuya. Yo mismo miré el informe de la autopsia.

Por supuesto que fue a sus espaldas y la investigó.

Todavía la perseguía. Todos los recuerdos vinieron corriendo de vuelta de cómo Jed Dawson le había rogado que lo empujara a sus límites, que lo llevara de vuelta a las pistas a tiempo para la primera gran carrera de la temporada. Habían hecho ejercicio todos los días durante tres meses, y se había convertido en un buen amigo. Ella se había acurrucado en el sofá con una taza caliente de chocolate caliente el día de la carrera, lista para animarlo, pero en vez de eso lo vio morir. Se había sobrepasado yendo a casi 97 kilómetros por hora. Su rodilla, la que ella había ayudado en

rehabilitación, la misma rodilla que estaba tan segura de que estaba como nueva, se rindió. Le falló. Perdió el control y se estrelló contra un árbol.

—¿Había apresurado su tratamiento? ¿Había desarrollado los músculos correctos alrededor de su rodilla para soportar ese tipo de tensión? Nunca sabría con seguridad si era su culpa, pero dimitió al día siguiente.

—No voy a volver al trabajo de fisioterapia. Fin de la historia.

—Entiendo que te encanta cocinar. Y eso es genial. Pero es un pasatiempo. Creo que deberías continuar con tu profesión y dejar que un gerente dirija tu restaurante.

—Necesito dirigir mi restaurante de la forma en que sé que debe ser dirigido, papá.

—Lo siento, pero no firmaré un préstamo contigo por eso. Si quieres empezar tu propia práctica de fisioterapia, estaré encantado de prestarte todo el dinero que necesites. A una tasa de interés justa, por supuesto.

Por supuesto.

—¿Cuántas cirugías de senos o abdominales se necesitan para que ganes el dinero que necesito? ¿Dos, tres? Es una gota en el vaso para ti. Cambio de bolsillo. ¿Por qué querrías que perdiera mi restaurante después de todo el trabajo duro que he hecho para que fuera un éxito? ¿Y por qué me pides que pase tiempo con un hombre que me hirió tan profundamente como Andrew, solo para probar tu punto de vista? Intenté hacerlo a tu manera, y me sentía miserable. ¿Mi felicidad no cuenta para nada?

—Por supuesto. Pero cualquiera puede cocinar. Tienes que darle otra oportunidad a ser una fisioterapeuta. Es una profesión buena y sólida.

Él no lo entendía. —No importa, papá. Tengo que irme —Decepcionada de que no pudiera hacerle ver que hornear y tener su propio café era la mejor opción para ella, se levantó y se dirigió a la puerta.

Cuando su mano estaba en el pomo de la puerta, su padre le dijo—: No quiero que tu madre se entere de nuestra discusión de hoy, Rita. Sus días consisten en gastar mi dinero. Firmaría tu préstamo si se lo pidieras, pero te lo prohíbo.

Nunca pondría a su madre en un aprieto con su padre. —Mamá gasta mucho dinero porque trabajas demasiado. El dinero es lo único que te llama la atención. Siento haberme tomado el tiempo de tu ocupado día —Rita cerró suavemente la puerta tras ella, ignorando las curiosas miradas de las enfermeras.

Sus manos temblaban mientras apuñalaba el botón del ascensor. Él había sido su último recurso. ¿Qué iba a hacer ahora?

Después de unos momentos de espera, se rindió y se fue por las escaleras. Solo eran tres pisos.

¿En qué diablos había estado pensando? Sabía que su padre nunca firmaría el préstamo. Ella no había estado a la altura de sus grandes expectativas, como de costumbre. Esta era solo una forma más para que él la castigara.

Y quería estrangular a Andrew por arruinar sus oportunidades con su padre. Dejaría que Andrew lo supiera si tuviera el valor de volver a aparecer en su restaurante.

A medida que descendía cada escalón, el arrepentimiento le hizo un agujero más profundo en el estómago por los sentimientos de enfermedad que sentía por su padre.

Eso no fue justo. Sus padres la habían adoptado. La acogió y la salvó de una mujer que no podía cuidarla adecuadamente. Era joven, irresponsable y sin trabajo. Sus nuevos padres le habían dado a Rita todas las ventajas que la vida podía ofrecer.

Y no debería haber dicho eso de su madre. La hacía parecer débil, pero su madre no era así. Solo era una mujer de buen corazón que amaba al hombre equivocado. Diablos, tal vez por eso la suerte de Rita había sido tan mala con los hombres también. Mira quién fue su modelo a seguir. Tal vez ella era igual.

Rita empujó las puertas de cristal del vestíbulo y se dirigió a su auto. Sacó las llaves y apretó el botón para abrir la cerradura. Después de entrar, se sentó y miró el parabrisas. ¿Qué iba a hacer ahora?

Shelby ya había arriesgado bastante en Café y Dulces. Pedir más no era posible.

Shelby había sido miserable trabajando para su familia, así que cuando Rita renunció a su trabajo, decidieron dar el paso juntas. Ambas renunciaron y luego se arriesgaron a ser felices.

El sueño de Shelby de ser escritora a tiempo completo estaba ahora a solo unos cuantos libros de distancia. Y nada hacía a Rita más feliz que hornear para sus clientes todos los días. Ver cómo sus ojos se iluminaban de alegría cuando daban el primer mordisco de una de sus creaciones entibiaba siempre su corazón.

Ella y Shelby habían reunido sus ahorros para el café, pero se quedaron cortas y necesitaban un préstamo. Todos los bancos dijeron que no. El negocio de los restaurantes era demasiado arriesgado, y Rita no tenía experiencia. Pero Shelby había encontrado el espacio perfecto, y la empresa de inversiones inmobiliarias que lo poseía dijo que estaría dispuesta a arriesgarse con ellas. Pero el préstamo vino con un desagradable pago global que necesitaba hacer, o lo perdería todo.

Perder su restaurante no era una opción.

Giró la llave para arrancar el auto. El motor chisporroteó, gimió y finalmente se enganchó, así que lo puso en marcha y se dirigió de nuevo al trabajo. Había que hornear. Ella haría el pan primero. Todos los puñetazos y amasamientos de pan necesarios podrían ayudarla a deshacerse de sus frustraciones con su situación, con su padre y con Andrew también.

Ojalá se le ocurra un nuevo plan mientras le daba una paliza a esa pobre masa.

## CAPÍTULO 3

**Si me engañas una vez, será tu culpa. Si me engañas dos veces, será mía.**

A la mañana siguiente, justo cuando Rita sacaba una bandeja de *croissants* frescos y mantecosos del horno, su mamá asomó la cabeza a través de las puertas de la cocina. —Buenos días, cariño. Huele celestial aquí dentro. ¿Tienes un minuto?

Rita colocó la bandeja sobre el mostrador y se limpió las manos con el delantal. —Para ti, siempre —Metió a su madre en un abrazo muy necesario.

Después de que prácticamente exprimió el aire de los pulmones de su madre, su madre le susurró—: ¿Qué pasa, nena?

—Nada. Solo que no te he visto en un tiempo —Rita se dio la vuelta y cogió un *croissant* fresco para su madre, agradecida de que el horno no volviera a funcionar, y lo puso en un plato—. Siéntate y hazme compañía mientras trabajo.

—Me encantaría, pero primero necesito mostrarte el regalo que te traje. Uno de tus empleados me ayudó a colgarlo.

Su mamá, rubia, bajita y linda como Shelby, arrastró con facilidad los cinco pies y el poco más de metro y medio de Rita. Zigzaguearon y zigzaguearon por el ajetreado comedor, y finalmente se detuvieron frente a un artículo de periódico recién enmarcado en la pared.

—¡Ta-da! La primera de muchas de las críticas de mi talentosa hija, que seguirá recibiendo cinco estrellas en el futuro.

Algunos de los clientes cercanos dejaron de comer y aplaudieron a Rita. Ella les dio las gracias y se acercó para estudiar la revisión enmarcada del periódico del domingo. Su madre lo hizo plasmar al tamaño de un póster. Las lágrimas le picaban en los ojos. —Esto es muy dulce de tu parte.

—Tu padre y yo estamos muy orgullosos de ti, cariño.

Bueno, su madre lo estaba de todas formas, y eso era suficiente. —Gracias. Iré a por una taza de café y nos vemos atrás.

Una vez que se instaló en un taburete en la cocina, su madre tomó un sorbo de café y comenzó a comer su *croissant*. —Te di la oportunidad de dar la noticia, pero como no picaste el anzuelo, me estoy entrometiendo. Tu padre me habló de la llamada de Andrew y de tu visita a su oficina.

—Oh —Su padre debe haber tenido miedo de que le contara a su madre lo de la discusión

del día anterior y decidió adelantarse un paso.

Rita miró por encima de su hombro para asegurarse de que los cocineros no estaban escuchando. Fingiendo un profundo interés en su masa para galletas, se encogió de hombros. —Andrew quiere que lo rehabilite, y a cambio me dará el dinero que necesito para mi expansión. Lo rechacé. Fin de la historia.

—Ya veo —Su madre sacó migas de las yemas de sus dedos—. ¿Por qué crees que te lo pidió a ti y no a otra persona?

—Solo para molestarte, lo más probable —Rita puso la masa en bolitas sobre la bandeja de galletas.

Tal vez un poco más duro de lo necesario.

—Me sorprende que lo hayas rechazado. Pensaba que sería la mejor venganza. Hacerlo sudar, ponerlo a prueba, torturarlo de una manera legal, por supuesto. Podría ser catártico para ti.

Rita levantó la vista y sonrió al brillo en los ojos de su madre. —¿Tortura legal? Nunca lo había pensado así —Riendo, Rita volvió a sus galletas.

Su madre se acercó y le susurró—: ¿De qué tienes miedo, Rita?

La ira se desató por sus venas por un breve momento antes de que se diera cuenta de lo que su madre estaba haciendo. —No, no funcionará. ¿Qué más tienes?

Su mamá tomó otro sorbo de café y se rio. —¿Qué tal si te dejo con un consejo no solicitado? Fundamentalmente, Andrew era un buen hombre. Todos cometemos errores. Especialmente cuando somos jóvenes. Ha pasado mucho tiempo, y ahora son personas diferentes, pero una vez hubo un amor profundo. Podría valer la pena ver si sigue ahí.

—Andrew ama el fútbol. Piensa en mí como en una herramienta para conseguir su primer amor de vuelta.

—Como ama tanto su carrera, te pidió ayuda porque confía en ti y respeta tus capacidades. La confianza y el respeto son la base de cualquier buena relación. Piénsalo, cariño.

Su mamá terminó de deambular, luego agarró su bolso y se dirigió a las puertas giratorias. —Gracias por el rato. Me tengo que ir. Te amo.

—Yo también te amo —Rita tiró la bola de masa que tenía en la mano de vuelta al tazón y suspiró. ¿Ahora su madre también estaba del lado de Andrew? ¿Qué le pasaba a toda la gente en su vida?

Cuando la puerta se abrió y Andrew entró cojeando, su madre se detuvo.

—Hola, ¿cómo estás?

Su mamá ladeó la cabeza. —Bueno, mira quién ha vuelto —Ella perforó su dedo índice en su

pecho—. Esta vez no quiero que me dé problemas, señor Banks —Su madre no podía contener su sonrisa. Siempre le gustó Andrew.

—Las damas de Olsen son todas iguales —Su sonrisa creció lentamente mientras se frotaba el pecho—. Cada año te pones más guapa y te ves más fuerte. Me alegro de volver a verte, Helen —Se inclinó y le besó la mejilla—. Y no estoy aquí para causar problemas. Solo quería mostrarle a Rita los planos que hice para su nueva expansión.

—Así que finalmente has puesto en práctica ese título de arquitecto, ¿eh? Veamos qué tienes ahí —Maldita sea. ¿Nunca se detendría? ¿Qué iba a tener que hacer para que se fuera?

—Mamá, ignóralo. Se gana la vida jugando al fútbol. No sabe nada de diseño de restaurantes.

Rita llevó su bandeja de galletas al horno, las puso dentro y puso el temporizador. Caminando alrededor de uno de los cocineros, regresó a su mesa de trabajo. A pesar de la harina en la mesa, Andrew había trazado sus planes y le señaló las cosas a su madre.

Ignorando los «ooh» y «aaah» de su madre, Rita se ocupó de sus asuntos. No iba a mirar.

¿Para qué molestarse? Hasta que consiguiera su financiación, no importaba.

La tercera vez que pasó junto a ellos, su madre le dijo—: Ven a ver, cariño. ¡Esto es perfecto!

—Estoy ocupada —Con los brazos llenos de bandejas vacías, intentó pasar por delante de Andrew, pero su mano se extendió y cogió la parte trasera de su delantal. Y, mirándole mal, le dijo—: En serio. Estoy ocupada.

—Dejaré los planos y podrás verlos más tarde —La soltó, y luego se volvió hacia su madre—. Helen, ya que Rita está tan ocupada, ¿te gustaría ver una foto de mi hijo?

Rita casi deja caer las bandejas en sus manos. —¿Tienes un hijo? —Ayer detuvo a Shelby. ¿Era eso lo que quería decirle?

Sacó el teléfono de sus pantalones y se lo mostró a su madre. —Su nombre es Ryan. No sabía que tenía un hijo hasta hace unos meses, así que todavía nos estamos adaptando.

—Es un muñeco, Andrew —Su madre exhaló un largo suspiro. Ella realmente quería nietos y no era tímida a la hora de decirlo.

Rita se inclinó sobre el hombro de su madre. El chico era rubio, guapo, tenía unos cinco años y le faltaba un diente. —Líos de una noche, una chica en cada pueblo. Bien, Andrew.

—No fue una aventura de una noche, bocona. Mi ex esposa no mencionó que estaba embarazada antes de huir con mi abogado. Le dijo que era su bebé. Duraron un tiempo hasta que él siguió adelante. Ahora encontró a un nuevo tipo rico al que no le gustan los niños, así que decidió que era mi turno de ser el padre a tiempo completo.

La madre de Rita respondió—: ¿Acaba de dejar a Ryan en la puerta de tu casa? ¿Qué clase de madre hace eso?

—Mi ex era una cazafortunas, dulce como un pastel hasta después de la luna de miel. De repente, nuestra casa no era lo suficientemente grande, no teníamos suficiente dinero y ella necesitaba un maldito Bentley. Ser madre no es mucho en su lista de prioridades.

Estuvo casado como seis meses. Habían sido promocionados como la pareja americana en Internet, hasta que dejaron de serlo. Rita dijo—: Claramente no era la mujer adecuada para ti. Encontrarás otra, estoy segura.

Él la miró fijamente a los ojos y le susurró—: Encontré la correcta una vez, pero evidentemente, ella no es tan buena perdonando.

Ella le miró fijamente. —Alguien tiene que mostrar un poco de remordimiento y que ha cambiado —Nunca le había admitido que había regresado a San Diego en avión con su equipo en lugar de ir directamente al hospital de Denver a ver a Bryce antes de morir. ¿Cómo podría perdonarle fácilmente por eso?

Su madre miró entre los dos y se estremeció. —Creo que esa es la señal para que me vaya. Pórtense bien, ustedes dos.

Andrew levantó una mano. —Adiós, Helen. Me alegro de volver a verte.

Probablemente ya ni siquiera pensaba en Bryce. Pensaba que estaba enfadada con él porque la acusó falsamente de algo que nunca haría. Y por poner su carrera por delante de todos los que supuestamente amaba. —Triste historia sobre tu ex. Pero tuviste tu oportunidad con una mujer que te amaba, y la arruinaste.

Rita se dio la vuelta y caminó tranquilamente hasta su oficina, cerrando la puerta con suavidad.

¡Si! Ella siempre quiso decirle eso.

Por su parte, Andrew se desplomó sobre un taburete.

Ella tenía razón. La había cagado a lo grande con ella, y lo entendía.

Pero su error con Bryce era su mayor arrepentimiento, y algo de lo que nunca había hablado. A nadie. Nunca se perdonaría por la decisión que tomó. Le habían dicho que su hijo era pequeño pero que le iba bien. Había regresado a San Diego para despejar su agenda y así poder pasar un poco más de tiempo con Bryce. Nadie esperaba lo que pasó, pero saber eso no aliviaba su culpa.

Era otra razón por la que esperaba que Rita trabajara con él. Para darles una razón para que pasen tiempo juntos, tal vez sanar juntos. Pero no estaban avanzando.

Tenía una última idea bajo la manga. Lentamente, apoyado en su bastón, se levantó y se

dirigió hacia el comedor. Abriendo la puerta, escudriñó las mesas y finalmente vio a Shelby trabajando en su computadora portátil. Sacó una silla y se sentó frente a ella. —¿Cuánto por tus acciones en el café?

—¿Mis acciones? —Shelby dejó de escribir y le parpadeó—. ¿Quieres comprarlas?

—Sí. Entonces sería un socio y podría invertir en mi propia compañía.

—Pero solo poseo el cuarenta por ciento. Rita tiene el voto de la mayoría para cualquier decisión, así que no te servirá de nada. Además, ella me mataría. Olvídalo.

—Me estoy quedando sin tiempo —Se pasó una mano por la cara—. Y paciencia. Por favor, dime qué debo hacer.

Shelby sonrió. —¿Ya vio los planos?

—Ni siquiera los ha hojeado. Todavía me preocupa que se pregunte cómo es que tenía todas las especificaciones. No puedo decirle que soy el dueño de la compañía a la que ha estado escribiendo cheques de alquiler todo este tiempo. Tal vez sea mejor que no los mire.

—Rita los mirará eventualmente, solo por pura curiosidad. Y una vez que vea el restaurante de sus sueños, con el nuevo horno que necesitamos desesperadamente, estará tan entusiasmada que no tendrá tiempo para preguntarse cómo es que tú tenías las especificaciones. Solo cederá —Shelby le dio una palmadita en la mano—. Vuelve allí y dile a Rita por qué necesitas que sea ella la que te rehabilite. Cava profundo, Tarzán. Dile qué la hace tan especial sobre los demás. Necesitas hacer más fácil que se trague su orgullo y acepte tu oferta una vez que vea esos planos.

Fue él quien se tragó su orgullo, pero no se molestó en mencionarlo. —Bien. Pero prepárate para llamar al 911 en caso de que use uno de esos cuchillos conmigo.

—Tengo mi celular aquí mismo —Shelby sonrió y volvió a trabajar en su portátil.

Andrew se dirigió de nuevo hacia las puertas que se balanceaban, maldiciendo el dolor de su rodilla. Se iría a casa y se pondría hielo justo después de ocuparse de Rita y de su mala actitud.

Se dirigió a la oficina de Rita. Ella iba a escucharlo, aunque él tuviera que sujetarla y pegarle con cinta adhesiva la boca, ¡maldita sea!

No. Necesitaba ajustar su actitud. Entrar en modo de negocios.

Golpeando la puerta de su oficina con un nudillo, metió la cabeza dentro. —¿Puedo hablar contigo, por favor?

Rita tiró el bolígrafo que tenía en su mano sobre el escritorio. —Andrew, me estoy hartando.

—Lo sé. Pero si me escuchas te lo agradecería. Déjame decir lo que tengo que decir, y luego me habré ido.

—Bien —Rita señaló la silla junto a su escritorio.

Él se sentó y estaba a punto de comenzar cuando ella le dijo—: Te pasaste de la raya hablando así con mi padre. Así que felicidades, ahora me has hecho enojar aun más contigo. No vas a hacerme cambiar de opinión, así que date prisa y di lo que tengas que decir. Estoy ocupada.

—Tu padre hubiera querido el control de la expansión. Diablos, todo el restaurante, para ser exactos. Estará mirando por encima de tu hombro todos los días hasta que la deuda esté pagada. Quería ahorrarte eso. Odio cómo te trata tu padre.

Rita agitó la cabeza con lentitud. —¿No ves que chismorrear sobre mí para estar seguro de que te saldrías con la tuya y luego hacer planes sin consultarme es un comportamiento tan controlador como el de mi padre?.

¿Qué? ¡No!

¿Lo era?

No lo dijo en ese sentido. —Los planos fueron un regalo. Tendrías que haber pagado miles de dólares por ellos."

—¿Así que pensaste que un conjunto de planes que no incluyen mi opinión lo arreglaría todo y que te perdonaría?

De hecho, eso pensaba. Pero sonaba un poco mal cuando lo decía así.

Maldita sea.

—Haré los cambios que quieras. Y te pedí disculpas por el... malentendido de entonces, pero no lo escuchaste —Se movió en su silla, buscando las palabras correctas—. Siento haber llamado a tu padre. Pensé que yo era la mejor opción para el dinero porque nunca te pondría condiciones. Fue mi error. Pero, ¿podrías reconsiderar ayudarme? El fútbol para mí es como la panadería para ti. Es todo lo que he querido desde que tenía siete años. Te necesito, Rita.

Se pellizcó el puente de la nariz y cerró los ojos. —El fútbol es lo que más valoras por encima de cualquier cosa o de cualquier persona. Toda tu identidad está basada en eso, Andrew. Desperdiocé demasiados años averiguando eso. No somos el uno para el otro.

Quería golpear algo, pero esta era su última oportunidad. Rita era una persona lógica. Se ceñiría a los hechos. —Por favor, escúchame. Te estoy pidiendo ayuda, no que te cases conmigo.

—Me doy cuenta de eso —Miró sus manos en puños—. Adelante.

—Mi médico no me está dando muy buenas probabilidades. Dijo que algún día tendría que conformarme con caminar sin cojear. Pero sé lo que hiciste por mi amigo Roger Yeats. Cuando lo cambiaron de los Broncos a los Chargers hace unos años, todos le preguntaron cómo lo había hecho. Cómo fue capaz de volver de una lesión que puso fin a su carrera. Y él dijo que fue por ti. Nunca te rendiste con él. Y no dejaste que se diera por vencido.

Se recostó en su silla y se cruzó de brazos. —Estaba decidido a volver a salir. Necesitaba a alguien duro que lo empujara, luego hizo todo el trabajo. Yo no.

—Yo también necesito que me empujen de esa manera. Y necesito a alguien de mi lado. Alguien que cree que puedo hacerlo. Alguien en quien pueda confiar para mantener la gravedad de mis heridas fuera de la prensa. Tienes más integridad que nadie que haya conocido, y te admiro y respeto por ello, Rita. Te necesito a ti. ¿Por favor?

Rita lo estudió durante tanto tiempo, y él no estaba seguro de si ella iba a echarlo o a ceder. Finalmente, dijo—: Independientemente de lo que quieras y necesites, no creo que pueda trabajar contigo. Tenemos... historia...

—Buena historia. Trabajamos muy bien juntos. En la universidad, me pusiste en forma a tiempo para ese juego. Me hizo ver lo suficientemente bien como para ser reclutado en la primera ronda. Todo el mundo predijo que empeoraría mucho después de que me lesionara en el último partido de la temporada. Pero tú me salvaste.

—Tú te salvaste a ti mismo. Querías eso más que nada en el mundo.

—Incorrecto. Quería los actos sexuales con los que me sobornaste si hacía esas repeticiones extra.

Las esquinas de sus labios llenos comenzaron a inclinarse antes de que ella mirara su sonrisa. —Sí, bueno, tu amigo Roger no tuvo nada de eso y tú tampoco lo tendrás. Por favor, solo escoge uno de los nombres de la lista que te di, Andrew —Ella se puso en pie, obviamente señalando el final de su tiempo—. Honestamente, espero que puedas volver a jugar. Ahora vete a casa y ponte hielo en la rodilla. Debe estar matándote.

Él también se puso de pie, y luego se apoyó en su bastón. —Prométeme que lo pensarás antes de darme tu decisión final —Ella agitó la cabeza y abrió la boca para rechazarlo, así que él puso sus dedos sobre sus suaves labios para detenerla—. Veinticuatro horas es todo lo que pido —Rita se quedó quieta mientras lo miraba a los ojos. Esa profunda conexión física, esa ráfaga de calor, todavía estaba allí entre ellos. Ella también debía haberlo sentido—. Gracias, Rita. Te veré mañana.

La dejó con el ceño fruncido mientras cerraba despacio la puerta tras él, cuando un fuerte ruido sonó contra la puerta cerrada a su espalda por algo que ella debió haber lanzado. Sonrió.

Rita no había cambiado nada.

## CAPÍTULO 4

### **No todos los pasteles son dulces. En especial los humildes.**

La hora favorita de Rita era al final de la tarde, cuando todo el mundo se había ido y tenía la cocina para ella, sola para hornear. No había espacio para esparcirse como ella necesitaba cuando todo el personal estaba allí en las mañanas y al principio de la tarde. Pero hoy no lo estaba disfrutando. Había estado nerviosa y distraída desde... bueno, desde que Andrew apareció hacía unos días.

La súplica anterior de Andrew para que lo ayudara aún asediaba su cerebro, tirando de su corazón. Por lo que ella vio de su lesión en las repeticiones, él iba a necesitar a alguien persistente y paciente para rehabilitar su rodilla. Tenía razón en eso. Tendrían que ser lo suficientemente fuertes para empujarlo. Andrew tenía un temperamento que rivalizaba con el suyo. Y su lengua podía ser tan aguda como la de ella cuando se le empujaba hasta los límites.

Eso era lo que solía hacer que fuera tan divertido luchar con él. No la intimidaba como a los demás. La mayoría nunca vio al verdadero hombre detrás de todos esos músculos y fanfarronería de macho. Debajo de toda esa jactancia varonil, Andrew solía ser una persona amable y leal que solo pedía a los demás lo mismo a cambio. Tuvo que haber sido una traición profunda el descubrir que su ex esposa era una mentirosa y una tramposa.

Sus padres le enseñaron a ser honesto, a trabajar duro por lo que él quería y a mostrar respeto por los demás, independientemente de su posición en la vida. Pero tenía una venda en los ojos cuando se trataba de su carrera futbolística: destruiría cualquier cosa que se interpusiera en su éxito, incluyendo su relación.

Colocó los moldes para tortas en el horno y cerró la puerta con suavidad. Después de ajustar el temporizador, las luces se apagaron de nuevo. ¡Maldito horno! Lo apagó, sacó sus pasteles, y luego regresó a la caja de interruptores. A veces, cuando había estado encendido todo el día, se estropeaban los circuitos. Tendría que reemplazarlo pronto. Junto con su auto de mierda, pero eso estaba al final de su lista de necesidades.

Se abrió camino en la oscuridad de vuelta a la caja de fusibles y abrió el panel. Cruzando los dedos, reajustó los interruptores y la electricidad volvió a encenderse. No había necesidad de llamar al electricista y gastar una fortuna de nuevo, gracias a Dios. Le había tocado en dos ocasiones en los últimos seis meses.

Regresó a la cocina y volvió a encender el horno. Mientras esperaba a que alcanzara la temperatura, limpió su estación de trabajo y descubrió los planes enrollados que Andrew había dejado antes. No debería molestarse en mirar, pero la llamaban por su nombre como lo hacía a menudo su bañera de hidromasaje al final de un día largo y difícil.

De acuerdo, maldita sea. Solo un vistazo rápido. Probablemente apestarían de todos modos.

Cedió y desenrolló los planos. Mientras los escudriñaba, una ola de deseo ardiente corrió por sus venas. Había rediseñado una cocina mucho más grande en dos áreas separadas: una para hornear y la otra para el servicio de comida. Luego había expandido el área del comedor de una manera muy eficiente que el personal de servicio apreciaría.

Era una genialidad.

¿Cómo podía saber lo que su corazón había deseado desde el primer día, pero no se lo había podido permitir?

Tuvo que haber sido Shelby. Por eso su diseño era tan... correcto.

Después de estudiar los detalles más de cerca, no estaba tan segura de que a Shelby se le hubieran ocurrido ideas tan inteligentes. Andrew era condenadamente bueno.

A ella le encantaba, pero odiaba que él hubiera diseñado el nuevo horno de doble capacidad para su horneado, con el que había intentado sobornarla antes. Hombre, ella necesitaba eso. Obviamente había pasado mucho tiempo en los planos. Tal vez realmente los traía como un regalo.

Maldita sea, esto era exactamente lo que había imaginado que sería su restaurante. Con este diseño, podrían servir al doble de los clientes que ella podía atender ahora. Y solucionaría el problema de su horno, que había ido empeorando cada vez más. Podría ser la respuesta a sus problemas.

Tal vez ella debería rehabilitarlo.

Pero tendría tanta prisa como Jed, y la lesión de Andrew parecía igual de grave.

¿Andrew la culparía si no podía volver a jugar? ¿Se culparía a sí misma por no conseguir que volviera al campo? ¿Y si regresaba demasiado pronto y se lesionaba la rodilla? Puede que necesite un bastón el resto de su vida. Eso mataría a Andrew.

Siempre se había tomado muy en serio las heridas de sus pacientes. Se sentía como un fracaso si sus cuerpos no sanaban correctamente. Era por eso que ella no había sido feliz haciendo ese tipo de trabajo. Se involucraba demasiado.

Pero tal vez ahora que hacía lo que amaba, podría mantenerse distante. Andrew no era como Jed. Si la rodilla de Andrew no estuviera lista, no sería de vida o muerte, solo una profunda decepción. Y un posible resentimiento profundo hacia ella. ¿Pero por qué debería importarle su opinión sobre ella? Se habían separado hace mucho tiempo.

Rehabilitarlo resolvería los dos problemas. Pero, ¿cómo podría soportar estar cerca de él, cuando su contacto anterior había demostrado cuánto lo extrañaba físicamente?

Sabía que no debía dejar que su corazón se volviera a involucrar con él. Eso no iba a suceder, pero estar con él día tras día no iba a ser fácil. Especialmente porque no había estado con un hombre en dos años porque los últimos le habían hecho mucho daño.

Tal vez si encontrara a otro hombre para llenar ese vacío físico, podría ignorar la atracción que todavía existía con Andrew y simplemente hacer el trabajo.

Shelby y Lori encontrarían su pareja perfecta. Eran muy buenas en eso.

De verdad podría funcionar.

Pero primero tenía que descubrir cómo decirle que sí después de tantas negativas y aun así salvar su orgullo. Sacó el celular de su bolsillo y llamó a Shelby. —Así que, vi los planes que Andrew preparó y...

—Los amas.

—Sí. Pero no puedo entender cómo lo hizo todo bien. Debes haberle ayudado.

—Un poco. Pero ha estado haciendo su maestría en arquitectura en temporada baja. Le vendí una tonelada de propiedades en la zona cuando el mercado estaba mal hace unos años, porque sabía que tendría que hacer otra cosa después del fútbol. Está preparado para eso ahora. Entonces, ¿cambiaste de opinión?

—Bueno... tal vez. Aún no estoy segura de que sea una buena idea. Y en serio odio arrastrarme.

Shelby se rio. —Déjame darte su número. Será mucho más fácil arrastrarte por teléfono que en persona.

—Gracias. —Ella anotó su número, pero no era una cobarde. Le pediría que se reunieran cara a cara.

Después de colgarle a Shelby, llamó a Andrew, sin saborear esa gran y amarga tajada de pastel de humildad que seguramente le haría comer.

Andrew sacó su teléfono vibrador de sus pantalones. Era un número desconocido. Consideró ignorarla, pero era del área de Denver, así que respondió. —¿Hola?

—¿Andrew?

Se sentó más derecho en el banco del parque, esforzándose para sonar casual mientras su corazón amenazaba con salir de su pecho. ¿Ya se había decidido? —Hola, Rita. ¿Qué pasa?

—Miré tus planos... y me gustaría hablar de ellos. ¿Estás ocupado? ¿Podemos vernos?

Miró a Ryan, que estaba sentado a unos metros de distancia en el arenero con los brazos cruzados, mirando el tobogán como si fuera el Anticristo. —Estoy en el parque con mi hijo, que me odia. Estás a solo unas manzanas de aquí. ¿Deberíamos ir a tu casa?

—¿Ryan te odia?

—Le quité su videojuego y le dije que necesitaba jugar afuera para variar. El chico no me pierde de vista excepto cuando está en el jardín de infantes. Tiene miedo de que lo deje como lo hizo su madre. Pero cuando estamos juntos, actúa como si no pudiera soportarme.

—Probablemente solo esté asustado y confundido. Entrará en razón.

—Sí. Eso es lo que mi madre sigue diciéndome.

—Bueno, estás ocupado, así que hablemos mañana. Cuando termines en el parque, necesitas elevar tu pierna y ponerte hielo en la rodilla.

Así que tal vez sí le importaba. —Lo haré. ¿Pero tenemos un trato, Rita? Podemos empezar mañana por la mañana. Es sábado, el café está cerrado, ¿así que a las nueve en punto?

El silencio se extendió durante tanto tiempo, que temía que su conexión se hubiera perdido hasta que ella le dijo—: Tenemos un trato solo si aceptas mi regla de los tres strikes.

—Explica —Rita no se lo pondría fácil. A él le gustaba eso.

—Solo tienes tres oportunidades de meter la pata, y luego terminamos, pero aun así me quedo con el dinero. Tienes que seguir mis instrucciones al pie de la letra. No te escabullas al gimnasio a mis espaldas a hacer de más. Eres famoso por hacer eso, pero eso solo empeora las cosas. Y no... me toquetees. Esto tiene que seguir siendo profesional.

—Hecho. Nos vemos mañana a las nueve de la mañana. Mi dirección es...

—Shelby me la dijo. Pero hablo en serio, Andrew. ¡Sin tocar!

Cuando ella le colgó, él sonrió. A ella le había gustado tanto como a él en su día, pero su rehabilitación tenía que ser la máxima prioridad. Tal vez tenía la oportunidad de volver al juego otra vez.

El sábado por la mañana, Rita tocó el botón del intercomunicador en uno de los edificios de condominios más exclusivos del centro de Denver. Las dudas sobre la ayuda de Andrew se le revolieron en el estómago al sonar una vocecita—: ¿Nombre, por favor?

—Rita Olsen. Estoy aquí para...

Antes de que pudiera terminar, las cerraduras hicieron clic y la puerta se abrió automáticamente. Un hombre alto y uniformado la saludó. —Hola, señora Olsen. El señor Banks lo está esperando —Extendió su mano hacia la bolsa del gimnasio de ella—. ¿Puedo tomar eso por ti?

Así es como vivían los hiper-ricos. Tal vez debería haberle cobrado más a Andrew.

—No, gracias, ya lo tengo.

Siguió al hombre hasta un banco de ascensores y sostuvo una tarjeta de acceso. —El señor Banks me pidió que le diera una llave maestra. Esto le dará acceso completo al edificio y a todas

nuestras instalaciones, 24 horas al día, 7 días a la semana. Por favor, permítame demostrarle.

Una vez dentro del ascensor, deslizó su tarjeta de acceso en una ranura y el ascensor despegó.

Cuando sonó el timbre y las puertas se abrieron, ella salió y entró a una sala de estar con techos altos y una gran fila de ventanas que mostraban una vista espectacular del centro de Denver.

—Guau.

El guardia sonrió y le entregó la tarjeta de acceso. —Eso es lo que todos dicen la primera vez. Disfrute de su día, señora Olsen.

Las puertas se cerraron deslizándose, y Rita se encontró sola en la cavernosa sala de estar. Los sonidos fuertes de un molimiento venían de su derecha, así que pasó por un enorme comedor y luego entró en la cocina.

Cuando vio a una joven apenas vestida, Rita se detuvo. —Hola. ¿Está Andrew?

—Tú debes ser la señora de la rehabilitación —La niña, de unos veinte años, bostezó y estiró los brazos por encima de la cabeza, mostrando un escote impresionante junto con mucha carne delgada y bronceada debajo de la parte superior del pijama—. Está por ahí en alguna parte. Dios, necesito café —La chica se giró y accionó un interruptor de la máquina de café—. ¡Esta cosa es muy lenta! —Le dio una bofetada a la máquina.

Tal vez Andrew ya no tenía aventuras de una noche, pero tenía una novia mimada e infantil. Qué bonito. Un tipo como él podría tener a la mujer que quisiera. Aparentemente, se estaba aprovechando de eso. —Así que, uhm, ¿Andrew? ¿Alguna idea de cómo podría encontrarlo?

La chica parpadeó una vez, como si ya hubiera olvidado que Rita estaba allí. —¿Quizás prueba con la piscina? Suele estar por ahí y por el tejado —Señaló el camino con una de sus lindas uñas rosadas y bien cuidadas.

—Gracias —Rita cogió su bolso y se fue por un largo pasillo. Su intestino se agitó de nuevo con... ¿qué? No estaba celosa. Tendría que preocuparse por él para que sea así. No, era asqueroso que tuviera una novia joven y tonta.

Antes de que se volviera loco después de su ruptura, Andrew siempre dijo que no tenía tolerancia para ese tipo de mujeres, diciendo que prefería tener una conversación inteligente durante la cena. La fama ciertamente lo había cambiado. Aunque, ella no había oído o visto señales de mal comportamiento en los últimos años. Tal vez había aprendido a ser más discreto.

Era tentador decirle que ya tenía un strike en su contra solo por la tonta. Lástima que no lo haya añadido a su libro de reglas.

Rita abrió una puerta francesa, y luego siguió una pasarela de vidrio a través del techo usando el tenue olor a cloro como guía. Después de pasar por otra puerta, entró en el área de la piscina. ¿Cómo pusieron una piscina olímpica sobre el tejado? No tenía sentido.

El agua de la piscina era suave como el cristal, y Andrew no estaba a la vista. El ruido de fuertes chorros de agua la llevó al otro extremo, donde encontró al hombre en cuestión. Sus ojos estaban cerrados, y su cabeza descansando en el lado de los poderosos chorros. Un ceño fruncido le arrugó la frente.

Le debe doler la rodilla. Probablemente porque había estado despierto la mitad de la noche destrozando a su apenas legal novia.

Para pagarle por poner esa imagen en su cerebro, ella le dio un golpecito en el costado de su cabeza con sus zapatillas de tenis. —Oye. No me pagan para que te vea relajarte. Vamos.

Una risita estalló detrás de ella. En el rincón estaba sentado un niño aún en pijama, que ella asumió que debía ser Ryan. Su cabeza rubia estaba doblada sobre su juego electrónico, y sus pulgares envueltos en una feroz batalla.

—Buenos días —Andrew abrió los ojos, recordándole que eran de un color marrón muy, muy oscuro. Como un buen whisky añejo. Sonrió, y luego levantó su magnífico y musculoso cuerpo de la piscina—. Ryan, ven a conocer a Rita.

Señor, Andrew fue tallado por ángeles.

Tuvo que mirar hacia otro lado antes de babear. Necesitaba encontrar a su propio hombre.

Ryan se puso de pie y lentamente se acercó a ella. —¿Tampoco te agrada?

Andrew gruñó mientras se secaba con una toalla. Cuando se movió detrás de una media pared para quitarse el traje mojado, ella ignoró toda esa carne musculosa y húmeda y volvió a prestar atención al niño. —En realidad, me está pagando como para que no me agrade.

—¿Me pueden pagar por eso también?

Rita se rio. —Tal vez cuando termines la escuela de fisioterapia. Encantada de conocerte, Ryan. ¿Cómo estás hoy?

—Bien. Pero me dijo que vendrías y que tenía que comportarme.

Andrew tiró su toalla húmeda sobre la media pared. —Tener una boca atrevida no es comportarse. Vamos al gimnasio ahora. ¿Por qué no le preguntas a Heather si te hace algo de avena?

Un ceño fruncido arrugó la frente de Ryan. —No quiero avena. ¿Por qué no podemos tener cereales normales como la gente normal? Heather a veces come cosas malas.

—Heather es adulta y puede elegir su propia comida —¿Una adulta? Apenas, pero Rita se guardó su comentario para sí misma.

Ryan cruzó sus pequeños brazos. —Mamá es adulta, y a veces come cereales.

Andrew resurgió vestido con solo un par de pantalones de gimnasia mientras se pasaba una pequeña toalla por su pelo mojado. —En mi casa, son mis reglas. Toda esa azúcar es mala para ti, Ryan. Los niños necesitan buena comida para crecer sanos. Pero si quieres ser pequeño y flaco toda tu vida, entonces no comas.

—Está bien, entonces no comeré.

No podía soportar la idea de que Ryan pasara hambre. Tal vez se ofrezca a hacerle a Ryan algo más tarde en lo que ambos estén de acuerdo.

Andrew finalmente se puso una camiseta sobre su pecho definido y su paquete de seis abdominales (gracias a Dios) y luego le envió una sonrisa. —Lo siento. Vamos a empezar.

Él agarró su bolso antes de que ella pudiera protestar y la llevó al gimnasio. Su cojera no había mejorado mucho. Era un trabajo hecho a medida para ella.

Ryan siguió en silencio, enfurruñado.

—Una cosa antes de empezar —Andrew le hizo un gesto para que fuera delante de él a una pequeña oficina justo al lado de la puerta de su gimnasio. El gimnasio de Andrew rivalizaba con los de las instalaciones donde ella trabajaba. No había escatimado en nada. Haría las cosas más fáciles.

Le dio unos papeles. —Si pudieras firmar este acuerdo de confidencialidad, así vamos avanzando.

Rita rápidamente escaneó las páginas. —¿Te preocupa que hable con la prensa? ¿Por qué iba a hacer eso?

Le dio un bolígrafo. —La gente se enoja lo suficiente y tiende a querer vengarse. Y no quiero que nadie sepa lo mal herido que estoy. Necesito que mis entrenadores piensen que volveré al final de la temporada.

—No puedo garantizar que eso suceda. Solo puedo hacer lo mejor que pueda —Ella leyó todo el acuerdo—. Esto dice que no habrá video, pero quiero filmarlo con mi teléfono para monitorear tu progreso.

—Bien. Pero nadie más que tú y yo lo veremos. ¿Entendido? —Tachó esa línea y le puso sus iniciales.

—Por supuesto —Ella se inclinó y firmó el papel en todos los lugares que él señaló.

—Y volveré a salir. Sucederá. Tiene que suceder —Aceptó las páginas de ella, tirándolas de nuevo al escritorio—. Pero planeo permanecer fuera de la vista de los paparazzi por unas semanas. Por favor, no hables con nadie sobre mi progreso.

—No lo haré —Todavía estaba un poco ofendida porque él le pidiera que firmara eso, pero ella se lo sacudió—. Quiero ver tu rodilla antes de empezar. Siéntate en ese banco.

Después de que Andrew cayera sobre un banco de pesas, Ryan se paró contra una pared de espejos.

Luego, pasó sus manos sobre la rodilla de Andrew, comprobando la hinchazón. —¿Cómo es el nivel de dolor cuando estás sentado?

Se encogió de hombros. —No está mal.

—¿Por eso hacías muecas en el jacuzzi?

—Bueno, todavía me duele bastante. Pero no quiero tomar medicamentos, así que estoy lidiando con ello.

Ella puso su mano en la parte superior de su tobillo. —Presiona contra mí. Haré resistencia —Mientras él empujaba, ella dijo—: Tienes que ser honesto conmigo desde la primera vez que te hago una pregunta, o simplemente retrasará tu progreso. No queremos hacer demasiadas cosas demasiado pronto. Presiona de nuevo, pero más fuerte.

Apretó los dientes y empujó. —Es todo lo que puedo.

No era bueno. —De acuerdo. Empecemos a fortalecer los músculos alrededor de la rodilla —Se movieron a una máquina y ella lo puso en marcha. Mientras él trabajaba su pierna, ella no pudo evitar preguntar—: Así que, Heather parece... joven.

Asintió mientras se esforzaba contra la máquina. —Sí. Pensé que cuanto más joven mejor, ¿sabes?

—Bueno, por supuesto. No querría a alguien con demasiada experiencia en la vida. Entonces tal vez tendrías que tener conversaciones reales sobre cosas que importan.

Andrew dejó de presionar y la miró como si hubiera perdido la cabeza. —No hablamos mucho.

¿Heather era solo para el sexo? Qué bonito. —Quince más y luego añadiremos un poco de peso.

Después de hablar de un plan de entrenamiento para la semana, Rita dejó a Andrew en una máquina y se sentó al lado de Ryan. Preferiría la compañía del niño a la del lascivo. —¿Por qué no te agrada Andrew?

Ryan se encogió de hombros.

—¿Te pega? Porque podríamos entregarlo si lo hace.

Ryan agitó la cabeza. —No me pega.

—¿Te hace dormir en un cuarto debajo de las escaleras, como Harry Potter?

Ryan sonrió. —No creo que haya uno de esos aquí —Su breve sonrisa se convirtió en una mueca—. Pero no me deja comer papas fritas, cereales ni nada bueno como lo hacía mi mamá. Es malo.

—Ah. ¿Quieres ir a la cocina y ver si podemos encontrar algo normal para comer? —El pobre chico necesitaba comer. La había estado carcomiendo durante todo el entrenamiento.

La esperanza brillaba en los ojos de Ryan. —¿Podemos?

—Claro. Dame un segundo para que Andrew empiece con otra cosa.

Se levantó y encontró unas pesas ligeras para los tobillos. Cuando Andrew terminó su última repetición, ella se inclinó y le puso las pesas. —Bien, veinticinco más con esto puesto. Vuelvo enseguida.

—¿Adónde vas? —Andrew puso una mueca de dolor mientras levantaba la rodilla con el peso extra.

Ryan se acurrucó a su lado y metió su mano en la de ella. —A encontrar algo normal para comer.

—Rita —gruñó Andrew, mientras hacía otra representación.

—Enseguida vuelvo —Rita alzó las cejas.

La voz de Andrew resonó detrás de ellos—: ¡No dejes que te convenza de comer comida basura de Heather, o estarás despedida!

Ella le gritó—: No me vas a despedir. ¡Me necesitas, amigo!

La maldición en voz baja de Andrew los siguió hasta la puerta. Sabía que ella tenía razón, y eso lo enfurecía.

Perfecto.

## CAPÍTULO 5

### **Si camina como un pato y habla como un pato, probablemente sea un pato. Pero los patos no hablan.**

Rita estaba enojando a Andrew. Había estado intentando que Ryan comiera comida sana durante días. Si ella arruinaba todo su trabajo duro, él... ¿qué? Ella tenía razón, maldita sea. No podía despedirla.

Su madre le dijo que fuera duro. Que aguantara, y en unos días, Ryan comería porque lo necesitaría. Había aguantado, odiándolo, pero confiando en que su madre tenía razón.

Terminó sus últimas repeticiones, agarró una toalla y se dirigió a la cocina para poner fin al juego que estaba jugando Rita. Había visto la maldad en sus ojos cuando se llevó a Ryan. Mientras cojeaba hacia la cocina, Ryan dijo—: ¿Así que esto es muy, muy malo para mí?

Rita respondió—: Es dulce, sabroso y delicioso. Te va a encantar. Lo sirvo en mi restaurante —La licuadora se quejó mientras rodeaba la puerta. ¡Más vale que Rita no le estuviera haciendo un batido a Ryan! Era la cosa favorita de su hijo. Eso y las papas fritas.

Ella estaba de espaldas a él, así que se puso detrás de ella y puso sus manos sobre el granito frío a cada lado de ella. Inclinando su boca cerca de su oído para que ella pudiera oírlo sobre el ruido de la licuadora, dijo—: ¿Qué hay en eso?

Ella apagó la máquina, levantó la jarra de la base y se giró en sus brazos. —Cosas deliciosas. Muévete.

Se acercó más. —No estoy de humor para juegos, Rita. ¿Qué hay ahí dentro?

Ella susurró—: Fruta, yogur, hielo y un poco de proteína en polvo. Muévete, o te daré un rodillazo —A pesar de su amenaza, su cálido aliento en la mejilla le provocó un hormigueo en la columna vertebral.

Se encontró con su desafiante mirada durante un momento antes de inclinarse lentamente. Dios, era guapa, y sobre todo estaba muy entusiasmada. Pero ella le arrancó el corazón una vez, y lo haría de nuevo. Necesitaba recordar eso. —¿Puedo tomar un poco también?

—No. No comes comida mala. ¿Verdad, Ryan?

—Sí. ¡Nada para Andrew!

Rita sirvió dos vasos grandes y le dio uno a Ryan.

Andrew contuvo la respiración, esperando que el niño se la bebiera. Ryan no había comido

más que unos pocos trozos de comida en los últimos días. Le preocupaba tanto que casi había cedido la noche anterior, tentado a llevarlo a un autocine.

Ryan se bebió la mitad en el primer trago. Rita estaba tan ocupada observando a Ryan que no había tocado el suyo, así que Andrew cogió el vaso y se tomó un trago largo.

—Oye, eso es mío —Ella le dio un golpe en el brazo.

Ignorándola, se acercó a Ryan. —¿Quieres tener un concurso de tragar? —Ryan le sonrió genuinamente por primera vez— De acuerdo. ¡Empieza!

Dejó ganar a Ryan y luego terminó la bebida. Estuvo muy buena. Tendría que preguntarle a Rita cómo hacerla.

Ryan levantó los brazos sobre su cabeza en señal de victoria. —¡Gané!

—Amigo —Levantó el puño para darle un golpe—. ¿Juego de revancha mañana?

—¡Sí! —Sus pequeños nudillos le golpearon.

—Este es el trato. Si comes cosas buenas el resto del día, te haré uno de los dulces de Rita para el desayuno de mañana.

La cara de Ryan se arrugó mientras lo consideraba. —Supongo que puedo intentarlo.

No fue un «sí», pero lo aceptaba. —Gracias, amigo.

Heather apareció con una bolsa de lona colgada sobre su hombro. —Bueno, mi novio está aquí para recogerme. Volveré el domingo por la noche.

Andrew luchó contra la necesidad de acobardarse. Tuvo que recordarse constantemente que ella tenía veintiún años y no dieciséis. Dejar que su padre se preocupara de que pase los fines de semana con su novio. —De acuerdo. ¿Puedes recoger a Ryan de la escuela el lunes? Tengo una cita con el médico.

Ella asintió. —Sin problema. Salgo de clase al mediodía. Nos vemos, señor Banks.

—Sí. Adiós —Miró a Ryan. El pánico brilló en los ojos de su hijo—. Mi cita es a la una en punto. Estaré en casa a las dos, tres a más tardar. No voy a abandonarte, Ryan. Lo prometo.

Rita se deslizó a su lado. —Así que Heather es... una niñera?

—Sí. Su padre es uno de mis entrenadores en San Diego. Ella va a la universidad aquí. Este lugar suele estar vacío la mayor parte del año, y su padre quería un lugar seguro para que ella viviera. Nunca le he cobrado el alquiler, así que le pregunté si ayudaría con Ryan mientras estoy en rehabilitación. Pensé que alguien más joven sería más divertido para él.

Los ojos de Rita se abrieron de par en par. —Oh, eso tiene mucho más sentido.

—¿Qué? Pensaste que Heather y yo ? —¡Maldita sea! Ella lo acusó de seguir teniendo aventuras de una noche, ¿y ahora era un asalta cunas? ¿No le tenía ningún respeto?— Oye, ¿Ryan? Ve a vestirte. Vamos a ir al rancho a visitar a mi madre en un momento.

—¡Sí! ¡El rancho! —Ryan bajó de un salto y se fue corriendo.

Después de que Ryan se perdiera de vista, se volvió hacia Rita. Mientras avanzaba hacia ella, ella retrocedió lentamente, poniendo más distancia.

Ella dijo—: Ya has tenido suficiente para el primer día. Solo iré a buscar mis cosas.

—No. Tenemos que hablar —Le puso una mano alrededor de la cintura para detenerla y luego la apoyó contra la pared. Él estaba pecho con pecho con ella y no sabía qué quería más, besarla o darle los golpes de lengua que se merecía.

—Oye. Dije que nada de tocar. ¡Es el primer strike!

Se inclinó hacia atrás y puso sus manos a cada lado de su cabeza, enjaulándola. —Deja de hacerme en el malo. En especial con Ryan.

—Tú eres el malo. Yo también tengo acceso a Internet. Las pobres celebridades como tú tienen no tienen privacidad, ¿verdad?

Apretó los dientes, buscando paciencia. —Tu Internet no debe ser de alta velocidad. Después de que me dejaras, sí, fui de fiesta demasiado sin control por un tiempo. Me dolió, Rita. Pero empezó a afectar mi trabajo, así que limpié mis actos en el segundo año —Se acercó, pero se detuvo antes de tocarla—. ¡No necesito que empeores las cosas para mí con Ryan!

—Oh, ve a gruñirle a alguien más. Ryan está sufriendo y necesita un amigo. No dije nada malo de ti.

—¿Cómo llamas a sugerir que Ryan me entregue a las autoridades?

Luchó con una sonrisa. —¿Gracioso?

—No.

Perdió la batalla, y una lenta sonrisa iluminó su bonita cara. —Quería que se diera cuenta de que no lo maltratas. ¿Y qué se suponía que debía pensar cuando vi a Heather en pijama?

—Ir automáticamente al mínimo denominador es insultante. ¡No voy a aguantar más de tu mierda!

—¿Mierda? —Perdió la sonrisa y le dio un codazo en el pecho—. Solo porque el resto del mundo se incline ante el gran Andrew Banks, no esperes eso de mí. ¡Nunca! Me encuentro de nuevo contigo y tienes que ganarte mi confianza y respeto otra vez, amigo.

—Entonces dame la oportunidad de ganármelos. Tú eres la más obstinada —Se pasó una mano por la cara y se enfureció antes de perder el control—. Nueva regla. Cada vez que me

golpeas en el pecho, tengo un strike menos.

Rita entrecerró los ojos. —¿Qué te hace pensar que puedes añadir nuevas reglas?

—Que esto no es una dictadura. Tal vez los otros tipos con los que saliste te dejaron empujarlos, pero eso no va a pasar en esta relación.

—Esta relación es un trato de negocios. Nada más. Voy a rehabilitarte por el precio de cien mil dólares. Fin de la historia.

—Y recibirás un nuevo horno de doble capacidad y planos arquitectónicos gratuitos para tu remodelación, porque yo cumplo mi palabra y juego limpio. ¿Puedes jugar limpio?

Sus ojos se iluminaron de la ira.

Era la reacción que buscaba. Rita no se echaría atrás en su desafío.

—Bien. El puntaje es cero a cero. Mantengámoslo así.

—Gracias. Pero no lo hagamos —Puso su boca sobre la de ella.

Ella se puso rígida al principio, pero cuando él pasó su lengua contra la costura de sus labios fruncidos, ella le abrió la boca, invitándole a que tomara más. Y así lo hizo.

Deslizando sus brazos alrededor de ella, la empujó contra él. El cuerpo alto y esbelto de Rita siempre había sido perfecto para él. Movi6 su mano a la parte de atr6s de su largo cuello, manoseando suavemente mientras su lengua se enredaba con la de ella. Cuando ella gimi6 y se acerc6 m6s, 6l profundiz6 el beso.

Era como si no hubiera pasado el tiempo. Su beso era tan familiar como satisfactorio. Nunca hab6a sentido esa intensidad con ninguna otra mujer.

Sus manos, que un momento antes le hab6an apretado la camisa, acerc6ndole, empujaron contra su pecho, as6 que termin6 con su beso y retrocedi6.

Rita agit6 la cabeza. —Por favor, no vuelvas a hacer eso nunca m6s —La tristeza de su voz lo confundid6.

Ella empez6 a irse, as6 que 6l la envolvi6 con su mano alrededor de la cintura y la acerc6. —Sentiste eso. No desapareci6. Adm6telo, Rita.

Ella se escap6 de su abrazo. —No importa. Es una simple atracci6n f6sica —Ella se dirigi6 hacia el ascensor.

¡Maldita sea! ¿Y si lo estrope6 con ella? Simplemente no hab6a sido capaz de resistirse. —Mira, lo siento, ¿de acuerdo? No volver6 a pasar. ¿Mañana a la misma hora?

Ella apret6 el bot6n del ascensor y no se molest6 en darse la vuelta. —S6. Primer strike, Andrew. Dos m6s y no volver6 nunca m6s.

No podía desperdiciar su oportunidad de volver al juego. —Lo tengo.

Después de que las puertas del ascensor se cerraron en su cara, fue a la guarida y agarró el control remoto. Apoyando su dolorida rodilla hacia arriba, trató de seguir los resultados de ESPN, pero después de unos minutos, se dio por vencido y apagó la televisión.

Rita tenía razón. Simple atracción física. Nada más. Sería estúpido si se encariñara solo para que ella lo volviera a dejar y reabriera las cicatrices que ya dejó en su corazón.

...

Rita deslizó su llave en la cerradura de la puerta principal del restaurante, y luego se hizo a un lado para que Shelby y Lori entraran primero. —Gracias por venir tan rápido, chicas. Se los agradezco.

Necesitaba un hombre nuevo, y lo necesitaba rápido, antes de que hiciera algo estúpido como enamorarse de Andrew otra vez.

—¿Cuál es la gran emergencia, Rita? —Shelby apagó las luces mientras Rita se cerraba la puerta detrás de ellos.

—Me besó —Rita se dirigió a la cocina—. ¿Qué puedo ofrecerte, Lori?

—Las emergencias de besos siempre son más fáciles de manejar con chocolate.

Lori era tan guapa como su hermano, el marido de Shelby, Nick. Era alta, algo musculosa, morena, y tenía unos ojos verdes impresionantes. Rita no creía que una mujer como Lori comiera azúcar y carbohidratos. Le gustaba más Lori por ello. —Siéntate, ahora vuelvo. Traeré más para que la mujer embarazada coma por dos.

Cuando regresó y repartió cuatro rebanadas de pastel de *mousse* de chocolate y tres vasos de leche, Shelby estaba informando a Lori sobre la situación. —Rita cree que si puede encontrar a otro hombre para tener sexo, podrá aplastar sus impulsos de chica mala de arrancarle la ropa a Andrew mientras lo rehabilita. Pero parece que el beso ha puesto fuego dentro de ella.

—Esto está increíble —Lori dio un segundo mordisco de pastel y gimió—. ¿Qué clase de hombre tiene en mente nuestra chica mala?

—Estoy sentada aquí, ¿saben. Quiero...

—Ella quiere a alguien como Andrew, pero no a Andrew —Shelby cavó en su torta como un lobo hambriento.

—No, no lo sé, señorita Sabelotodo. Quiero un hombre que no esté tan centrado en su carrera que nada más importe —Rita dio un mordisco y saboreó la rica bondad del chocolate—. Pero si se pareciera un poco a Andrew, estaría bien.

—Siempre te han atraído los hombres altos, rubios y musculosos —Shelby se acercó más—. ¿Cómo estuvo el beso?

—¿Podemos concentrarnos aquí, por favor?

Lori se rio. —Así de bueno, ¿eh? —Se volvió hacia Shelby—. Entonces, ¿cómo vamos a ayudar a una mujer que está tan obsesionada con su carrera que ha abandonado a los hombres durante dos años, pero no quiere a un hombre con la misma pasión por su propio trabajo?

Shelby empezó con su segundo pedazo de pastel. —Tal vez deberíamos ir con modelos masculinos. Ya sabes, guapo, no con tanto cerebro, sino bueno en el dormitorio. Rita no tendrá que hablar mucho con él porque verá a Andrew todos los días durante las próximas semanas. Aunque es guapo, Andrew es un tipo inteligente. Ha comprado terrenos baldíos y viejas estructuras desmontables por todo el centro de la ciudad para poder diseñar edificios después de retirarse del fútbol. A Rita le gustaba más la parte inteligente de Andrew, en sus días.

—Bien. Para. Entiendo tu punto de vista —Rita apartó su trozo de pastel medio comido—. No me atraen los hombres sin cerebro. Eso es cierto. Empecemos con una pizarra limpia. Finge que soy un cliente nuevo —Rita se volvió hacia Lori—. ¿Qué piensas?

—Creo que vas a ser mi mayor desafío hasta la fecha. Pero tienes suerte, porque, al igual que tú, me encantan los buenos desafíos. pero puede que necesite más pastel para resolver todo esto.

Rita se rio y volvió a la cocina.

Sí, las cosas iban a salir bien. Le encontrarían un hombre para reemplazar al que más le gustaba besar.

Aun así.

## CAPÍTULO 6

### **El césped siempre parece más verde del otro lado, hasta que hay que cortarlo.**

Rita usó su tarjeta de acceso para entrar en la casa de Andrew como lo había hecho en las últimas semanas. Por fortuna, Andrew se había portado bien, y aunque las cosas aún estaban tensas entre ellos, estaban encontrando un ritmo con el que ambos podían vivir. Cuando las puertas del ascensor se abrieron en el condominio de Andrew, Rita esperaba ver a Ryan esperándola (como era su nuevo hábito), pero Ryan no estaba allí.

Se colgó la bolsa de ropa por encima del hombro y se dirigió hacia el gimnasio. Era sábado por la tarde, y Shelby y Lori habían arreglado la primera cita de Rita en un restaurante al que podía ir caminando desde la casa de Andrew. Después de terminar con Andrew, pensó que se prepararía en su casa para ahorrar tiempo y luego reunirse con Carls para cenar. Su estómago estaba nublado ante la perspectiva de volver a salir con alguien, pero había prometido aguantarse y darle al tipo una oportunidad justa.

Era un contador. Alguien con un trabajo estable, a quien le encantaba viajar, y era más alto que ella, algo no siempre fácil de encontrar ya que ella medía un metros setenta y cinco. Pero ella usaría zapatos planos por si acaso él solo medía un metro ochenta.

Su celular sonó, así que revisó la pantalla. Su padre. Ella podría ignorarlo, pero entonces él se enojaría con ella, porque todos sabían que ella siempre respondía a su celular. Nunca había dominado el arte de ignorar a la gente. —Hola, papá.

—Hola, Rita. ¿Cómo estás?

—Estoy bien. ¿Y tú? —Rita frunció el ceño mientras esperaba su respuesta. Nunca llamaba para charlar.

Algo estaba pasando.

—Bien —Su padre se aclaró la garganta—. Esperaba poder hablar contigo. ¿Cómo ves que está yendo la rehabilitación?

Era extraño que le importara. —Genial. Andrew está trabajando muy duro.

—Bien. Me alegra oírlo. ¿Crees que podrá volver a jugar?

Rita puso su bolsa de ropa en el sofá. —Sabes que no puedo discutir el caso de Andrew contigo, papá.

—Correcto. No, por supuesto que no. Pero hoy me encontré con un viejo amigo, el doctor

Richards, ¿tal vez te acuerdes de él?

Sí, se acordaba de él. Era dueño de algunos centros de rehabilitación. —Papá. Para. No voy a cambiar mi decisión sobre volver a ser una fisioterapeuta.

—Dijo que el trabajo es tuyo si quieres. Y te haría empezar con un sueldo muy bueno. Tal vez entonces podrías permitirte un auto nuevo en vez de esa chatarra que manejas ahora.

Rita apretó los dientes. —No necesito un Benz como tú, papá. Tengo que correr. Andrew me está esperando.

—Prométeme que lo pensarás, Rita. En serio.

—Está bien. Lo haré. Saluda a mamá. Adiós —Se apresuró a colgar. Ella lo pensaría seriamente, de acuerdo. En serio, nunca volvería al trabajo de fisioterapeuta después de terminar con Andrew. ¿Qué tendría que hacer para sacarlo de su cabeza?

Heather salió de la cocina, con el brazo metido hasta el codo en una bolsa de papas fritas. —Hola, Rita. El señor Banks está en el rancho. Está viendo algo sobre un caballo. Dijo que podía ir después de que llegaras para cuidar al niño.

—De acuerdo —Qué amable de parte de Andrew asumir que los servicios de niñera venían con el de la rehabilitación—. ¿Alguna idea de cuándo Andrew volverá?

Heather se encogió de hombros. —Ni idea —Dejó caer la bolsa de papas fritas sobre la mesa de café, agarró su bolso del sofá y luego se dirigió al ascensor—. Dijo que te dijera que hay cosas para hacer la cena en la nevera, si tienen hambre. Ryan está en su habitación, muy mal porque el señor Banks llegará tarde. Nos vemos —Levantó una mano justo antes de que se cerrasen las puertas.

Rita agitó la cabeza ante la falta de empatía de Heather por Ryan y cogió la bolsa de papas fritas. Se escabulló un poco antes de ir a la cocina para devolver la bolsa antes de que Ryan la viera. La despensa, aunque en su mayoría bien organizada, tenía un estante desordenado que destacaba. Claramente ese estante pertenecía a Heather. Cerca de la cima, a la altura de los ojos de Rita, habían tres tipos de papas fritas, galletas, cereales, salsa, pasteles, galletas saladas y queso en aerosol enlatado. Rita sonrió mientras colocaba la bolsa junto a las otras papas fritas. Ella y Shelby tenían una dieta similar en la universidad.

Rita había traído un libro para Ryan, así que regresó a la sala de estar, lo tomó de su bolso, y luego se dirigió por un largo pasillo hacia su dormitorio. Metió la cabeza dentro de la puerta y atrapó a Ryan con el brazo de lado detrás de la cabeza, listo para lanzar un globo terráqueo. —Antes de que destruyas el mundo, ¿quieres ver el regalo que te traje?

Ryan frunció el ceño mientras bajaba el globo terráqueo hasta su cómoda. —¿Volvió Andrew?

—No —El corazón de Rita le dolió por el chico—. Heather dijo que solo llegaría tarde.

¿Por qué no fuiste al rancho también? Andrew me dijo que te encanta estar allí.

—Se fue sin mí —Ryan dejó que su cuerpo se deslizara por la cómoda y aterrizó sobre un montón en la alfombra—. Andrew no va a volver. Igual que mi mamá.

Mierda, mierda, mierda, mierda. No estaba preparada para lidiar con problemas de abandono.

Rita se sentó en el suelo junto a Ryan. Sus mejillas estaban un poco sonrojadas, así que le puso una mano en la frente. No tenía calor por fiebre, solo se había puesto a sudar. —Bueno, no voy a dejarte. Si Andrew no vuelve pronto, tendrás que venir conmigo a mi cita.

Ryan le hizo un guiño. —¿Por qué tienes una cita?

—Porque cuando dos adultos tratan de averiguar si se gustan lo suficiente como para tener una relación, hacen cosas juntos. Como cenar o ir al cine —Necesitaba cambiar de tema, o a continuación estaría explicando los pájaros y las abejas—. ¿Quieres leer este libro que te traje? Lo escribió mi mejor amigo. Es sobre un monito malo llamado Chester.

—¿Un monito malo? —Ryan la sorprendió cuando se arrastró hasta su regazo.

—Sí. Se mete en todo tipo de problemas. Este se trata de comer verduras. Chester odia comer verduras.

—Yo también —Ryan se recostó contra su pecho y se acomodó—. Supongo que puedo tener una cita contigo.

—Gracias —Ryan podía ser muy lindo a veces—. Pero con suerte, Andrew volverá antes de que tenga que irme —¿Por qué Andrew tardaba tanto? Sabía lo asustado que estaba Ryan desde que su mamá lo abandonó—. Espera un segundo —Le envió un mensaje rápido a Andrew.

Esperó un poco, pero nada. No hubo respuesta.

Tal vez debería llamar a Carls y cancelar la cita. Sería mejor hacerlo ahora que en el último minuto.

La ola de alivio que la atravesó ante la perspectiva de saltarse la cita la hizo suspirar. Se había prometido a sí misma que intentaría honestamente salir con alguien, pero casi no se podía resistir a la idea de escabullirse. De todas formas, podría ser interesante ver cuál sería la reacción de Carls si apareciera con un niño a remolque. Ella quería un hombre que también quisiera tener hijos algún día, así que tal vez sería una buena prueba.

O tal vez sería el mayor desastre de la historia. Ella volvió a enviarle un mensaje de texto a Andrew, diciéndole por qué tenía que irse pronto, y luego se ocupó de leerle el libro a Ryan.

Como de costumbre, justo cuando Andrew pasó por cierta parte, su teléfono explotó con notificaciones de mensajes de texto y llamadas que había perdido mientras estaba fuera de alcance en el rancho. Normalmente, dejaba los mensajes esperando hasta que llegara a casa, pero se

detuvo a un lado de la carretera para comprobarlos, solo en caso de que algo le pasara a Ryan. Heather sabía que tenía que llamar al teléfono fijo de su mamá si era una emergencia, pero puede que Rita no recuerde que no había servicio de celular en el rancho.

No tenía intención de irse tanto tiempo, pero no podía dejar que su madre diera a luz sola al potro. Estaba dividido entre un niño con ansiedad por la separación y una madre que dijo que no necesitaba su ayuda, pero que claramente sí la necesitaba.

Maldijo su dolorido hombro y su maldita rodilla mientras se quitaba el teléfono de los vaqueros con el brazo que aún funcionaba. Normalmente, habría podido esquivar una patada accidental de un caballo en trabajo de parto, pero su rodilla no le permitía moverse lo suficientemente rápido. Tuvo suerte de que le diera en el hombro y no en la cabeza.

Al hojear los textos, sonrió. Rita comenzó educadamente, pero en el quinto texto, amenazó con hacerle un daño permanente. Parecía que estaba un poco molesta con él. Y que tenía una cita.

Él tiró de su camioneta de vuelta a la carretera. Probablemente debería ir a casa y ducharse antes de recoger a Ryan del restaurante, pero el tiempo extra aumentaría la molestia de Rita. ¿A quién le importaba si se veía y probablemente olía como si hubiera estado en el campo de tiro durante una semana? No intentaba impresionar a Rita. Ella había dejado clara su postura sobre la atracción que conocía muy bien y que aún se mantenía entre ellos. Ella decidió ignorarlo y tratarlo como a un paciente, no como al hombre con el que planeaba casarse. Alguien a quien ella había dicho que amaba.

Cuanto más lo pensaba, más se enojaba y más rápido conducía. Él llevaría su trasero al restaurante tal como ella lo pidió. Apestoso y todo eso. Quienquiera que fuera su cita, quien haría ese gran gasto (porque el restaurante en el que estaban definitivamente no era barato), ella lo superaría, o no sería el tipo adecuado para Rita.

Cerca del restaurante adyacente a su condominio, le deseó suerte en su cita. Más valía que fuera un duro, un hijo de puta, porque Rita no era fácil de convencer. La mujer podía llevar a un hombre a beber, ella era tan testaruda a veces. Pero su seco sentido del humor le hizo sonreír como nadie más. Rita era dura, tenía un gran corazón, se escondía bien y era muy lista. Le gustaba todo eso de ella. Mucho.

Se metió en un aparcamiento y cerró los ojos. Necesitaba deshacerse del mal humor que le había invadido desde que leyó sus textos. Rita tenía todo el derecho a estar enfadada con él, no al revés. Ella había sido lo suficientemente amable como para traer a Ryan con ella, así que estar irritado con Rita por tener una cita no tenía sentido. Pero estaba irritado por eso, maldita sea.

Andrew abrió la puerta y salió rodando del camión lo mejor que pudo, con el hombro y la rodilla doloridos. Cogió su bastón, pero se detuvo. No quería que un fanático lo viera cojeando y sacando una foto para los tabloides. Especialmente si una foto terminaba en el periódico, para que sus entrenadores la vieran. Necesitaba que pensarán que ya había terminado de usar el bastón y que iba a regresar para que le guardaran el lugar. Tal vez podría llegar a los últimos partidos de la temporada si fueran a los *playoffs*. Su rodilla había mejorado en las últimas semanas, pero no estaba donde debía estar, y lastimarla en el rancho no le ayudaba.

Haciendo muecas con cada paso, tiró de la puerta del restaurante para abrirla y lentamente se movió hacia adentro. La anfitriona, que era la hija del dueño y había trabajado allí durante años, hizo una evaluación de sus botas sucias, sus vaqueros manchados y su chaqueta de piel de oveja más vieja, y estaba a punto de protestar hasta que se les cerraron los ojos.

El ceño fruncido de la anfitriona se convirtió en una sonrisa coqueta. —Señor Banks. Me alegro de volver a verle.

—Yo igual a ti, Darcy.

—¿Vas a encontrarte con alguien? —Sus ojos volvieron a pasar sobre sus botas sucias—. ¿O necesitabas algo para llevar?

—Estoy buscando una pareja con un niño rubio —No había visto a muchos niños en el restaurante antes, así que esperaba que eso fuera suficiente para localizarlos.

Ella asintió. —Sí. Por aquí, por favor.

Se adentró en el perímetro del comedor débilmente iluminado en lugar de hacerlo por el centro, como solía hacer cuando le mostraba su mesa. No podría culparla por eso, y tampoco importaba, porque cuanto menos gente lo viera, mejor.

Estaban sentados en la parte de atrás, lejos de los demás. Con suerte, Ryan se estaría comportando. —Gracias. Ya los veo.

Rita estaba de espaldas a él, dándole la oportunidad de comprobar su cita. Lucía un poco nerd, pero del tipo Clark Kent. Probablemente, a Rita le gustaba mucho.

Cuando Andrew llegó a la mesa, su camarera habitual, Jenny, apareció a su lado. —Hola, señor Banks. Acabo de ordenar su pedido habitual. ¿Qué más puedo ofrecerle?

La cabeza de Rita se agitó. Se veía fantástica con un vestido azul que mostraba sus curvas, pero si sus ojos pudieran disparar dardos envenenados, él estaría muerto. Ella dijo—: El señor Banks no se quedará.

Los ojos de la cita de Rita se abrieron de par en par y se puso de pie. Era alto y rubio, y se notaba que no le era ajeno el gimnasio. Extendió su mano. —Vaya. ¿Andrew Banks? Encantado de conocerte. Carls Mason. Por favor, únete a nosotros. Ryan necesita comer antes de que te vayas, de todos modos.

Los ojos de Rita se entrecerraron hacia él.

Definitivamente estaba en problemas.

Ryan dejó de colorear y le disparó a Andrew, frunciendo el ceño. —Sí. Viene un *kadeeya*.

Besó la mejilla de Rita como saludo, tal vez para molestar a su cita. Él le susurró—: Te ves muy bien. ¿Pero qué es un *kadeeya*? Más vale que no sea algo frito, o lo regresaré.

Ella puso los ojos en blanco. —Es una quesadilla, pero se coló un pedido de batidos de chocolate antes de que pudiera detenerlo —El brillo travieso en los ojos de Rita le dijo que dejaría a Ryan tener esa indulgencia.

Un batido de vez en cuando no mataría al niño. Había estado comiendo cien veces mejor desde que Rita le preparaba batidos todos los días y pegaba almuerzos saludables de su restaurante que guardaba en la nevera marcados como «comida mala para Ryan», afirmando que eran sobras y que de todos modos se desperdiciarían. Rita hablaba duro, pero tenía debilidad por Ryan. Era muy linda con él.

No debería irrumpir en la cita de Rita, pero, ¿qué demonios? Estaba hambriento, y sería divertido ver de qué estaba hecho Carls.

—Gracias. Creo que me les uniré —Andrew se quitó el abrigo del hombro con cuidado, se sentó lentamente y luego sonrió a la camarera—. ¿Puedo ordenar la tilapia ennegrecida con verduras al vapor, por favor? ¿Y una Corona?

—Enseguida.

Jenny se fue, y Andrew forzó una gran sonrisa. Su hombro lo estaba matando, pero no quería perderse la diversión. Iba a acoger el infierno de Rita más tarde, de todos modos. —Entonces, Bob, ¿cierto?

Los ojos de Rita se abrieron camino. Ella sabía que él nunca olvidaba un nombre.

—Carls. Soy un verdadero fan, Andrew.

Perfecto. —Muy amable de tu parte compartir tu cita con el ex novio y el hijo de Rita —El zapato puntiagudo de Rita aterrizó en medio de la espinilla buena de Andrew.

Los párpados de Carls parpadeaban a través de sus lentes. Miró a Rita. —¿En serio? Solías salir con él?

Andrew añadió rápidamente—: En realidad, estábamos comprometidos —Se volvió hacia Rita—. Todavía tiene el anillo y todo. ¿No es así, nena?

Otra patada rápida aterrizó en el punto exacto de su espinilla, como la última vez. Apreciaba que le apuntara a su pierna ilesa.

A través de los dientes apretados, Rita dijo—: Solo porque este testarudo no quiere volver atrás.

Ryan se rio del comentario del imbécil y siguió coloreando. Andrew no sabía que a Ryan le gustaba colorear. Eso era mucho mejor que jugar videojuegos todo el tiempo. Tal vez un viaje a la juguetería sería bueno para que pudieran encontrar otras cosas que le gustaban hacer.

Carls se acercó a Rita. —Así que siendo amiga de Andrew, ¿obienes muchos beneficios? ¿y

buenas ofertas en entradas para los partidos?

Jenny puso la cerveza de Andrew frente a él, así que se tomó un largo trago, disfrutando cada minuto del show.

Las cejas de Rita se arquearon, y su cara se tornó de tres tonos de rojo.

Ese pobre bastardo no tenía ninguna posibilidad después de un comentario tan estúpido como ese.

—Nunca usaría el estatus de celebridad de Andrew para conseguir beneficios —Ella tiró su pulgar hacia él—. Y Andrew ya no es mi amigo.

—Lo siento —Carls levantó las manos—. Eso salió mal, Rita. Creo que es genial que conozcas a un jugador tan bueno, eso es todo. No quise ofenderte.

Andrew dejó su vaso. —Pero ahora estoy ofendido, Rita. Pensé que éramos amigos —Miró a Carls—. Hablo con ella todos los días.

La frente de Carls se arrugó. —¿Todos los días?

—Sí —Andrew cruzó dos dedos—. Estamos unidos.

—Basta, Andrew —Rita agitó la cabeza—. Soy su fisioterapeuta.

Los ojos de Carls se abrieron de par en par. —Sí, vi en la tele que te lastimaste el mes pasado. Un golpe duro. Deberían haber sancionado a ese tipo —Carls dirigió su atención a Rita—. Pero pensé que tenías un restaurante.

—Sí, lo tengo —Rita sorbió su bebida rosa—. Pero yo solía ser una fisioterapeuta. Andrew solo está siendo molesto —Para que quedara claro, le dio un codazo a Andrew en el hombro—. Deberías tener tu comida para llevar.

El dolor abrasador le hizo gruñir y apretar los dientes. —¿Tu perfil de citas advierte sobre los pinchazos? Tienes una puntería letal.

Rita ignoró eso y dijo—: ¿Qué te pasa en el hombro, Andrew?

—Nada. Ahora, volvamos a Rita y sus malos hábitos —Se tomó un largo trago de su cerveza, deseando que el dolor en su hombro retrocediera. El más mínimo toque lo mataba. Debía estar dislocado de nuevo.

Rita se inclinó y le tiró del cuello de su camisa para verlo por sí misma. Era todo lo que podía hacer para aliviar el dolor. —Mira, ella no puede quitarme las manos de encima —Se encontró con la mirada de Rita y le susurró—: ¿Puedes tomártelo con calma, por favor?

Ella continuó su escrutinio. —¿Puedes levantar el brazo? ¿Y hay entumecimiento?

—No. Y sí.

—Este hematoma es malo. ¿Qué sucedió? —Rita frunció el ceño mientras abría unos cuantos botones más en su camisa. Cuando puso la palma de su mano sobre su hombro y lo presionó, él soltó un gemido gutural.

Ryan dejó de colorear y la preocupación le arrugó la cara. —¿Estás bien, Andrew? —Si Andrew no lo conociera, pensaría que Ryan se preocupa un poco por él.

—Sí. Bien. Un potro me dio con su pezuña. Estará mejor en un día o dos.

Rita pasó su mano por encima de su hombro y luego por detrás de su cuello. Normalmente, él habría disfrutado de su suave caricia. —Tenemos que llevarte a Urgencias.

—No —Levantó una mano sobre su brazo bueno—. Mira, aquí está nuestra comida. Comamos y olvidémonos de mi hombro —Deseaba poder olvidarse de su hombro. No podía esperar a volver a casa para que Rita lo volviera a colocar en su sitio.

Parecía que iba a tener que tomar esas pastillas para el dolor que había evitado durante semanas después de todo.

Rita no podía imaginar que una cita fuera peor que la que ella tenía ante sí. Carls estaba más interesado en Andrew que en ella. El señor Fútbol no ayudaba contando historias de vestuarios que cualquier fanático se moriría por escuchar. Andrew tenía un don para contar historias. Incluso Ryan parecía cautivado por los cuentos de Andrew.

Ensartó una patata de primavera y se la metió en la boca, apenas saboreando la bondad del cebollino mantecoso.

Entonces, el enfado absoluto la hizo apuñalar un trozo de pollo con demasiada fuerza. Ella había estado tratando de conocer a Carls antes de que Andrew apareciera oliendo como un granero y luciendo como un maltratado y sexy jinete de toros. Pero la verdad es que Carls no le movía el piso. Claro, era guapo de una manera un poco nerd, y amigo, era musculoso, pero no era un gran conversador. Afortunadamente, Ryan había estado allí para que ella pudiera concentrarse en él cuando Carls se quedó callado. Ella prefería a los hombres que no confiaban en ella para llevar toda la conversación durante una cita.

Ella miró a Andrew, con su tenedor apuñalando el aire para enfatizar mientras él hablaba de formaciones y pases largos que lo habían llevado a su última victoria en la división. Carls miraba a Andrew como si fuera amor a primera vista.

Tal vez llevar a Andrew a urgencias sería una buena manera de salir del incómodo silencio que se les iba a caer encima cuando Andrew y Ryan se marcharan en unos minutos. Y ella realmente no estaba deseando las incómodas «buenas noches» después de la cita. De ninguna manera iba a besar a Carls.

Probablemente preferiría besar a Andrew de todos modos.

Cuando terminó de comer, Carls se acercó y dijo—: Llevaré a Andrew al hospital. ¿Por qué

no llevas a Ryan a casa?

¿En serio? Había un romance tan grande entre ellos que ella se sintió tentada a decirles que se fueran a un cuarto.

Andrew dijo—: No es necesario. Rita me curará —Se volvió y le sonrió—. ¿Lista para ir a casa y ser ruda conmigo, nena?

Carls frunció el ceño y miró hacia atrás y hacia adelante entre ellos, como si tratara de averiguar lo que Andrew estaba haciendo.

Ella miró fijamente a Andrew, mirando sus ojos de color café llenos de lujuria y diversión a partes iguales, desgarrados entre querer besarla por salvarla de su mala cita, o por volver a tocarle el hombro herido y verlo retorcerse de dolor por ser tan imbécil al unirse a ellos. Y por ser tan arrogante. Y encantador, y... ardiente.

¿Qué es lo que le pasaba?

Carls se puso de pie y aclaró su garganta, rompiendo el hechizo que la ataba fijamente a los ojos de Andrew. —Claramente, ustedes dos tienen asuntos pendientes de los que deberían ocuparse. Fue un placer conocerlos a todos. Buenas noches —Se volvió y corrió hacia la puerta.

—Qué manera de arruinar mi cita —No estaba enfadada con Andrew, pero necesitaba que él supiera que era mejor que no lo volviera a hacer.

Andrew agitó la cabeza y terminó su última cena. —No era el indicado para ti de todos modos. Cualquiera podría ver eso. ¿Verdad, Ryan?

—Era agradable —Ryan terminó su batido y se limpió la boca con el dorso de la mano—. Me dejó pedir comida normal.

—Sí —Rita asintió—. Era agradable. Y estaba limpio. No puedo decir lo mismo de ti.

Andrew terminó su cerveza. —Dijiste que necesitaba llegar lo antes posible. Solo seguí tus órdenes —Le hizo un saludo militar que la irritó de nuevo con él.

—Bueno, para que conste, tienes que consultarme la próxima vez si necesitas una niñera. No asumas que estoy libre —Golpeó de nuevo el hombro de Andrew para que se diera cuenta de lo que estaba haciendo—. Ahora vamos a arreglar tu hombro dislocado. Debe estar matándote.

—Eso son dos strikes esta noche, lo que me hace estar lleno de strikes. Los olvidaremos si me arreglas el hombro.

—No. Deberías pedirle a un médico que te examine. Y puedes pagar la cuenta de la cena también, por hacer huir a mi cita —Se puso el abrigo y luego ayudó a Ryan a entrar en el suyo. Andrew se puso de pie con lentitud, y luego tiró una pila de billetes sobre la mesa. Su cojera era tan mala como ella había visto cuando caminaba—. ¿También te lastimaste la rodilla?

—Sí. Lo torcí cuando intentaba apartarme del camino de los cascotes.

—Necesito echarle un vistazo a eso más tarde —Ella deslizó su brazo alrededor de su cintura para ayudar a quitar algo de peso—. Solo estás empeorando las cosas al no usar el bastón en público.

Colocó su brazo alrededor de su hombro y se apoyó fuertemente en ella. —No planeaba estar en público —gruñó—. Planeaba ir a casa y tomar una maldita ducha antes de caerme de cabeza en la cama. Ahora voy a tener que esperar horas en Urgencias para que arreglen lo que tú podías hacer en cinco minutos.

No podía culparlo por molestarla. Los hombros dislocados eran increíblemente dolorosos. —Sigo pensando que deberías ver a un médico. Dame las llaves, por favor. Yo conduciré.

Cuando él las abofeteó en la palma de su mano, eso confirmó que estaba en mal estado. Nunca la dejaba conducir. Iba en contra de su código de hombres.

Ella hizo sonar las cerraduras. Primero ayudó a Ryan a sentarse en el asiento trasero de la camioneta, y luego se hizo a un lado para dejar entrar a Andrew. Si se hubiera ofrecido a ayudarlo también, le arrancaría la cabeza de un mordisco.

Andrew apretó los dientes y se metió despacio en el camión, finalmente aterrizando con un gemido en el asiento delantero. Ella cerró la puerta y luego se dirigió al lado del conductor y entró. La cabeza de Andrew descansaba contra el asiento y sus ojos estaban cerrados. —Preferiría que te ocuparas de esto por mí.

—Podrías haberte roto algo, Andrew. Podrías empeorar las cosas tratando de arreglarlas.

Con los ojos aún cerrados, dijo en voz baja—: Ya ha ocurrido antes en los partidos. Yo sabría si algo estuviera roto. Realmente duele, Rita. ¿Por favor?

Su petición de ayuda envió una daga a su corazón. —Bien. Pero solo si prometes que irás al médico mañana para que te lo revisen bien.

—Tengo una cita el lunes por la mañana. Haré que el doctor lo revise entonces. ¿Trato hecho?

—Veremos cómo estás por la mañana —Puso el camión en marcha y se dirigió hacia el condominio de Andrew—. Y el resultado sigue siendo negativo. No quiero que me acusen de no volver a jugar limpio.

—¿Así que tengo dos strikes? —Andrew giró su cabeza en su dirección. Incluso con dolor, una lenta y sexy sonrisa iluminó su rostro—. Tendré que usarlos sabiamente.

La insinuación en sus palabras hizo que su vientre se tensara mientras los recuerdos de su último beso la llenaban.

Necesitaba encontrar un hombre que apagara el fuego que Andrew mantenía crepitando en su

interior.

## CAPÍTULO 7

### **No todos los dolores se arreglan con una pastilla.**

Después de que Rita le ayudara a quitarse la camisa, Andrew lanzó la bolsa de hielo que Rita había colocado sobre su hombro dislocado sobre la cama a su lado. —Hagámoslo —No estaba seguro de poder soportar la agonía por mucho más tiempo.

Rita puso una mueca de dolor. —Bueno. Pero te va a doler —Se volvió hacia Ryan, que parecía fascinado por todo el asunto—. ¿Por qué no te pones la pijama? Entonces podrás venir a ver a Andrew antes de irte a la cama.

—Okey —Ryan se fue corriendo. Escuchaba a Rita mucho más que a su padre, lo cual era molesto. Pero se alegró de que Ryan no tuviera que presenciar lo que estaban a punto de hacer. Cerró los ojos y respiró hondo.

—Date prisa, antes de que Ryan regrese.

—Aquí va —Rita se quitó sus zapatos, apoyó su pie descalzo contra su costado, y tiró de su brazo.

El dolor era tan intenso que aparecieron pequeños puntos negros en sus ojos. Temía desmayarse. Quería gritar una racha de malas palabras, pero no quería asustar a Ryan. Finalmente, un estallido sonó, y su hombro volvió a encajar en su sitio. El dolor disminuyó inmediatamente, y finalmente pudo respirar de nuevo. —Gracias.

—Solo un poco más de ajuste —Rita tomó su mano y codo y maniobró su hombro hasta que se sintió satisfecha con la alineación—. Ahí. ¿Cómo se siente eso? —Ella se sentó en la cama junto a él.

—Genial —Ella todavía estaba en su bonito vestido, sus piernas bien formadas lo tentaban a usar uno de sus golpes y alcanzar y tocar su suave piel—. Pero ahora necesito ayuda para lavarme la espalda en la ducha.

—Buen intento. No sucederá —Rita sonrió mientras volvía a poner la bolsa de hielo sobre su hombro—. Probablemente tienes una fila entera de mujeres esperando para lavarte la espalda en San Diego, ¿no?

El que ella le dijera esas cosas con una sonrisa le daba una chispa de esperanza de que pudieran volver a ser amigos. —Vivía con alguien hasta el mes pasado, pero después de que me lastimé la rodilla, ella dijo que no estaba hecha para ser niñera y enfermera también. Como todo el mundo, probablemente pensó que mi carrera había terminado y que el tren del dinero estaba saliendo de la estación —Una mujer más que Ryan había empezado a querer y que había desaparecido de su vida.

—¿O tal vez no estaba hecha para ser una mamá instantánea? Puede ser difícil criar a un niño que no es tuyo. Estoy agradecida de que mis padres me hayan acogido.

—Te gusta buscar lo bueno en la gente. Me han jodido demasiadas veces para ser tan optimista —Le cogió la mano y le dio un apretón de manos—. Aprecio que siempre seas tan amable con Ryan.

Rita no le arrancó la mano como él esperaba que lo hiciera. —Es un gran chico. Y realmente necesitas una ducha, así que ve y dúchate —Se puso de pie para que él pudiera mover las piernas hacia el suelo.

—De acuerdo —Los analgésicos facilitaron la marcha.

Empezó a cojear hacia el baño, pero luego recordó algo. —Mi mamá me pidió que te invitara a almorzar mañana. Podrías ver a la nueva potra. Ryan se va a volver loco por ella.

Rita le arrugó la frente antes de hundirse lentamente a un lado de la cama. —No lo sé, Andrew.

Andrew abrió el agua en su ducha circular de piedra y se quitó el resto de la ropa antes de gritar—: Significaría mucho para ella si fueras —Pisó bajo el agua caliente y suspiró al apreciar lo bien que se sentía el calor en sus cansados músculos. Como Rita no contestó de inmediato, sacó la cabeza y añadió—: Ella todavía te ama y te extraña —Él también, pero Rita no quería oír eso.

Rita se apoyó en la abertura arqueada que llevaba al baño para que no tuvieran que gritar. Tuvo cuidado de mantener sus ojos mirando hacia otro lado. —No quiero que se haga una idea equivocada de nosotros y que se haga ilusiones. Me dijo que le rompió el corazón cuando nos separamos.

Su mano dejó de enjabonarse el pecho. —¿Hablaste con mi madre después de que rompimos?

—Me llamó varias veces las primeras semanas, me preguntaba si yo estaba bien.

Volvió a sacar la cabeza para poder ver su cara. —¿Se lo dijiste? Acerca de... Bryce —La culpa a la que estaba acostumbrada le llenó el estómago. Al principio no había hablado con sus padres sobre el bebé, porque su agente lo había convencido de que Rita era una caza fortunas y que el bebé podría no ser suyo. Después de descubrir su error, quiso decírselo a sus padres en persona, pero para cuando llegó a casa, ya era demasiado tarde. Nunca vio el sentido de molestarlos.

Rita estudió sus pies descalzos y sacudió su cabeza con lentitud. —Mis padres y Shelby son los únicos que lo saben. Pero mis suéteres sueltos no habrían podido ocultar mi embarazo mucho más tiempo.

Los recuerdos dolorosos de aquella época se apresuraron a regresar. Cómo había seguido al tanto de Rita a través de su mamá y cómo Rita, embarazada de poco más de seis meses, había

comenzado el trabajo de parto demasiado temprano, mientras estaba en medio de un partido. Su mamá dijo que Bryce era muy pequeño pero que le iba bien, así que se fue a casa con el equipo y luego mantuvo una reunión de negocios al día siguiente para poder tener tiempo libre para ver a su hijo. Pero para cuando finalmente llegó al hospital, algo había salido terriblemente mal, y Bryce solo vivió dos días. Si hubiera sabido la verdadera condición de Bryce, habría estado con Rita y él en el primer vuelo posible.

Siempre se arrepentía de no volver a casa inmediatamente en lugar de quedarse con sus compañeros de equipo celebrando su victoria esa noche. Si Rita supiera que tomó esa decisión a propósito, probablemente nunca lo perdonaría. —Fui al hospital. Pero no me dejaron verte.

—Lo sé —Se secó una sola lágrima que había bajado por su mejilla—. Mi madre me lo dijo cuando llegué a casa.

Rita se veía tan insoportablemente triste, que quería envolverla y abrazarla. Pero ella había terminado con él, y eso no haría más que darle más golpes. —A veces me pregunto si habría sido como Ryan.

Rita parpadeó y finalmente lo miró. Forzó una sonrisa. —Me gustaría pensar que sí —Pensaba en Bryce todos los meses cuando pagaba la cuenta de las flores que se colocaban en su tumba. Fue la única factura que su gerente de negocios no pagó, porque sirvió como un recordatorio culpable de lo que había perdido debido a su egoísmo. Siempre se preguntaba si el estrés de su ruptura había sido la causa de que Bryce naciera demasiado pronto.

—¿Alguna vez vas? ¿Al cementerio?

Ella agitó la cabeza. —No puedo.

¿Por qué demonios había sacado el tema? Tal vez porque había querido hablar con ella de ello durante nueve largos años. Y el cumpleaños de Bryce era en una semana. —Si cambias de opinión, iré contigo. ¿Quizás el próximo sábado? Podríamos ir como amigos, Rita. Nada más.

Los ojos de Rita se cerraron con los suyos. El dolor obvio en ellos mostraba que ella sabía exactamente lo que significaba el próximo sábado. —No cambiaré de opinión —Rita cruzó los brazos y miró hacia otro lado con rapidez, firmemente a la defensiva—. Ryan está demasiado callado. Iré a ver cómo está.

—Gracias —Se escondió bajo el agua y todavía se maldijo a sí mismo por haberla molestado cuando sonó su celular—. ¿Puedes responder a eso, por favor? El código es 1-2-3-4. Estoy esperando una llamada de mi entrenador.

Rita gritó—: Leí que es la contraseña más popular para los teléfonos celulares. ¿Y si un fan loco encuentra tu teléfono?

—Por eso no uso apellidos. Solo nombres e iniciales.

—Sería más fácil cambiar tu estúpida contraseña. La pantalla dice Berta B.

¿En serio? Lo último que supo de ella fue cuando dejó a Ryan en la puerta. Rápidamente se enjuagó el champú del pelo y se quitó el agua. —Dile que voy para allá.

Se había puesto una toalla en la cintura cuando Ryan dijo—: ¿Es mi mamá? —¡Maldita sea!

Rita miró a Andrew, que salía corriendo del baño. Se encontró con la mirada de ella y agitó la cabeza como una advertencia silenciosa. La mirada en su cara decía que probablemente era la madre de Ryan.

Rita miró a los ojos confiados de Ryan mientras esperaba su respuesta. Su corazón se derritió. —No lo sé. Acabo de contestar el teléfono para Andrew —Eso no era una mentira.

Cuando Ryan cogió el móvil, movió desesperadamente el teléfono en dirección a Andrew.

Andrew rápidamente se quitó el teléfono de la mano. —Es una llamada privada, Ryan. ¡Y tú deberías estar en la cama! —Se fue apresuradamente, dejando a Ryan parpadeando lágrimas tras lágrimas.

Se inclinó al nivel de Ryan. —Andrew no quería hablarte así. Todavía tiene mucho dolor. Puede hacer que la gente se ponga de mal humor. Vamos a meterte en la cama. Es tarde.

Ryan frunció el ceño, pero extendió la mano para que Rita la agarrara.

Mientras sostenía su cálida y regordeta mano en la suya, llevó a Ryan de vuelta a su habitación mientras trataba de sacudirse la conversación que ella y Andrew tuvieron en el baño sobre Bryce. Probablemente tenía que pasar en algún momento, así que tal vez era bueno que lo hayan superado. O tal vez, «empezado» era el mejor término. Tenían más de qué hablar en algún momento. Sin embargo, ella no podía tomar tanto a la vez.

Todavía estaba tambaleándose por dentro por el hecho de que Andrew recordara el cumpleaños de Bryce. Ella pensó que él ya lo habría olvidado hace mucho tiempo. No había cargado a Bryce durante seis meses, ni sostuvo su pequeño cuerpo en sus brazos después de nacer como ella. Ella había amado a Bryce antes de que él naciera, pero verlo, abrazarlo, la había llenado de un nuevo tipo de amor que nunca antes había sentido. Tal vez ella vuelva a tener el mismo amor algún día.

Ryan tiró de su mano para detenerla mientras se acercaban a su cama. —No quiero ir a la cama. ¡Quiero hablar con mi mamá!

—No querrás meterme en problemas si cuelga y ve que aún no estás en la cama, ¿verdad? —Mientras Ryan discutía, ella tiró de las sábanas de su cama y luego lo levantó, sosteniéndolo a la altura de los ojos para captar su atención mientras buscaba una táctica de distracción—. Además, pensé que dijiste que querías ser como Chester y comer tus verduras y dormir mucho de ahora en adelante para poder ser un mono grande algún día —Ryan había amado tanto el libro, que le hizo leerlo tres veces antes de que tuviera que prepararse para su desastrosa cita.

Frunció el ceño, pero al final dijo—: Sí, quiero.

—Bueno, ya es hora de que te vayas a dormir. Nos vemos mañana. ¿De acuerdo?

—¿Lo prometes?"

Ella asintió bruscamente. —Lo prometo.

—De acuerdo —Ryan envolvió sus brazos alrededor de su cuello y le dio un abrazo. Y no parecía que planeara dejarla ir pronto.

Se le formaron lágrimas en los ojos, ya fuera por la conversación que acababa de tener con Andrew o por la forma desesperada en la que Ryan se aferraba a ella. O por ambas cosas, no estaba segura.

Buscó al oso marrón desaliñado que le había visto cargar a veces, viendo su pata desaliñada que sobresalía por debajo de la cama y lo recogió. Después de arrojarlos, dijo—: ¿Qué tal si te traigo otro libro de Chester mañana? ¿Te gustaría eso?

Ryan metió al querido oso tuerto bajo su barbilla y asintió.

—Entonces es un trato. Incluso le pediré a Shelby que te lo de —Se puso de pie y apagó las luces—. ¿Puerta abierta o cerrada?

—Abierta. Buenas noches, Rita.

—Dulces sueños, Ryan.

Rita se dirigió a la sala de estar para recoger sus cosas y marcharse. Andrew estaba sentado en el sofá con la cabeza en las manos y una botella de cerveza sin abrir en la mesa de café frente a él.

Ella recogió la cerveza y retorció la tapa. Después de un largo tirón, porque Dios sabía que a ella también le venía bien un trago, se sentó a su lado. —¿Era la madre de Ryan?

—Sí —Levantó la cabeza—. Y por favor, sírvete de mi cerveza.

Su instinto le dijo que era algo más que el dolor lo que le molestaba. —No puedes tener esto. Mezclar medicamentos con alcohol es una mala idea.

—Oh... sí. La llamada de Berta me despistó. De verdad que lo olvidé —Agitó la cabeza—. Dijo que quiere ver a Ryan mañana. Solo estará en la ciudad por un día. Le dije que no, que teníamos planes en el rancho. Dijo que le gustaría ver a mi madre de todos modos y que se reuniría con nosotros allí. Luego colgó. Debería llamarla y decirle que se vaya al infierno.

Y sin embargo, no lo había hecho. —¿Tienes miedo de que a Ryan le moleste verla, en especial si no puede ir a casa con ella?

—Sí. Pero ella es su madre. No sé qué hacer. No puede entrar y salir de su vida así.

—¿Han hablado sobre tener derechos de visita?

Agitó la cabeza. —Todo lo que dijo cuando lo dejó fue que era mi turno de ser la madre por un tiempo. Que necesitaba un descanso. Me entregó un paquete con sus papeles importantes, y luego se fue. Mi abogado ha intentado contactar con ella varias veces, pero ella lo ignora.

Rita tomó otro largo trago de la botella, saboreando las burbujas frías que corrían por su garganta. —¿No hay leyes de abandono o algo así?

—Sí. Mi abogado dijo algo sobre eso —Se puso de pie para seguir el ritmo—. Tal vez por eso estará aquí por un día, para asegurarse de que verlo lo suficiente como para eludir un cargo por abandono. Me dijo que había estado viajando al extranjero y que no había visto los correos electrónicos. No sé cómo lidiar con su manipulación y sus juegos mentales. Si fuera un chico, le pegaría un puñetazo en la cara por cómo trata a Ryan, y luego le haría entrar en razón.

Rita sonrió. El Andrew que ella conocía nunca había golpeado a nadie en su vida fuera del campo de fútbol. —Pasear con tu rodilla recién lesionada no ayuda en nada —Él todavía usaba solo una toalla para que ella pudiera ver finalmente lo hinchada que estaba su rodilla. La toalla era una maldita distracción—. Ve a vestirte, y luego déjame revisarla, por favor.

Se sentó junto a ella de nuevo, balanceó sus piernas sobre su regazo, y luego recostó su cabeza sobre el brazo del sofá. Cerró los ojos y susurró—: Sabes que duermo desnudo. ¿Por qué iba a vestirme?

Porque le costaba mantener las manos alejadas más allá de la rodilla. Pero eso sería un gran error. A la primera oportunidad, él regresaría a su primer amor, el fútbol, y ella no lo volvería a ver nunca más, como antes. Necesitaba aplacar la tentación.

—No pasarías tus piernas por el regazo de ningún otro fisioterapeuta mientras llevas una toalla, ¿o sí?

Rita dejó la cerveza en la mesa de café. El alcohol no iba a ayudarla a resistirse a él.

Especialmente cuando actuaba como un padre tan responsable. Eso la sorprendió desde el principio.

Había algo en ese comportamiento que hacía aun más difícil estar enojada con él.

Con los ojos cerrados, sonrió. —No si fueras un chico. ¿Quién sabe lo contrario? Otras mujeres han mencionado que en realidad disfrutaban poniéndome las manos encima.

Rita gruñó. Probablemente sería más rápido examinar su maldita rodilla y terminar con esto. Pasó su mano por su carne hinchada. —¿Te refieres a las mujeres que solo buscan tu dinero? Apuesto a que te dicen todo tipo de cosas bonitas. Solo eres un gran malvavisco cubierto de músculos.

Se rio. —Si se lo dices a alguien más, te demandaré por difamación. Tengo una imagen que mantener.

—No podrías demandarme, porque es verdad —Ella agitó la cabeza ante el nuevo daño que se causó en su rodilla —. Tendrás que tomarte un descanso por unos días para que esto sane. ¿Viste el video montaje que te envié de nuestros entrenamientos?

Abrió los ojos y asintió. —Gracias por hacer eso. A veces es difícil saber si estoy progresando, pero eso demuestra que sí.

—Estábamos progresando. Esta nueva lesión es un revés, de seguro. No más movimientos estúpidos como esos otra vez, por favor. Ahora muévete. Me voy a casa.

La miró fijamente a los ojos. —Esa es la Rita que echo de menos. La que me sonrío mientras me llama cabeza hueca. Es bueno tenerte de vuelta.

Su primer instinto fue decirle que no había vuelto, pero algo había cambiado entre ellos esta noche. —Estoy cansada de estar enfadada contigo, Andrew. Lo que está en nuestro pasado está hecho. Pero eso no significa que quiera ser algo más que tu fisioterapeuta.

—Aceptaré que seamos amigos. Aún vendrás al rancho mañana, ¿verdad?

Consideró negarse, pero luego recordó que le prometió a Ryan que lo vería mañana y le traería un libro. Luego, encima de todo, había un caballo bebé. Eso era difícil de resistir. Y realmente extrañaba a su madre.

¿O solo intentaba engañarse a sí misma? Una parte enferma de ella se moría por conocer a la mujer con la que Andrew se había casado. —¿A qué hora nos vemos allí?

Sonrió y le quitó las piernas de encima. —Te recogeremos a las diez, si te parece bien.

Se puso de pie y agarró su bolso. —¿Debería asumir que sabes dónde vivo porque solía ser la casa de Shelby?

—Sí —Se unió a ella en el ascensor—. Mi mamá dijo que iba a hacer su famoso chile y pan de maíz, solo para ti.

—A ti también te encanta, y probablemente lo pediste para que fuera mucho más difícil para mí decir que no, ¿no?

Levantó las manos. —Culpable de los cargos. Realmente aprecio que hagas esto, Rita —Se acercó más, como si quisiera besarla.

Afortunadamente, las puertas del ascensor se abrieron, así que ella enganchó su bolso y saltó dentro. —Sí, bueno, dejé que pasara algo conmovedor esta noche porque me sentí mal por haberte tocado en el restaurante. Mañana volvemos al sistema de huelgas.

—Entendido —Cruzó los brazos y asintió—. Pero tengo curiosidad. ¿Haces eso con todos los demás tipos con los que has salido?

—No. Tú eres el único que lo saca a relucir en mí. No puedo entender por qué. Aparte de

que parece que sabes cómo llevarme al límite como nadie más.

Cuando la puerta empezó a cerrarse, apoyó su buen hombro contra ella para detenerla. —Tal vez te presione para probar que no puedes esconderte de mí. Te entiendo, Rita. Como ningún otro hombre lo hará jamás. Porque no dejas a nadie entrar y así no te arriesgas a que te vuelvan a hacer daño. Admítelo.

—¿De repente eres un experto en el amor? ¿Cuando esas otras mujeres te engañaron y te usaron por tu dinero? No lo creo, Andrew.

—Solo perdí dinero con esas otras mujeres, Rita. Nunca les di mi corazón a ninguna de ellos, porque todavía te pertenece.

Justo cuando las puertas del ascensor comenzaron a cerrarse, ella dijo—: Las acciones hablan mucho más fuerte que las palabras vacías, Andrew. Buenas noches —Las puertas se cerraron, y ella empezó a descender lentamente.

Cerró los ojos y puso la cabeza contra la pared trasera. Había sido un día de mierda. Una cita pésima que, sobre el papel, debería haber sido lo correcto para ella, Andrew criando a Bryce, la angustia de ver cómo el pobre Ryan echaba de menos a su madre, y luego, cuando ella estuvo en su punto más débil, el hombre fue y tiró fuera que su corazón todavía le pertenecía, maldita sea.

Lo mejor que podía hacer era arreglarle la rodilla y enviarlo de vuelta a su amado fútbol. Lo peor que podía hacer era dejar que sus bonitos ojos y su sonrisa asesina la hicieran hacer algo tonto de nuevo.

Llamó a Shelby cuando llegaba al auto, y le preguntó si podía recoger otro libro para Ryan de camino a casa. Luego le pidió a su amiga que le recordara todo el dolor y sufrimiento que Andrew le había causado. Tal vez eso haría que su corazón dejara de pedirle a su cerebro que le diera otra oportunidad. Porque cuando él dijo que ella aún era la dueña de su corazón, sintió a su propio corazón saltar de la felicidad y la esperanza.

Cuando las puertas se abrieron, ella agarró su bolso y lo colgó de nuevo sobre su hombro.

Justo cuando salía, Andrew apareció ante ella, jadeando y aún con una toalla.

Ella le preguntó—: ¿Qué estás haciendo?

—Corrí hasta aquí para decirte algo.

—¿Corriste todo el camino por las escaleras? ¿En qué estabas pensando? Tu rodilla...

—Quiero dejar claro un punto —Golpeó el resto de las palabras de la boca de ella con la fuerza de su brazo tirando de ella contra su duro pecho. Luego la besó.

Su traicionero corazón dio un salto de victoria mientras su cerebro gritaba que se detuviera. Todo lo que tendría que hacer era sacudir la cabeza o alejarlo. Pero estaba prácticamente

desnudo, y sus duros pectorales estaban todos acurrucados en su dolorido pecho. Se sentía demasiado bien.

Dejó caer su bolso y dejó que sus manos subieran y bajarán por su espalda musculosa, tal como lo habían querido hacer toda la semana. Uhm. Le encantaba la forma en que los músculos de Andrew temblaban ligeramente bajo su suave toque. Se perdió mientras exploraba todos los baches y hundimientos de su cuerpo bien afilado.

Su mano se deslizó por la mejilla de ella para maniobrar su boca como él quería, así que ella le dejó. Ella iba a decirle que parara... pronto. Pero entonces su lengua comenzó a bailar con la de ella a un ritmo tan familiar, cómodo y acogedor, que ella pensó que tal vez le daría solo otro minuto para probar su punto de vista. Sesenta segundos cortos no era mucho para dar. Era una persona razonable, después de todo.

Cuando su mano grande se deslizó hasta el fondo y la apretó, las campanas de alarma de su cerebro empapado de endorfinas comenzaron a sonar en sus oídos.

Su corazón le dijo a su cerebro que se ocupara de sus propios asuntos, mientras que su mano ocupada se deslizaba por su costado y se asentaba en su pecho. La forma en que sus grandes y ásperas manos de jugador de fútbol podían ser tan gentiles y, sin embargo, presionar aun así su interruptor de «sí, por favor, hazlo» como nadie más, finalmente la llevó de vuelta a la realidad. Sería un error dejar que su beso durara un segundo más. Veinte más y la arrastraría de vuelta a donde ella pensaba que no quería regresar. Así que, técnicamente, tenía unos segundos más para disfrutar de tocarlo si no quería sucumbir.

Comenzó una cuenta atrás en su cabeza, pero cuando sus caderas presionaron contra las de ella, dejando bien claro que la deseaba tanto como ella a él, ella perdió la cuenta. Era hora de hacer sonar el silbato del partido y pedir tiempo muerto.

Ella les rompió el beso, jadeando tan fuerte como él después de bajar las escaleras. Puso su cabeza contra su pecho y cerró los ojos hasta que pudo encontrar las palabras para excusar sus acciones. Normalmente no estaba tan débil.

Su corazón tronaba contra la frente de ella.

—¿Qué dicen esas acciones, Rita?

—¿Que ambos somos idiotas que no podemos controlar nuestra lujuria? —susurró.

—No. Prueba que aún hay algo más que una simple atracción entre nosotros.

No había duda de que eso era cierto para ella. Tenía esas maneras suaves de hablar y un cuerpo irresistible que le era difícil de ignorar. Pero no podía arriesgar lo poco que quedaba de su corazón herido de nuevo. —Tienes suerte de que te avisara que las huelgas empezarán mañana, o tendrías más de un strike —Aunque fue culpa de ambos que el beso durara tanto tiempo—. No importa. Tengo que irme.

Él gritó—: Yo aceptaré el strike. Valió la pena.

Sí, había valido la pena. Pero nunca dejaría que llegara al tercero. Llegó a dos y se detendría, y luego se pondría en forma para no arriesgar su amada carrera.

Ella podía llevar eso al banco, al igual que su cheque. Ahora bien, si tan solo su corazón creyera lo mismo...

## CAPÍTULO 8

### **Las madres siempre saben lo que es mejor.**

Andrew estaba recostado sobre su cabecera, decidido a apartar los pensamientos de Rita y cómo ella lo había besado como si lo quisiera tanto como él a ella. Con suerte, con un poco más de tiempo, se daría cuenta de que él es diferente ahora y lo perdonaría. Si tuviese que hacerlo, podría conformarse solo con ser amigos, aunque esperaba que algún día pudieran ser más que eso de nuevo.

Pero cuando ella le sonrió así, fue tan difícil apagar sus emociones. Solía vivir para hacer sonreír y reír a Rita. Nunca había tenido una relación tan fácil, una llena de bromas y bromas. Ella era la única mujer a la que él llamaría una verdadera amiga. Tal vez eso era todo lo que ella podía darle de ahora en adelante. Necesitaba mantener el ojo en el premio y volver al campo.

Agarró el control remoto de su mesita de noche para ponerse al día con la charla previa al juego. Mañana sería un gran partido para su equipo. Si ganaban, serían los primeros de su división. Justo donde esperaban estar al principio de la temporada. Su calendario de la segunda mitad iba a ser más difícil. Necesitaba mejorar para poder ayudarles a llegar a los *playoffs*.

Mientras intentaba concentrarse en las estadísticas, y mientras la pancarta rodante en la parte inferior de la pantalla anunciaba que una tormenta de nieve estaría en camino para mañana a última hora del día, su conversación con Berta lo distrajo. Dijo que quería hablar con él mañana, que había cometido un gran error. Ella podría mudarse de nuevo a su apartamento con él mientras él rehabilitaba su rodilla, y ellos podrían trabajar en la reparación de su relación. Luego agregó un comentario sobre cómo, si pudieran arreglar las cosas, le ahorraría la manutención de los hijos que le debía durante los últimos cinco años.

Todo un montón de mentiras.

Y no dijo nada sobre extrañar a Ryan.

Su nuevo novio debe haberse dado cuenta de cómo era en realidad y la echó. Probablemente necesitaba un lugar para vivir temporalmente hasta que encontrara a su próxima víctima rica. O podría ser un plan para poner celoso a otro tipo. Si no fuera por Ryan, le diría a Berta que no se metiera en su vida nunca más. No recibiría manutención por un niño que le había ocultado. Sin embargo, estaría feliz de que Ryan tuviera todo lo que necesitara para seguir adelante.

Pero si la rechazara, ¿usaría a Ryan como un peón en sus muchos juegos? El pobre chico estaba mejor sin su calculadora madre. Andrew necesitaba una manera de conseguir que le cediera la custodia total con la condición de que Berta pudiera visitar a Ryan en cualquier momento que quisiera. De esa manera Ryan tendría un hogar estable.

Si fueran a la corte, ¿se pondría el juez del lado de Berta porque ella era la madre y él solo

conocía a Ryan desde hacía unos meses? Diablos, si le preguntaran qué quería Ryan, se pondría del lado de Berta, porque ella le dejaba hacer lo que quisiera. ¿Y si se llevaba a Ryan a Europa como castigo por negarle el dinero de la manutención de su hijo? No perdería un segundo hijo. Solo era dinero. Tenía más de lo que podía gastar, de todos modos.

Todo el ruido en su cabeza le hizo dejar de prestarle atención al fútbol, así que apagó la televisión. Mientras estaba acostado boca arriba con las manos detrás de la cabeza, mirando al techo, una idea de cómo frustrar el plan de Berta lo golpeó.

Tomó su celular para enviarle un mensaje de texto a su abogado y pedirle que enviara un acuerdo de custodia de inmediato. Luego llamó a Rita. Ella respondió—: Estaba teniendo el mejor sueño de mi vida, así que más vale que esto sea importante.

—Lo es. ¿El sueño me incluyó a mí? —Estaba bastante seguro de que sus sueños iban a incluirla después de su beso ardiente. Ella había sido el tema de muchos de los suyos últimamente.

—No, no tenía rostro. pero tenía un cuerpo muy sexy —Bostezó en voz alta al teléfono—. Nunca tienen caras cuando no he tenido sexo en un tiempo. ¿Por qué te estoy contando esto?

—Porque estabas dormida. Solías decir las cosas más lindas antes de despertarte por las mañanas —Era una de sus cosas favoritas de ella—. Pero estás en buena compañía. Yo también he estado viviendo como un monje —Realmente debería hacer algo al respecto. ¿Pero cuándo lo haría entre la rehabilitación y Ryan?

Ella resopló. —Unas pocas semanas no es nada comparado con dos años. Sobrevivirás.

—¿Dos años? —Se acomodó más debajo de las sábanas y se acurrucó en su almohada—. ¿Por qué elegirías pasar dos años sin sexo? Podrías tener al tipo que quieras, Rita.

—Estuve ocupada con mi café desde el año pasado —Ella suspiró—. Y antes de eso, no quería un hombre en mi vida después del último.

Shelby le había contado sobre su mala ruptura con el doctor. Quería golpear al tipo por usar a Rita para avanzar en la relación con su padre. —Dile a tu equipo de emparejamiento que necesitan intensificar su juego. Carls era un perro faldero. Necesitas un Rottweiler.

Ella se rio. —Les haré saber que dijiste eso. ¿Por qué no me dejas volver en mi sueño sexual? —Quería ofrecerse a ocuparse del sexo por ella, pero mejor que no.

—Berta quiere que me resolvamos las cosas.

—¿Estás bromeando? ¿Después de huir con otro hombre y luego esconder a tu hijo de ti? Si la llevas de vuelta, tendremos tres strikes y dejaré de rehabilitarte.

—No, no la aceptaré de vuelta —Rita siempre fue una persona honesta. Le gustaba eso de ella—. Pero si le digo que me deje en paz, me temo que usará a Ryan como arma, así que necesito que aparezcas mañana con tu anillo. Si cree que estoy comprometido, quizá se retracte de cualquier plan que esté tramando —No mencionó el dinero que Berta estaba pidiendo, o Rita

podría perder la paciencia por completo.

No hubo nada más que aire muerto durante diez segundos. —¿Rita? Si no vas a hablar conmigo, entonces dale el teléfono al tipo sin rostro. Tal vez tenga una hermana.

Ella se rio. —Deja de hacerme reír. Esto podría ser una muy mala idea, Andrew —Dejó salir un largo suspiro—. ¿No sabrá que vivías con esa otra mujer, así que nuestro compromiso sería muy rápido?

—Berta nunca supo de la mujer con la que vivía. Entró y salió antes de que mi ex volviera de la peluquería. Pero Berta sabe quién eres y que estuvimos comprometidos antes. Incluso ha visto fotos tuyas, así que creo que se lo tragará.

—Espera. ¿Cómo ha visto fotos mías?

—Todavía tengo algunas en la casa de mi madre —Y en una caja en su armario en San Diego, pero ella no necesitaba saberlo.

—Será difícil convencer a Berta de que somos una pareja si no nos tocamos.

—Obviamente. Así que haremos una tregua por hoy. Podrías estar haciéndole un gran favor a Ryan, Rita.

—Maldita sea, Andrew. ¿Por qué tuviste que añadir a Ryan a la mezcla? Lo voy a pensar. Buenas noches —Ella colgó.

Sonrió y tiró su teléfono en la mesita de noche. Lo haría por Ryan.

...

Rita temblaba en su chaqueta mientras esperaba en su porche a que Ryan y Andrew la recogieran. El viento de noviembre picó a través de los vaqueros metidos en sus botas. Andrew acababa de enviarle un mensaje de texto, advirtiéndole que Berta había aparecido inesperadamente para ir con ellos al rancho. Y estarían allí en unos minutos para recoger a su hermosa prometida.

Así que la farsa pronto comenzaría. Le dolía un poco el estómago cuando pensaba en lo difícil que iba a ser actuar como la prometida de Andrew todo el día, pero lo haría por Ryan.

Cuando el camión grande de Andrew, con sus cristales oscuros y polarizados, se cernió en su camino, respiró hondo en busca de valor y se dirigió a la entrada de la casa.

Después de que Andrew se detuvo, ella levantó la manija de la puerta para saltar al lado del pasajero, pero Berta ya estaba allí. —Oh, hola. Soy Rita. Me sentaré atrás con Ryan —¿Por qué Berta no querría sentarse al lado de Ryan después de meses sin verlo? No tenía sentido.

La rubia ex reina de belleza de Alabama sonrió con satisfacción. —Berta, la esposa de

Andrew.

¿Esposa? Fue tentador añadir que Rita era la única que todavía poseía el corazón de Andrew, pero eso sería una mala idea, ¿no?

En vez de eso, levantó su mano izquierda y movió los dedos. —Claramente querías decir esposa. Ahora es todo mío.

Los ojos de Berta se entrecerraron. —No hasta que no firmen.

Andrew aclaró su garganta mientras Rita se negaba a retroceder de la mirada de muerte de Berta. Él dijo—: Déjame abrirte la puerta, nena —Y empezó a salir.

—No te preocupes. Hace mucho frío, y caminas muy despacio estos días. Pero gracias —Cerró la puerta de Berta y abrió la de atrás—. Buenos días, Ryan —Se subió y luego se inclinó sobre el asiento delantero, besando la mejilla de Andrew—. Buenos días, cariño —Le pellizcó levemente el brazo para recordarle que se comportara. No porque soliera volverla loca, o porque oliera muy bien. O porque le encantaba la forma en que él haría cualquier cosa por Ryan.

La cabeza de Ryan apareció. Su atención estaba desgarrada de su videojuego, con una expresión de desconcierto en su cara. Probablemente por los comentarios que escuchó. —Hola, Rita.

Mientras Rita se abrochaba el cinturón, Andrew apoyó el brazo en el asiento y retrocedió. —Llamé a mi madre esta mañana. Está ansiosa porque todos lleguemos —Miró a Rita fijamente a los ojos, tratando de comunicar en silencio que se había encargado de advertir a su madre sobre su plan—. No puedo esperar a que comamos chile y pan de maíz.

Berta gruñó. —¿Eso es lo que vamos a comer? Tu madre sabe que no como carbohidratos, Andrew —Ella se inclinó hacia adelante y miró hacia arriba, al oscuro cielo a través del parabrisas delantero—. Todavía planeamos volver a las tres, antes de que empiece a nevar, ¿verdad, bebé? Mi avión sale a las seis.

Los hombros de Andrew se endurecieron al tomar la carretera. —Volveremos con tiempo de sobra —Así que la cobarde de Berta no le había dicho a su pobre hijo que solo se quedaría por un día.

Pero Rita se alegró de que volvieran tan temprano, porque Shelby acababa de llamar para decirle que tenía otra cita más tarde. Un tipo llamado Chase. Era un agente inmobiliario, y Shelby lo conocía desde hacía años. Necesitaba una cita de última hora para la exposición de arte de un amigo. Tal vez encaje mejor que Carls.

Cuando el silencio se asentó sobre ellos en el auto, lo incómodo adquirió un nuevo significado. Andrew se miró al espejo. —¿Has vuelto a saber de las ofertas para el restaurante?

—Las espero a principios de la semana que viene. Espero que se acerquen al presupuesto. Será un gran día agitado.

—Randy te tratará bien. Sabe que tiene que lidiar conmigo si no lo hace. Estaré encantado de revisar las ofertas contigo cuando lleguen —Sonrió en el reflejo.

Normalmente, ella le habría dicho a Andrew que podía hacerlo sin su ayuda, pero él era arquitecto después de todo, así que le devolvió su racha de independencia. Además, era lo que haría una prometida. —Eso me gustaría. Gracias.

Rita se inclinó y sacó para Ryan el nuevo libro Chester de su bolso. —Oye, mira lo que te traje.

La cabeza de Ryan apareció y sonrió. —¿Podemos leerlo ahora? —Tiró su videojuego a un lado.

Berta volvió a gruñir desde el asiento delantero. —Me dijiste que odiabas leer, Ryan. ¿Qué está pasando?

Los hombros de Ryan estaban caídos. —Me gusta Chester.

¿En serio? ¿Qué madre se ofendía porque su hijo leyera un libro? O tal vez era porque Ryan lo estaba leyendo con Rita. Bueno, que mal. Berta podría haberse sentado con Ryan si hubiera querido, en lugar de sentarse delante y ponerle ojos saltones a Andrew.

Iba a ser un día largo.

Para cuando llegaron al rancho, estaba claro que Andrew había leído correctamente las intenciones de Berta. Ella estaba tratando de ganarlo de nuevo. El hecho de que su prometida estuviera sentada en el asiento trasero no había impedido que Berta pusiera su mano sobre el hombro de Andrew y coqueteara con él durante todo el viaje.

Era irritante, pero había decidido que después de su último beso con Andrew, ser amigos era todo lo que serían. Sería demasiado fácil volver a enamorarse de él y salir herida.

Había extrañado a su mejor amiga, y estaba lista para intentar seguir adelante. Su madre había dicho que la gente comete errores cuando es joven. El dolor escrito en la cara de Andrew cuando hablaron de Bryce mostró que Andrew claramente sentía remordimiento por lo que había pasado. Y, en su defensa, había intentado enmendarlo de nuevo después de la muerte de Bryce, pero ella no estaba preparada.

Tal vez ella iría al cementerio con él, si él todavía quería ir. Ella también necesitaba dejar atrás esa parte de su vida. Entonces tal vez estaría lista para un nuevo hombre. Uno que quisiera formar una familia, y que se centrara en su relación en lugar de en una carrera tan consumidora como la de Andrew.

Andrew tocó el claxon cuando se acercaron al rancho. María salió del granero, saludando y haciendo señas para que se unieran a ella. Se detuvieron frente a la casa y se amontonaron en el camión. Soplaba un viento helado, así que Rita se inclinó y le subió la cremallera al abrigo de Ryan. —¿Listo para ir a ver al caballo bebé? —Le encantaba visitar a los caballos en el rancho con Andrew.

Ryan se paró pacientemente mientras Rita se ponía su gorro de lana. —Se llama potro, Rita.

—Tienes razón. A veces olvido lo inteligente que eres —Le dio un golpecito en la nariz con el dedo índice.

Berta apareció y extendió su mano en la dirección de Ryan. —Ahora yo estaré con él. Vamos, Ryan —Mientras Rita se paraba y miraba a Berta tirar de Ryan hacia el granero, miró por encima de su hombro y le sonrió. Se recordó que no importaba lo idiota que fuera Berta, ella era su mamá y él estaba feliz de verla.

Un gran brazo se deslizó alrededor de su cintura. —Ahora probablemente finja ser una buena madre delante de mi madre. Todo es parte del acto. ¿Lista para empezar el nuestro?

—Sí —La forma en que podía estar tan caliente cuando hacía frío afuera siempre había sido un misterio para ella. Pero a ella no le importaba usar algo de su calor corporal, así que se acercó a su lado mientras caminaban lentamente hacia el granero—. ¿Qué pasó cuando Ryan vio a Berta esta mañana?

Andrew disminuyó su ritmo para darles tiempo para hablar. —Al principio se asustó y lloró, pero luego se enojó con ella. Yo estaba un poco orgulloso de la forma en que le habló por dejarlo atrás. La estaba castigando ignorándola en el camión. Pero no creo que pueda seguir así. Él la ama.

—Es curioso cómo es posible amar a alguien y aun así estar tan enojado que podrías golpearle, ¿verdad?

Entraron por las puertas corredizas hacia el granero. Mientras Andrew las cerraba, susurró—: ¿Golpearle?

Ella lo miró y sonrió. Era más seguro no responder a eso. Ella no estaba segura de que aún lo amara, pero los sentimientos por el hombre estaban definitivamente presentes. Se conformaría con que fueran amigos por el momento.

María los estaba esperando, y su rostro se iluminó. —¡Rita! Es tan bueno verte —Ella abrió los brazos para un abrazo, y Rita entró alegremente en el círculo de amor y bondad que era María. Ella era alta como Rita, suave en todas partes, y siempre había hecho que Rita se sintiera bienvenida. El cabello de María se había vuelto gris, pero por lo demás, se veía igual que como Rita recordaba.

—Te he echado de menos, María —Rita la abrazó y luego le susurró—. Siento mucho lo de Mike. De haberlo sabido, habría venido antes.

—Lo sé, cariño. No te preocupes —María se inclinó hacia atrás y sonrió de oreja a oreja—. Te ves fantástica. ¿Quieres ver por qué Andrew tardó tanto ayer?

—¡Sí! No puedo esperar.

Andrew dijo—: ¿Y yo qué? ¿No me das un abrazo a mí también?

María se rio mientras envolvía a Andrew en un abrazo. —Eres un hombre valiente, trayendo a tus dos ex aquí.

Andrew soltó a su madre y murmuró—: Créeme, no fue mi decisión. Así que no te enojés si no nos quedamos mucho tiempo, ¿de acuerdo?

—Lo que les funcione. Vamos a ver si Ryan eligió un nombre para el potro.

Mientras caminaban por el medio del granero, Rita buscó a ambos lados del pasillo al potro que había conseguido nombrar hace muchos años. Pero ninguno de los caballos le resultaba familiar, y su corazón se hundió un poco. Probablemente fue una tontería pensar que aún estaría allí. Los padres de Andrew criaban caballos para venderlos. Solo se quedaban con unos pocos para sí mismos.

Entonces ella lo vio, con su cabeza moviéndose hacia arriba y hacia abajo como si él la reconociera y estuviera esperando, y ella soltó un chillido. —Ahí estás, Black Jack —El enorme caballo era completamente negro, excepto por un perfecto diamante blanco en la frente. María tomó una manzana de su delantal y se la entregó.

—¡Te extrañé, amigo! —Rita parpadeó con lágrimas de alegría mientras sostenía la manzana y acariciaba el musculoso cuello del caballo. Siempre se preguntó qué le había pasado después de que Andrew y ella rompieron—. No puedo creer que siga aquí.

Andrew se movió a su lado. —Cumpló mis promesas, Rita. Es todo tuyo. Podemos ir a cabalgar cuando quieras.

Black Jack había nacido unos meses después de que ella y Andrew comenzaran a salir. Habría sabido que el caballo seguía ahí si hubieran hablado en los últimos nueve años. Le había prometido que si alguna vez obtenía un contrato de la NFL, le compraría a Black Jack a sus padres para ella. Había mantenido su palabra, arrancando un gran trozo de la pared que ella había levantado alrededor de su corazón magullado. —Gracias, Andrew —Se secó las lágrimas y sonrió a María—. Y gracias por cuidar tan bien de él.

María besó la mejilla de Rita. —Fue un placer para mí. ¡Ahora vamos a ver al nuevo bebé!

Rita se quedó atrás por un momento y acarició a Black Jack un poco más antes de susurrar que volvería pronto, y luego siguió a Andrew y a su mamá. Cuando llegaron a la sala de partos en la parte trasera, Berta estaba mirando su teléfono mientras Ryan acariciaba la cabeza del potro a través de la valla. —¡Ahí estás, abuela! ¿Ahora podemos entrar a jugar con ella?

Era interesante que Ryan llamara «abuela» de la madre de Andrew, pero no «papá» a Andrew. Mientras María abría la puerta, tanto Rita como Ryan la siguieron rápidamente, pero Berta le agarró el brazo a Andrew y le tiró de él. —¿Podemos hablar un minuto? —Berta miró con ira a Rita y luego se volvió hacia Andrew—. A solas.

Andrew respiró hondo, como siempre lo hacía cuando buscaba paciencia. —Bien —Deslizó

su brazo de la mano de ella e hizo un gesto con la mano—. Después de ti.

La mirada engreída que Berta le envió a Rita habría sido molesta si María no hubiera murmurado—: Nunca entendí lo que significaba el mantenimiento hasta que conocí a Berta. Estoy en deuda con ella, porque ahora sé lo que eso significa.

Rita se rio. María nunca dijo una palabra desagradable sobre nadie, pero eso fue lo más cercano que Rita había oído jamás. Rita se sacudió el desaire de Berta y se volvió hacia el potro. Tocó al emocionado caballo marrón manchado, aferrándose al adorable bebé de piernas delgadas. —¿Qué te parece Ryan? ¿Cómo la llamarás?

Ryan dio una palmadita al caballo que Rita sostenía. —Parece una galleta con chispas de chocolate.

Ella retuvo su risa. Ryan siempre tenía comida chatarra en el cerebro.

María le dijo—: ¿Y qué hay de Coco? Es un nombre bonito para una chica.

Ryan agitó la cabeza, y luego su cara se iluminó con una idea. —¿Qué tal Bambi?

El caballo parecía adecuarse al nombre por ahora, pero Bambi había sido un niño. Rita miró a María para ver si ella le daba la mala noticia, pero María sonrió y dijo—: ¿Qué tal una galleta, Ryan?

Ryan aún frunció el ceño mientras lo consideraba, así que Rita se inclinó y susurró—: Sería como una broma, ¿verdad? Por todas las galletas que Andrew no te dejó comer?

Ryan sonrió. —Sí. ¡Llamémosla Cookie, abuela! No puedo esperar a decírselo a Andrew.

La frente derecha de María se levantó, y ladeó la cabeza. —Me alegra ver que no has cambiado nada, Rita. Porque Andrew va a necesitar un desafío si ya no puede jugar más al fútbol. Nadie lo desafía mejor que tú.

¿Había sido un cumplido o no? Mientras Rita reflexionaba, María dijo—: Él te necesita ahora más que nunca. Y no estoy hablando solo de su rodilla. Es la persona más grande la que puede perdonar, ¿sabes?

Si. Pero, ¿podría alguna vez olvidarlo por completo?

Esa era la verdadera pregunta.

## CAPÍTULO 9

### **Qué telaraña tan enredada tejemos, cuando primero practicamos para engañar.**

—Sé que metí la pata, Andrew. Por favor. ¿No podemos intentarlo de nuevo? —Berta suplicó.

Andrew cruzó los brazos y se apoyó en una pared. Qué montón de mentiras. Cansado de ello, levantó una mano para detenerla. —Rita y yo estamos muy contentos, y espero que tú también lo estés. ¿Ahora podemos hablar de Ryan?

—Prefiero hablar de nosotros —Berta se acercó y puso su mano sobre su antebrazo. Juraría que llevaba el perfume que le había dado justo antes de su ruptura. Se lo había dado especialmente por su cumpleaños—. No es demasiado tarde para cambiar de opinión. Los compromisos se rompen todo el tiempo. Me gustaría una segunda oportunidad, Andrew.

Berta era una serpiente. Había sido un tonto al ser encantado por ella alguna vez. No volvería a pasar. —Rita y yo nos vamos a casar. Y quiero hablar sobre un acuerdo de custodia para Ryan.

Se puso de puntillas y apoyó sus pechos contra el de él. —Dame una noche en tu cama, y estoy segura de que puedo cambiar...

María dijo—: ¿Tienen hambre?

Rita y Ryan estaban justo al lado de su mamá mientras caminaban hacia ellos por el ancho pasillo. Gracias a Dios que interrumpieron el intento de seducción de Berta. Lo último que quería era acostarse con ella otra vez.

Berta se alejó lentamente, lo suficientemente despacio como para que Rita le echara un vistazo. —Eso suena genial, María —Los labios de Berta se inclinaron en una sonrisa traviesa mientras decía con voz susurrante—: Estamos hambrientos.

Volteó la cabeza a tiempo para ver a Rita poner los ojos en blanco a espaldas de Berta. Cuando Rita llegó a él, acurrucó todo su cuerpo contra el de él y deslizó sus brazos alrededor de su cuello. En su mejor voz de mujer fatal, Rita dijo—: Yo también estoy hambrienta. Por ti, Andrew.

Le costó todo lo que tenía para no reírse. Pero él no iba a perder la oportunidad que ella le había dado, así que puso sus labios sobre los de ella y la besó suavemente.

Hubo un golpe de calor directo a sus entrañas. Lo hizo querer tomarla y hacerla suya, pero la forma en que el cuerpo de Rita se relajó lentamente contra el suyo mientras ella se acurrucaba más cerca y se metía de lleno en el beso le hizo querer ralentizar las cosas y disfrutar de su tacto. Para

apreciarla y mostrarle a Rita que no eran solo las hormonas las que causaban La atracción entre ellos. Era mucho más que eso.

Cuando finalmente terminó el beso y abrió los ojos, estaban solos en el granero cavernoso. Su madre debió haber sacado a Berta para que él y Rita pudieran tener un momento, aunque supiera que todo era una farsa. Siempre había amado a Rita. Nada la haría más feliz que si él y Rita arreglaran las cosas.

—Eso estuvo bien —Rita suspiró suavemente mientras una dulce sonrisa iluminaba su cara—. Pero realmente me muero de hambre. ¿Podemos comer ahora?

—Bien —Le dio una palmada en el trasero—. Qué manera de matar un momento.

Rita se rio y metió su suave mano en la de él. —Estábamos fingiendo —Ella lo miró y levantó la frente—. ¿No es así?

Él deslizó su mano de la de ella y se adelantó para abrirle la puerta corrediza. —Engañate todo lo que quieras, Rita. No estaba fingiendo. Y tú tampoco lo estabas.

Ella se detuvo en su camino y parpadeó hacia él. Después de unos cuantos intentos de réplica, finalmente cerró la boca y marchó delante de él hacia la casa.

Andrew sonrió ante su victoria. Que Rita se quedara sin habla no pasaba muy a menudo.

Quizá lo que Rita necesitaba para convencerla de que había cambiado no eran besos calientes. Tal vez lo que necesitaba era un poco de cuidado. Como un caballo asustadizo que necesitaba que le mostraran que podía confiar en que él no lo lastimaría. Tal vez necesitaba llamar a Shelby y pedirle que preparara otra cita a ciegas para Rita. Con él.

Sonriendo ante su nuevo plan, cojeó sobre los escalones del porche, pero cuando se acercó para abrir la puerta principal, su mano se detuvo. ¿Y si conseguía estar con ella de nuevo, luego qué? Nunca pensó que ella lo perdonaría, así que eso podría suceder, aparentemente.

Pero ella nunca dejaría Denver y su café, y él nunca se quedaría. Perteneecía a San Diego, jugando al fútbol. Nunca funcionaría, maldita sea. Tal vez volver a ser amigos con beneficios iba a tener que ser suficiente.

El chili de María y su pan de maíz caliente al horno eran los mejores, y Rita contemplaba la posibilidad de repetir. Ella estaba justificando las calorías extras cuando Berta levantó la vista del teléfono en su mano y dijo—: La Costa Este también está teniendo problemas con el clima. Parece que cancelaron mi vuelo —Ella le sonrió a Andrew—. Y eso significa que ahora puedo tener una *pijamada* con mis chicos favoritos.

El apetito de Rita desapareció al instante.

Andrew se limpió la boca con la servilleta y agitó la cabeza. —La niñera de Ryan está en la habitación de invitados. Te encontraremos un hotel.

—O puedo compartir —La mirada que Berta le envió a Andrew fue tan caliente que fue un milagro que no estuvieran todos chamuscados por el calor.

Rita no soportaba ni un segundo más del falso diálogo. Se puso de pie, agarró un montón de platos y se dirigió a la cocina. María estaba cargando el lavavajillas, así que Rita llevó los tazones al fregadero y comenzó a enjuagarlos. Ella susurró—: No sé qué vio Andrew en Berta.

María agitó la cabeza con disgusto compartido. —Nadie puede negar que es una mujer bonita. Y ella quería ser la esposa de Andrew. Lo que pasa es que Andrew llevaba un gran agujero en su corazón que quería llenar. Estaba cansado de la vida de soltero y quería una familia. Ya sabes que a veces se queda ciego cuando se concentra en sus metas.

Rita asintió. Eso fue exactamente lo que pasó con ellos. Estaba tan decidido a triunfar en la NFL que todo y todos los demás en su vida quedaron relegados a un segundo plano. —¿Sabe con seguridad si Ryan es suyo?

—Sí. Ryan vino con los papeles para probarlo. Evidentemente, el antiguo abogado de Andrew sospechó e hizo que le hicieran pruebas a Ryan —María dejó de trabajar y encaró a Rita—. El pobre chico perdió al hombre que creía que era su padre, y luego a su madre, todo en la misma semana.

Debe ser por eso que Ryan llamaba a Andrew por su nombre de pila. —Pero por suerte, Ryan consiguió una abuela fantástica y un padre que nunca lo abandonará. Tengo que darle puntos a Andrew por tratar de ser un buen padre.

—Yo también —La madre de Andrew llenó dos grandes recipientes de plástico con chile para llevar a casa. Rita planeaba apoderarse de uno de ellos. María dijo—: Andrew me ha dicho cuánta ayuda le has dado con Ryan, y que él te escucha más que a Andrew. Espero que no desaparezcas de la vida de Ryan también. O de la mía, de nuevo.

Ella los quería mucho a los dos. —Estaré aquí para Ryan mientras él y Andrew estén en la ciudad. Y no me había dado cuenta de lo mucho que te había echado de menos hasta hoy. Espero que no te importe si vengo a visitarte a ti y a Black Jack de vez en cuando —Rita cargó sus tazones en el lavaplatos.

María envolvió a Rita en un abrazo. —Eso es lo que esperaba que dijeras. Ahora, será mejor que vuelvas y seas la novia cariñosa de Andrew antes de que Berta se ponga más cómoda con él.

—Demasiado tarde —Rita le dio a María un último apretón antes de soltarla—. Acaba de anunciar que pasará la noche con ellos. Espero que Ryan no sea de los que patean.

María murmuró en voz baja—: Espero que lo sea.

Todavía riendo, Rita volvió al comedor. Andrew frunció el ceño mientras metía a Ryan en su abrigo. —Vamos a salir, así que seguro nos toparemos con la tormenta. ¿Te parece bien, Rita?

—Sí, está bien. Tengo un montón de cosas de las que ocuparme de todas formas.

Andrew deslizó su mano alrededor de su brazo y tiró de ella. —Berta, ¿por qué no se montan Ryan y tú? Necesito mostrarle algo a Rita en el granero, y luego iremos para allá.

En silencio, la sacó por la puerta principal y bajó por los escalones del porche, cojeando mientras tiraba de su brazo. Rita tuvo que prácticamente correr para mantenerse al día con los largos y enojados pasos de Andrew. Cuando se acercaron al granero, ella dijo—: Oye. Despacio, ¿quieres? —Era increíble lo rápido que todavía podía caminar con su rodilla mala.

—Lo siento —La soltó y luego abrió la puerta del granero para que ella entrara primero—. Berta está jugando de nuevo. Todavía no tenemos servicio de celular aquí. Necesito que pases la noche con nosotros.

—¿Y dónde propones que duerma? —Rita se dirigió al puesto de Black Jack para despedirse, y porque la idea de dormir con él hacía difícil mirarlo a los ojos. Podría ver lo tentador que era para ella el pensamiento.

—Conmigo. Así los planes de seducción de Berta se harán añicos.

—¿Planes de seducción? —Rita frotó el hocico de Black Jack—. Creí que le habías dicho que se buscara un hotel.

—Lo hice, pero mientras estabas en la cocina, ella animó a Ryan. Le prometió que leería todos sus libros favoritos antes de que se durmieran. Parecía tan emocionado que no tengo el corazón para rechazarla ahora.

Enmarcó la cara de Black Jack con sus manos. —Andrew no es más que un gran malvavisco, ¿cierto? —Rita hizo que la cabeza del caballo asintiera—. Mira, hasta él lo sabe.

Andrew le metió la mano por la cara. —Rita, por favor. Te prometo que no habrá ningún contacto.

No era Andrew por quien estaba preocupada. Era su habilidad para mantener las manos quietas. Dos años sin sexo era mucho tiempo. —No puedo. Tengo una cita esta noche.

—¿En una noche de domingo? —Andrew cruzó los brazos mientras la incredulidad le arrugaba la frente.

—Es para la última noche de la exposición de la galería de un amigo. Shelby me llamó y me pidió que sustituyera a una de sus citas como un favor.

—Perfecto. Entonces no te vas a acostar con él. Ven después.

—¿Cómo lo sabes? —Rita se giró lentamente y se enfrentó a Andrew—. Tal vez estoy planeando tener una aventura caliente de una noche, señor Mandón —Ella también cruzó los brazos—. No eres el único que puede tenerlas.

Se inclinó y susurró—: Apuesto a que nunca has tenido una aventura de una noche.

Maldito sea. La conocía demasiado bien. —¡Bueno, tal vez es hora de que lo haga! —No era el único que podía disfrutar de una noche de sexo sin sentido y sin rostro. Ella también podía. Tal vez.

Lo que parecía ser tristeza brillaba en sus ojos. —Preferiría que no lo hicieras. No estás hecha para eso, Rita. Hablas duro, pero también eres un malvavisco bajo toda esa fanfarronería. Odiaría que te hicieran daño —Se dio la vuelta y se alejó—. Que te diviertas esta noche.

¿Estaba bien? ¿No iba a pelear con ella como siempre? ¿De verdad le importaba tanto si ella tenía una aventura de una noche? Al menos podría haber intentado convencerla de que viniera después de su cita. ¿Qué había hecho ella para ponerlo tan triste?

La culpa se apoderó de ella con la intensidad de una inundación repentina. No iba a tener una aventura de una noche. Y necesitaba su ayuda. Incluso casi se lo había pedido amablemente. A esa parte le vendría bien un poco de trabajo, pero era Andrew.

—Hey, espera.

Andrew dejó de caminar y se dio la vuelta. La esperanza brilló en su cara. —¿Entonces lo harás?

Le dio un beso de despedida a Black Jack y luego miró a Andrew. —Sí, pero no me toques esta noche, o tendrás el doble de golpes.

—Trato hecho —Él tomó su mano y tejió sus largos dedos con los de ella—. Así que, veamos. Estamos a mano ahora mismo. Eso significa que si tengo un lapso en el juicio y gano un doble strike, ¿eso me dejaría con uno?

—Sí. Pero hablo en serio, Andrew —Ella levantó su dedo para llevar su punto de mira a su hombro bueno, pero se detuvo—. Lo hiciste a propósito, ¿no? Así que te pincharía, y estarías en números negativos otra vez.

—Me atrapaste —Se rio—. Mira quién está entrenando al entrenador.

—Sigue así y me quedaré en casa esta noche —Ella le dio en el hombro de todos modos. Solo porque se sentía tan bien.

Desde que regresaron del rancho, Andrew había hecho todo lo posible para evitar a Berta. Había hecho ejercicio, se había dado un baño, había cerrado la puerta detrás de él en su estudio y luego les había preparado a todos una cena rápida. Por fortuna, Heather había regresado para distraer a Berta, quien miraba al niño de arriba abajo. No le gustaba en absoluto que hubiera una mujer más joven y bonita en la casa. Le había mandado un mensaje a Heather antes y le había explicado lo que estaba pasando para que ella no descubriera su tapadera.

De nuevo en su estudio, tomó su teléfono y se dio cuenta de que lo había dejado cargando en la cocina, así que se levantó de su silla giratoria para recuperarlo. La pantalla decía que eran las ocho y media, y entró el pánico. Era hora de que Ryan se acostara. ¿Qué haría con Berta después de que Ryan se durmiera? ¿Dónde diablos estaba Rita?

Empezó por el estudio donde Heather, Berta y Ryan veían una película animada. Berta levantó la vista y sonrió. —Siéntate aquí, Andrew —Se escabulló en el sofá. Sus ojos se movieron alrededor de la habitación. Heather estaba acostada en la silla grande, así que no tuvo más remedio que sentarse junto a Berta en el sofá—. Es hora de que Ryan se acueste. Tiene escuela mañana.

Ryan se lamentó—: Noooooooo. Ya casi termina.

Berta le susurró—: Deja que la termine, y luego yo lo arroparé. Después de eso, te arroparé a ti.

La campana que anunciaba la llegada del ascensor no podría haber sonado en mejor momento. —Esa debe ser Rita —Inclinó la cabeza hacia atrás y gritó—: Estamos en el estudio.

Berta siseó—: ¿Por qué está aquí?

—Porque es mi prometida y a veces pasa la noche.

Después de unos momentos, Rita apareció en la entrada, vistiendo otro bonito vestido y con una bolsa de dormir colgada sobre su hombro. —Hola, chicos —Ella buscó un lugar donde sentarse, y como no había lugar, se sentó en el regazo de Andrew y lo besó.

—Hola, nena —Cuando la cara de Berta se nubló de ira, no pudo evitar sonreír—. Si nos disculpan, por favor. Rita tiene que levantarse muy temprano para ir a trabajar, así que nos despediremos. Las luces se apagan a las nueve, Ryan —Se levantó con Rita en brazos y la hizo gritar. Probablemente no esperaba que él pudiera hacer eso con su rodilla herida. No había sido fácil, pero era la forma más rápida de salir de ahí—. Ni un minuto después, Berta. Buenas noches, Heather.

—Buenas noches, señor Banks.

Se llevó a Rita fuera de la guarida y se dirigió a su dormitorio. Los dos permanecieron en silencio hasta que entraron y él cerró la puerta tras de sí.

Rita sonrió mientras se dormía. —Pensé que la parte superior de la cabeza de Berta iba a explotar. Supongo que no le mencionaste que iba a pasar la noche.

—No. Y quizás insinué que me haría un gran favor si mantenía a Ryan ocupado en mi estudio para que pudiera ponerme al día con algunos de los asuntos que necesitaba atender, y que se lo agradecería mucho más tarde.

—Eso no estuvo nada bien, ¿verdad? —Rita se rio mientras se dirigía hacia el baño—. Estoy orgullosa de ti, malvavisco. Jugaste con ella para variar.

Se sentó en el borde de la cama y se quitó los zapatos. — Estoy aprendiendo. ¿Cómo estuvo tu cita?

—¡Horrible! —Rita gritó sobre el agua que corría en el fregadero—. Pero todo empezó bien. Él es super guapo y era muy encantador mientras comíamos sushi. Me hizo preguntas sobre el café y yo le pregunté sobre el mercado inmobiliario. Las cosas iban tan bien que empecé a reconsiderar lo de la aventura de una noche.

Su estómago se apretó al pensar que Rita tenía una aventura de una noche con un imbécil. —Entonces, ¿qué pasó? —Se despojó de sus calzoncillos, arrojó su ropa en el cesto y esperó en el costado de la cama a que Rita terminara en el baño para poder prepararse. Era demasiado temprano para dormir, pero Rita tenía que estar despierta a las cuatro y media, así que leería o algo así hasta que se cansara.

Rita salió del baño, con su cara recién lavada y resplandeciente, y su cabello hacia atrás en una cola de caballo.

Llevaba una camiseta de gran tamaño que mostraba sus largas y delgadas piernas. Nunca se había visto tan bonita.

Mientras se dirigía al baño, Rita gritó—: Cuando llegamos a la inauguración de la galería para su amigo, se convirtió en un tipo completamente diferente. Se embuchó bebida tras bebida y empezó a ponerse muy ebrio. Cuando fui al baño, tratando de decidir si iba a abandonarlo o no, una de las otras mujeres hizo un comentario sobre el descaro que tuvimos al aparecer para arruinar el show de Rochelle. Ahí fue cuando me enteré de que Rochelle era la ex de mi cita y yo era la mujer que por venganza él le estaba restregando en la cara.

—Auch —Andrew escondió su sonrisa cuando se unió a ella de nuevo. Rita probablemente lo dejó hacerlo.

—Sí —Rita se acomodó al otro lado de su cama gigante—. Llamé a Shelby de camino para acá. Estaba mortificada y no podía dejar de disculparse. Dijo que me compensaría porque Lori tenía a otro tipo en mente, y esta vez cree que se llevaría el premio gordo. Ya veremos.

—Sí —No quería hablar de que Rita saliera con otros hombres. Pero era familiar y agradable hablar con ella mientras se preparaban para ir a la cama después de un largo día como solían hacer—. ¿Está nevando?

—Sí. Será un desastre para el viaje matutino. Por suerte para mí, nadie más suele salir tan pronto como yo —Rita rellenó su almohada y recostó la cabeza—. ¿Berta y tú hablaron sobre la custodia?

—Estaba tan ocupado evitándola que no tuvimos la oportunidad. Espero hacerlo en la mañana después de que Heather lleve a Ryan a la escuela, si es que no cancelan la escuela.

—Estaba tan enfadada cuando me vio, que puede que no te hable por la mañana.

—Tal vez —Agarró su aparato de lectura electrónica de la mesita de noche—. Pero eso la obligó a pasar tiempo con Ryan. Necesita eso.

—Supongo —Rita gruñó—. Ella parecía más interesada en ti que en Ryan hoy —Alargó la

mano y apagó la lámpara de su lado de la cama.

—Espero que él no se haya dado cuenta. ¿Te molestará la luz de mi tableta, si leo un rato?  
—También apagó su lámpara de cabecera. La habitación todavía estaba un poco iluminada por las luces de la calle que se reflejaban en la nieve que caía afuera.

—No —Rita bostezó y se acurrucó en su almohada como solía hacerlo antes de dormirse. Fue lindo. Pero tenía que dejar de pensar en Rita así. Había hecho una promesa de mantener sus manos quietas. Iba a ser una larga noche.

Después de unos minutos, ella susurró—: ¿Soy tan fuerte que necesito un Rottweiler?

Dejó la tableta en el suelo. —Lo dije en el buen sentido. Eres una mujer fuerte, inteligente e independiente, y necesitas un hombre que pueda manejar eso. No hace falta decir que necesita pectorales bien desarrollados.

Rita asintió. —Me gustan los chicos que pasan tiempo en el gimnasio.

—Está eso, pero tiene que ser lo suficientemente duro para resistir los golpes —Una almohada le pegó en la cara. Duro. Dios, la echaba de menos.

—Gracias, necesitaba otra para leer —Metió la almohada detrás de su cabeza.

Apoyó la barbilla en la mano. —Hablo en serio, Andrew. Realmente quiero conocer a un buen tipo que también quiera una familia.

Estaba tentado de decirle que le diera otra oportunidad, pero todo lo que hizo fue hierirla cuando volvió a jugar al fútbol. —Tu problema es que te atraen los hombres poderosos, pero la mayoría no se pone así por estar sentado suspirando por una familia. Tal vez deberías ir por alguien mucho mayor.

—¡No! —Se aplastó la nariz—. No quiero a un anciano sentado a mi lado en la graduación del jardín de infantes de nuestro hijo.

Se encogió de hombros. —Supongo que tendrás que seguir nadando en el estanque de las citas hasta que encuentres la presa correcta.

Ella gimió. —Odio las citas. Estaba pensando esta noche, de camino hacia aquí, que podría dejarlo por un tiempo. Ponerlo en espera hasta que mi restaurante esté construido.

—Sí, entonces pasarás dos años y medio sin sexo —Se dio la vuelta y se enfrentó a ella—. Probablemente, eso no es saludable, Rita —La miró fijamente a los ojos, deseándola tanto que tuvo que hacer todo lo posible para mantener sus manos apartadas de las de ella.

Su mirada se dirigió a sus labios y luego de nuevo a sus ojos. —Para de hacer eso.

—¿Qué? —Sonrió.

—Meterte conmigo, darme un empujoncito para que te bese primero —Se mordió el labio

inferior como si lo estuviera pensando.

—Si hablas en serio acerca de no tener citas y solo quieres terminar tus días sin tener sexo, estoy aquí para ayudarte. Pero tengo que volver a San Diego tan pronto como mi rodilla esté mejor. No podría prometerte nada más que eso.

Ella parpadeó, pero no respondió.

«Por favor, ¡di que sí!»

Mientras Rita reflexionaba, la puerta de su habitación se abrió de golpe.

Miró por encima de su hombro. Ryan se acercó a la cama, con su labio inferior temblando. —Hola, Ry —Ryan se paró en el borde de la cama con los puños cerrados—. ¡Se fue! ¡Por tu culpa, Andrew! —Mierda. ¿Qué diablos estaba haciendo Berta ahora?

Rita se sentó en la cama. —¿Se fue? ¿En medio de una tormenta de nieve? Eso es extraño.

—Ni siquiera me leyó un libro —Perdió la batalla con sus lágrimas y disparó una flecha en el corazón de Andrew.

Rita extendió los brazos. —Lo siento mucho, Ryan. Ven aquí.

Ryan rodeó la cama y se arrastró a los brazos de Rita. —¿Puedo dormir con ustedes, Rita?

—Por supuesto que puedes —Rita se acomodó con Ryan acurrucado contra su pecho, afortunadamente.

Andrew se puso las manos detrás de la cabeza y miró al techo. ¿En qué andaba Berta? La nieve tuvo que cerrar los velos de la noche. ¿Se quedaría en la ciudad y causaría más problemas o se iría y se mantendría fuera de sus vidas por unos meses más?

## CAPÍTULO 10

### **Los débiles se vengan. Los fuertes perdonan. Y los inteligentes ignoran.**

El celular de Rita sonó incesantemente a su lado en la mesita de noche de Andrew. Presionó el botón de dormir y colocó su teléfono junto a su almohada. Solo diez minutos más. Luego se aventuraría en el frío y la nieve.

Cuando la alarma volvió a sonar bruscamente, la apagó y luego se giró hacia atrás. Ryan aún estaba entre ella y Andrew, pero ahora estaba acurrucado contra su padre en vez de contra ella.

Era tan lindo que derritió su corazón. Se inclinó y les dio suaves besos en la frente.

Pobre Ryan. No se merecía una madre como Berta, que lo abandonara así. Dos veces ahora. Ella se levantó de la cama en silencio y se dirigió hacia el baño para prepararse. La enorme ducha de Andrew tenía múltiples cabezas y fue como una experiencia en un spa. Cerró los ojos y disfrutó del agua tibia masajeando todo su cuerpo. Hablando en serio, podría acostumbrarse a una ducha como esa todos los días.

Después de estar vestida y lista, fue a la cocina e hizo café, y luego jarras de batidos para todos, deseando poder estar aún caliente y cómoda en la cama, tomándose un día libre en la nieve como el resto de ellos probablemente harían. Pero ella tendría clientes haciendo cola tan pronto como abriera, queriendo su cafeína y golosinas para ayudarlos a enfrentar otro largo día de trabajo.

Después de que su auto se encorvó por las calles aradas con relativa facilidad debido a la falta de tráfico, corrió a través de la nieve hasta el café, cerró con llave la puerta detrás de ella y se dirigió a la cocina para empezar a hornear.

Mientras preparaba las galletas, los *croissants* y las tartas para el día, su mente seguía vagando de vuelta a lo que Andrew había dicho la noche anterior. No había prometido nada después de su partida y regreso a San Diego, pero por ahora, estaría feliz de terminar con su racha de celibato.

Mientras rodaba y golpeaba la masa, consideró los pros y los contras de acostarse con Andrew. Sería a corto plazo. Los dos lo sabrían. Y sería bueno, eso era una certeza. Ella nunca se había acostado con alguien mejor en la cama que Andrew, aunque ella no había tenido mucha experiencia antes de él, así que tal vez eso ya no era cierto. Tal vez no estaba...

—Hola —Shelby apareció y asustó a Rita—. ¿Por qué frunces el ceño?

—¿Estaba frunciendo el ceño? —Rita cogió una bandeja de galletas y se dirigió al horno. Se había estado comportando toda la semana. Si tenía suerte, duraría hasta que se hicieran las

reformas. Entonces ella vendería la maldito anillo—. ¿Por qué estás aquí tan temprano?

Shelby sacó un taburete de la estación de trabajo de Rita y se sentó. —Porque Nick no me dejaba conducir en la nieve. Pensé que algunos de los empleados tendrían dificultades para llegar aquí. Dijo que si venía a ayudarte hoy, necesitaba llegar temprano con él. Lo juro, se ha vuelto aun más mandón desde que estoy embarazada. ¿Quién iba a pensar que eso era posible? —Shelby cogió uno de los *croissants* y lo devoró en dos bocados.

—Como si no hicieras lo que quisieras hacer de todos modos. No estarás aquí temprano porque sabes que estaré muy ocupada para contarte lo de anoche luego de que abramos, ¿verdad?

—Eso también —Shelby se rio y cogió otro *croissant*—. Así que, dame detalles, por favor.

—Después de decirle a Andrew que estaba pensando en dejar de tener citas hasta después de que el restaurante fuera renovado, me preguntó si quería que volviéramos a estar juntos hasta que él tuviera que irse a San Diego. Antes de que pudiera contestar, Ryan vino y quería dormir con nosotros, derrumbando cualquier momento sexy —Afortunadamente. Necesitaba pensar bien las cosas antes de dar el salto. Cuando Andrew no estaba cerca, su cerebro podía tener la oportunidad de intervenir por sus hormonas descuidadas.

Rita le contó a Shelby lo que Berta había hecho la noche anterior, y luego dijo—: Lo siento por Ryan. Pero me alegro de que tenga a Andrew. Es un buen padre. Ha cambiado mucho —La frente derecha de Shelby se arqueó—. Pero debes recordar que todavía planea jugar al fútbol en San Diego todo el tiempo que pueda.

—Lo sé —Rita empezó con una corteza de pastel—. Eso es lo que me retiene. Pero no me importaría tener sexo con un chico bueno. Uno por el que todavía siento algo, en lugar de tener que empezar todo de nuevo y luego darme cuenta de que esa relación probablemente tampoco funcionará a largo plazo.

—¿Todavía sientes algo por Andrew? Eso es noticia. Has hablado mucho más de Ryan en las últimas semanas que de Andrew.

—Eso es porque te pones rara cuando hablo de él. Siempre tomando lo que digo y buscándole significados ocultos. Pero yo también quiero a Ryan.

—Estoy preocupado por ti, Rita. Se van a ir pronto. No quiero verte pasar por el tipo de dolor que sufriste la última vez que Andrew se fue, y cuando perdiste a Bryce.

—Entonces, ¿por qué estabas tan emocionada de que yo rehabilitara a Andrew? —Puso la corteza en la sartén con suavidad y luego vertió despacio el relleno de manzana caliente.

Shelby dudó, como si estuviera buscando una respuesta. —Porque necesitábamos el dinero para la expansión para poder hacer el pago global a nuestro propietario. La rehabilitación de Andrew fue la forma más fácil de que eso ocurriera.

—¿Hay algo más que no me estás contando sobre Andrew? —Tomó la lata y cortó la masa superpuesta con un cuchillo.

—Sé mucho sobre Andrew que tú no sabes. Así que si descubres cosas que no te gustan, recuerda que lo querías así —Shelby se acercó más—. Pero de lo que tengo miedo es de que te ilusiones con algo que no será. Que caigas por el niño y la idea de una familia en vez de ver a Andrew por lo que aún es. Un gran tipo, pero totalmente obsesionado con el fútbol.

Rita dejó de rodar la corteza hacia afuera para llegar a la parte superior del pastel y lo consideró. ¿Estaba haciendo eso? ¿O era justo lo contrario? —En realidad, planeaba ir al cementerio con Andrew el sábado. Quiero tratar de encontrar finalmente un cierre. Creo que Ryan y Andrew me han ayudado a encontrar el valor para hacerlo.

—¿En serio? Nunca has regresado desde el funeral —Shelby se puso de pie y abrazó a Rita—. Sé lo importante que es para ti.

Rita devolvió el abrazo y parpadeó sus lágrimas. —Creo que es hora de hacerlo para poder seguir adelante.

—No me había dado cuenta de que aún luchabas para afrontar lo de Bryce. ¿El que yo esté embarazada empeora las cosas para ti?

—¡No! No podría estar más feliz por Nick y por ti. Creo que descubrir que Andrew también estaba afectado me hizo sentir que no era solo yo.

—Andrew se arrepiente de muchas cosas cuando se trata de ti.

—Yo también —Rita suspiró—. Ambos somos personas diferentes ahora, sin embargo, y es bueno ser solo amigos de nuevo.

—Los amigos son buenos. Pero por favor, sal con el tipo que Lori encontró para ti antes de que dejes de salir y te acuestes con Andrew. Gary parece perfecto para ti. Alguien que quiere una familia, es muy simpático, un pediatra que ama a los niños, y hasta está buenísimo —Shelby apretó fuerte a Rita antes de soltarla—. Sé que las citas son difíciles. No te acobardes y tomes el camino fácil.

¿Estaba siendo una cobarde por acostarse con Andrew en lugar de volver a salir? Él sería la opción más fácil porque es familiar. Y ardiente. Lo que no era razón suficiente para complicarse la vida acostándose con Andrew. —Bueno, trato hecho. ¿Cuándo quiere Gary que nos veamos?

—Déjame enviarle un mensaje a Lori para ver.

Andrew esperó a que las puertas del ascensor se abrieran en su apartamento, luego salió y tiró su abrigo sobre la parte trasera del sofá. Era demasiado temprano para tomar una copa, por desgracia, pero le vendría bien. Incluso después de mostrarle al doctor el video que Rita había hecho de su progreso, su médico le acababa de decir que su nueva lesión del rancho no le estaba ayudando, pero en general, su pronóstico no había cambiado. Jugar en los profesionales no era probable que ocurriera a menos que se produjera alguna mejora real pronto. No estaba listo para recurrir al plan B para su vida y conformarse con ser arquitecto todavía.

Se hundió en el sofá y se sostuvo la cabeza entre sus manos. Tenía que encontrar una manera de arreglar las cosas. El fútbol era su vida. Lo que le gustaba hacer. Era una parte tan integral de él, como lo era su corazón. Tendría que encontrar una manera.

Cuando su celular volvió a sonar por décima vez en la última hora, dejó que la llamada saliera al buzón de voz. Sus entrenadores no paraban de llamar, pero él tenía que lidiar con las noticias que el médico le había dado antes de que pudiera hablar de su rodilla con cualquier miembro del equipo. Les escribía otro texto enmascarado sobre el estado de su rodilla después de calmarse un poco.

Tal vez si trabajara más duro, hiciera más de lo que Rita pidió, podría volver a la normalidad. Aparecieron las medias de Ryan, así que Andrew levantó la cabeza. —Hola, Ry.

—Llegas tarde. ¿Llamó mi mamá?

—No. Lo siento —Maldita Berta. Le había enviado un mensaje de texto y un correo electrónico con un acuerdo de custodia adjunto, pero ella no le hablaba. Pero si quería darle el beneficio de la duda, tal vez ella todavía estaba viajando y no tenía acceso a Internet—. ¿Cómo estuvo tu día libre con Heather?

—Bien. ¿Puedo comerme una merienda?

—Claro. Sírvete tú mismo —Andrew no estaba de humor para una pelea. Lo último que quería hacer era discutir sobre lo que Ryan podría comer como aperitivo.

Ryan le parpadeó. —¿Lo que sea? ¿Incluso algunas de las galletas de Heather?

—Lo que sea —Andrew se inclinó hacia atrás y agarró el control remoto—. Si quieres comer mierda y estar flaco toda tu vida, entonces come galletas. Si fuera yo, comería algo de fruta.

Ryan se dirigió a la cocina frunciendo el ceño. Resurgió unos minutos más tarde con una banana y se sentó al lado de Andrew. —¿Qué estás viendo? —Le mostró la banana a Andrew.

—Buena elección —Golpeó suavemente a Ryan con el puño. Luego abrió la banana y se la devolvió—. El lunes por la noche antes del juego. No queremos que los Chiefs ganen esta noche.

—¿Por qué?

—Porque son nuestros rivales, por supuesto —Despeinó el cabello de Ryan y lo hizo reír—. Nuestro trabajo es vencerlos para poder ganar el campeonato y luego ir al Super Tazón.

—Eso estaría bien, ¿no? ¿Y Rita vendrá pronto?

—Sí. Eso estaría muy bien. Y Rita debería estar aquí en cualquier momento —Se fijaba en lo que los locutores decían sobre el juego. Pero entonces, apareció en la pantalla una foto suya con su uniforme completo, y el locutor dijo—: El receptor Andrew Banks de San Diego parece estar mintiendo a sus entrenadores sobre su progreso médico después del golpe que recibió a principios del mes pasado durante el partido de los Raiders.

Andrew vio el video del golpe, y luego lo transmitieron cojeando alrededor de su gimnasio durante un entrenamiento, y su corazón se estremeció. Copias de los mensajes de texto que había enviado desde su teléfono a sus entrenadores diciendo que se estaba curando bien y que casi estaba recuperado aparecieron en la pantalla y lo convirtieron en un mentiroso a vista de todos.

—Una fuente anónima dice que Andrew está desesperado por salvar su posición inicial, pero que solo está perjudicando al equipo al no revelar el alcance de sus lesiones. Pedimos una declaración a la organización Chargers, pero se negaron a hacer comentarios. En otras noticias...

Andrew pulsó el botón de silencio del mando a distancia y se sentó a partes iguales con incredulidad y furia. ¿Quién diablos le haría eso? ¿Quién podría hacer eso? ¿Quién tenía acceso a su teléfono y sus entrenamientos?

Solo Rita.

Le había dado el código de su teléfono el sábado por la noche. Y ella había estado filmando sus entrenamientos todo el tiempo. Pero ella nunca le haría eso. ¿O sí?

¿Había estado esperando la oportunidad de traicionarlo? ¿Rita realmente caería tan bajo? ¿Era su manera de salir de la rehabilitación? ¿Había estado fingiendo que éramos amigos de nuevo para conseguir información que lo arruinara?

Rita fue la última persona que pensó que lo traicionaría. Le dolió tanto como la perspectiva de no volver a jugar nunca más. Ella sabía lo mucho que significaba para él jugar.

¿O fue venganza? ¿Por lo que le hizo hace tantos años? ¿Por no creerle y no estar ahí cuando Bryce murió?

Cuando las puertas del ascensor se abrieron, apareció Rita. —Acabo de oír las noticias en el auto, Andrew. Hola, Ryan —Se sentó en el sofá junto a Ryan, tiró sus cosas a su lado y cogió el mando a distancia—. ¿Cómo recibieron tus mensajes?

Su mandíbula estaba tan apretada que le fue difícil responder—: Ellos también tienen video. Lo grabaron aquí. ¡En mi propio gimnasio! ¿Quién además de ti tenía acceso a mi gimnasio y a mi teléfono, Rita?

La mandíbula de Rita se cayó. —¿Me estás acusando de hacer esto?

—¿A quién más culparía?!

—Deja de gritar. Estás asustando a Ryan.

Se inclinó y se lo dijo en su cara. —¡No me importa! Responde la pregunta, Rita. ¿Por qué me hiciste esto? —Veía rojo, estaba tan enfadado con ella. Y le dolía mucho que ella le hiciera eso.

Rita detuvo la búsqueda del noticiero en la televisión y dijo en voz baja—: Ryan. ¿Puedes ir

a ver la tele al estudio, por favor? Andrew y yo necesitamos hablar.

—Ok —Ryan se puso de pie y empezó a irse, pero luego se detuvo—. ¡Si haces que Rita se vaya también, te odiaré, Andrew!

Andrew se pasó una mano por la cara y buscó la calma. Justo cuando estaba progresando con Ryan, estaba dando dos pasos hacia atrás. Cuando abrió los ojos, Rita estaba de pie frente a él con los brazos cruzados.

Ella gruñó—: ¿Cómo pudiste pensar que te haría algo así?

La ira y el dolor en sus ojos le recordaron la última vez que la acusó de algo. Falsamente. De repente le dolía el estómago. —Tú serías la opción lógica.

—¿La opción lógica? ¡Strike uno por ser un imbécil! —Rita se paró de puntillas, plantándose en frente de su cara—. Shelby tenía razón. ¡No has cambiado nada, Andrew!

Rita estaba más enfadada de lo que la había visto nunca. Sus manos estaban en puños a los costados, como si se abstuviera de golpearle en la cara.

Afortunadamente, el video de él en el gimnasio apareció de nuevo en la pantalla, así que ella le quitó la atención y la dirigió hacia la televisión. —No reconozco la camiseta de esa banda. ¿Cuándo fue esa filmación?

Trató de calmarse lo suficiente como para estudiar la pantalla. Tenía el hábito de escuchar y usar la camiseta de su banda favorita cuando hacía ejercicio. —Eso es porque esa camisa es nueva. La usé ayer —Y Rita había estado en su cita cuando lo grabaron. Mierda.

Rita volvió a girar su cabeza hacia él. —¿Hiciste ejercicio ayer? Te dije que íbamos a tomarnos un descanso de dos días. ¡Eso es el segundo strike!

—Técnicamente, es el primer strike. Estábamos en uno negativo.

—¡Lo que sea! —Rita lanzó sus manos al aire— Que pudieras pensar por un momento que te haría eso me hace querer salir por la puerta y no volver a verte nunca más, Andrew.

El pánico le atravesó el estómago. Él la necesitaba. —Por favor, no lo hagas —Las lágrimas de dolor en sus ojos enfriaron instantáneamente la furia que le quedaba. ¿En qué había estado pensando? Rita nunca le haría eso. Por eso quería que ella fuera la única que lo rehabilitara.

—Lo siento. Literalmente acabo de escuchar las noticias segundos antes de que entraras por la puerta. Reaccioné exageradamente. Malas noticias en el consultorio del médico. Y luego malas noticias en la tele. Sé que tú no lo hiciste. Por favor. Quédate y ayúdame a averiguar qué pasó. y qué decirle a mis entrenadores —Se hundió en el sofá, totalmente derrotado.

¿Podría salvar su carrera? ¿Y qué había de Rita? Esperaba por Dios que no lo hubiera arruinado con ella otra vez, no estaba seguro de que su corazón pudiera soportarlo dos veces.

Rita estaba herida y enojada, pero algo en la forma en que los hombros de Andrew se inclinaron, y la derrota en su voz, hizo que se quedara. —¿Crees que Berta podría haberte hecho esto?

Su cabeza se levantó. —Anoche estaba muy enojada. Y había insinuado que quería que le devolviera la manutención de nuestro hijo. Podría estar lo suficientemente desesperada para hacerlo. Pero, ¿cómo?

Rita respiró profunda y tranquilamente y se sentó junto a Andrew. —¿Has tenido el mismo código que un niño de cuatro años puede averiguar en tu teléfono desde que te casaste?

—Sí —Andrew bajó la cabeza en la parte de atrás del sofá, cerró los ojos y gimió—. Y siempre lo dejo en la cocina para cargar mientras hago ejercicio. ¡Maldita sea!

—Bueno, lo primero que tienes que hacer es cambiar esa contraseña.

—Lo haré. ¿Pero qué le voy a decir a mis entrenadores, Rita? Mi médico dijo que hoy todavía no me daba muchas esperanzas.

Rita puso una mano sobre su muslo y le dio una palmadita. —Bueno, él no te conoce como yo. Si tu rodilla sigue mejorando cada día, todavía creo que puedes superar esto. No va a ser fácil, pero no eres un desertor. Así que llama a tus entrenadores. Ahora mismo.

La cabeza de Andrew se desplomó. —¿Y qué les diré?

—Diles la verdad. Que la cojera que vieron se debió a un accidente en el rancho el sábado. Que tienes grabaciones de antes del accidente que muestran tu progreso. Que tu entrenador tiene fe en que vamos a tenerte de vuelta antes del final de la temporada, y que serás más cuidadoso con tu teléfono de ahora en adelante.

Una lenta sonrisa iluminó su cara. —¿De verdad crees que puedo volver a jugar?

—Si sigues mejorando, entonces sí. ¿Por qué seguiría aquí aguantando toda tu mierda si no? —Ella tenía esperanzas, pero era lo suficientemente realista como para saber que él no lo haría. Pero eso no era lo que necesitaba oír en este momento.

—Gracias, Rita. Si te pidiera un abrazo ahora mismo, ¿me darías otra oportunidad?

—Sí —Ella también quería abrazarlo, decirle que estaría bien, pero lo que necesitaba era una patada en los pantalones ahora mismo. No compasión—. Ahora llamemos a tus entrenadores para que el equipo de relaciones públicas pueda salvar tu preciosa reputación. Y que quienquiera que haya hecho esto, vea que no ha ganado esta ronda.

—Tú eres la jefa —Sonrió y sacó el teléfono de su bolsillo—. Supongo que si 1-2-3-4 es un código malo, ¿entonces 5-6-7-8 probablemente no lo cortará también?

Ella puso los ojos en blanco. —¿Qué tal el cumpleaños de tu madre, o de alguien a quien el público nunca vincularía contigo?

—Está bien. Usaré el tuyo —Empezó a introducir números.

—¡No! El punto es que seas el único que conozca el código —¿Todavía recuerda su cumpleaños? Siempre pensó que era su madre la que le recordaba que debía recibir un regalo cada año—. Espera. ¿Cuándo crees que es mi cumpleaños?

Su expresión se volvió petulante. —Es el 5 de mayo. Me das tan poco crédito, Rita.

—Bueno, tienes que admitir que fui yo quien recordó los cumpleaños de tu familia, no tú —Ella sonrió, algo impresionada de que lo recordara.

—Cierto —Empezó a buscar entre las llamadas perdidas—. Pero ninguno de ellos cumple años en un día de fiesta. Mientras celebro el Cinco de Mayo, como guacamole y bebo mi cerveza helada, siempre pienso en ti.

Rita cogió la almohada junto a ella y le pegó en el brazo. —Solo marca. Necesitamos estar ocupados salvando tu lamentable trasero.

Andrew encontró el número y pulsó en «Llamar». Mientras esperaba, se acercó y susurró—: Gracias por quedarte. No sé qué haría sin ti.

Cuando sonrió tan dulce y sinceramente, algo se movió en su pecho.

—No hay problema —Pero tal vez lo había. Ella nunca toleraría un comportamiento así de ningún otro cliente. ¿Se estaría enamorando de Andrew otra vez?

Necesitaba cerrar eso rápido. Se marchaba en unas semanas, después de que ella lo curara.

Y su cita con Gary, el pediatra, no podía llegar lo suficientemente pronto.

# CAPÍTULO 11

## **A veces cometer un error es justo lo que el doctor recetó.**

Rita metió su cinta de Kinesio de nuevo en su bolsa de gimnasio después del entrenamiento de Andrew el viernes por la tarde. Ella se había arriesgado un poco al presionarlo más de lo que le gustaba durante la semana pasada, usando algunos ejercicios nuevos en las rodillas de Andrew, y hasta ahora estaba dando sus frutos.

Finalmente se estaba curando bien, y estaban llegando a un punto en el que probablemente continuaría mejorando o llegaría al mejor nivel posible. Su estómago se apretó cuando pensó en cómo reaccionaría Andrew si no pudiera volver a jugar. Eso seguramente lo lanzaría en una terrible caída en picado.

La camiseta húmeda de Andrew la golpeó el brazo. —¿Adónde te fuiste ahora mismo, Rita? ¿Algo va mal? —Tiró su camisa en una cesta.

—No. Solo pensaba —Revisó la hora—. Mierda, estoy tarde. Necesito prepararme para mi cita de esta noche. Dile a Ryan que le dejé una merienda en la nevera con su nombre.

—Lo haré —Andrew cruzó los brazos sobre su pecho desnudo y sudoroso—. ¿Es tu cita la razón de esa mirada pensativa en tu cara?

No podía decirle que era su rodilla lo que le preocupaba. Su trabajo era mantenerlo positivo, ahora más que nunca. —Estoy un poco nerviosa por lo de esta noche —Ella agarró su bolso y lo colgó sobre su hombro mientras se dirigían a la puerta—. Las primeras citas generalmente apestan.

Andrew sonrió, y sus ojos se iluminaron con malicia. —Si necesitas practicar un poco antes de acostarte con él, házmelo saber. Dos años es mucho tiempo. Podrías haber olvidado cómo funciona todo.

—O el instinto me vencerá y le arrancaré la ropa y lo destrozaré porque han pasado dos largos años.

—Sería un tipo con suerte —Andrew tragó con fuerza y luego miró hacia otro lado—. Si quieres, puedo enviarte un mensaje de texto para darte una salida si la cita no funciona.

Caminaron lado a lado junto a la piscina de la azotea. —¿Haces eso en las primeras citas? ¿Tienes a alguien haciendo cola para mandarte un mensaje de texto a cierta hora?

—Siempre. No hay nada peor que estar atrapado en una mala primera cita, esperando en silencio que no pida postre para que puedas salir de allí.

—Entonces esto es para todas las pobres mujeres a las que has abandonado —Rita lo empujó

a la piscina—. Creo que deberías dar diez vueltas para hacer penitencia.

La cabeza de Andrew se levantó de nuevo y antes de que ella pudiera evadirla, sus manos se envolvieron alrededor de sus piernas. Tiró de ella. —¡Hey! —Ella no iba a ganar la batalla, así que lanzó su bolso a un lugar seguro justo antes de golpear el agua fría junto a él en la parte más profunda. Una vez que volvió a subir a tomar aire, usó ambas manos y empujó su cabeza bajo el agua. Ella acababa de llegar al costado para salir, cuando sus manos se deslizaron alrededor de su cintura y él la tiró de nuevo hacia abajo. Pero esta vez no la soltó. Sostuvo el cuerpo de ella contra el suyo mientras ambos rompían la superficie y se quitaban el pelo mojado de los ojos—. De acuerdo. Muy gracioso. Ahora suéltame. Tengo que irme.

—Ya que ambos estamos mojados —La mano de Andrew se dirigió hacia su trasero y le dio un suave apretón— ¿qué tal si hacemos una carrera? El perdedor hace la otra cena mañana por la noche.

Lo único en lo que Andrew nunca había sido capaz de vencerla era en la natación. —¿Qué cocinarás para mí?

Él le susurró—: No tan rápido. Tienes que ganarme primero.

Se veía tan irresistible con el cabello mojado, con gotas de agua entretejiendo todos los músculos de su cuello y pecho. Y el agua fría no le impedía crecer duro contra su vientre. Lo mejor sería aceptar la carrera antes de hacer algo estúpido como hacerle el amor en la piscina. —Una vuelta. Al otro extremo y de vuelta. Y luego me tengo que ir.

La dejó salir de su abrazo, así que ella se dirigió al final de la piscina. Tan pronto como él se unió a ella, ella le dijo—: ¡Ya!

Apareció a su lado y coincidió con su golpe y golpe. Normalmente podía mantener el ritmo durante el primer cuarto de carrera, pero luego todo su volumen tendía a ralentizarlo. Rita se sumergió para hacer el giro y se sorprendió al ver que seguía manteniendo el ritmo de ella.

Ella odiaba perder, así que profundizó su ahínco y dio todo lo que tenía. Andrew se mantuvo a la par. Al acercarse al costado de la piscina, se adelantó para golpearlo. Pero su brazo era más largo, y lo tocaron al mismo tiempo.

Tuvo que agarrarse a un lado mientras jadeaba, con sus pulmones gritando. —Bastante impresionante, señor Banks.

Él ni siquiera estaba sin aliento. Era molesto.

Andrew se acercó y tiró de ella. —Hace unos años tuve un entrenador de acondicionamiento que nos hacía nadar todos los días. Parecía estúpido, como si no hubiera mejores formas de aumentar nuestra resistencia, pero funcionó. ¿Qué vas a cocinar para mí?

—De ninguna manera, amigo. Eso fue un empate.

—Gané. Pero para demostrarte que soy un buen deportista, me conformo con un beso.

Cuando sus labios se encontraron con los de ella, Rita ni siquiera se molestó en fingir que no quería que la besara. Diablos, si no fuera a llegar tarde, podría haber dejado que él le hiciera el amor. Para sacarlo de su sistema, para que pudiera concentrarse cuando estaba cerca de él. Últimamente había sido cada vez más difícil no ceder.

Su beso fue tan suave, dulce e increíblemente caliente que la hizo suspirar. Cuando su lengua se unió a la de ella y luego sus manos vagaron por su cuerpo, quemando su loco deseo por él, ella se inclinó hacia atrás para terminar las cosas antes de cometer un gran error.

Parpadeó y susurró—: Si tu cita no te hace suspirar así cuando le das un beso de buenas noches, ya sabes dónde encontrarme —La soltó y salió del agua. Luego le tendió una mano para ayudarla.

—Gracias —Ella agarró su mano y dejó que él la sacara del agua y la pusiera de pie. A veces olvidaba lo fuerte que era Andrew. No medía un metro sesenta y cinco ni pesaba cincuenta y cinco kilos como Shelby—. Hace mucho frío afuera. ¿Me prestas una toalla?

—Claro —Frunció el ceño mientras caminaba hacia el otro extremo de la piscina y agarraba toallas. Se unió a ella de nuevo y se quedó con una sin decir ni una palabra. Ni siquiera la miraba a los ojos.

Mientras se secaba el pelo lo mejor que podía, preguntó—: ¿Estás enfadado conmigo? —Agitó la cabeza y luego se dirigió a su habitación. Ella siguió adelante, con los zapatos mojados chirriando sobre el azulejo, confundida por su cambio de comportamiento— En serio. ¿Qué pasa, Andrew? —Ella le agarró del brazo para detenerlo.

Se dio la vuelta y la miró en el pasillo. —No me gusta la idea de que estés con otra persona. Pero no puedo darte lo que necesitas. Apesta, Rita. ¡Pero diviértete en tu maldita cita!

Ella no sabía qué decir a eso. Él tenía razón. No podía darle lo que necesitaba. Ella lo sabía desde el principio. Tal vez por eso al principio había sido más fácil estar enojada con él que enfrentar el hecho de que ella también lo quería.

Antes de que ella supiera qué decir, se dio la vuelta y desapareció en su habitación. Y ella lo siguió lentamente.

Buscó en un cajón y encontró algo que ponerse. —Nos vemos mañana. Voy a darme una ducha. Una muy fría.

Entró en el baño y encendió la ducha. La mitad de ella quería unirse a él, pero el lado sensible de su cerebro la hizo resbalar de sus pensamientos mojados y luego cambiarse a la camiseta y sudadera de Andrew que eran cinco tallas más grandes para ella.

Su situación realmente apestaba.

Después de la cena, Andrew hojeó canal tras canal en la televisión, buscando algo para mantener su atención. Cualquier cosa para que no pensara en Rita, en una cita con otro tipo.

Odiaba que sus vidas no estuvieran destinadas a cruzarse en ese momento. Y cómo no podía pedirle que lo esperara. Podría jugar otros cinco o seis años si tenía suerte y si se mantenía sano.

¿Y después del fútbol? ¿Qué clase de vida podría esperar? En especial sin Rita en ella.

Estaba con ella y no podía hacer que ella torturara su alma.

Cuando nada le interesó, apagó el televisor y fue a la cocina a coger el teléfono del cargador para comprobar su correo electrónico.

El primera era de Berta, exigiendo cinco millones de dólares en manutención su hijo. De ninguna manera ella iba a recibir una moneda de diez centavos de él. Presionó borrar.

El siguiente correo electrónico fue de su entrenador de acondicionamiento, exigiendo verlo en persona lo antes posible. Quería ver por sí mismo cuál era el estado de su rodilla. Gracias a la maldita Berta. El entrenador lo quería en San Diego el domingo, antes del saque inicial.

¡Mierda!

No habría más escondite detrás de los correos electrónicos. ¿Y si su rodilla no pasaba la inspección? Necesitaba hablar con Rita sobre ello, pero no quería interrumpir su cita. Pero tal vez le estaría haciendo un favor. Tal vez su cita no iba muy bien, y estaría feliz por la interrupción.

No. Ella se enfadaría con él si arruinaba otra de sus citas. Sobre todo después de confesar que la quería tanto. Se lo diría mañana, después de que fueran al cementerio.

Le envió un mensaje de texto a Heather para confirmar que podía cuidar a Ryan, y luego arregló un avión privado el domingo por la mañana temprano. Esperaba que Ryan no se asustara con la idea de quedarse con Heather todo el día.

Andrew caminó por el pasillo y golpeó con un nudillo contra el marco de la puerta de la habitación de Ryan que Andrew había tapado completamente con el logo del equipo Chargers. —Hola, Ry. ¿Puedo entrar?

Ryan estaba en la cama, ya vestido con su pijama y hojeando el nuevo libro de Chester que Rita había traído para él.

Levantó la vista y asintió.

—¿Quieres que te lo lea? —Ryan nunca le pidió nada. Andrew quería leerle el libro.

Ryan agitó la cabeza. —No. Rita me lo lee. Sé lo que dice.

Andrew se sentó en el borde de la cama. —¿Tienes todos los libros de Chester memorizados? Eso es asombroso, Ryan.

Se encogió de hombros. —Me gustan mucho. Y realmente me gusta Rita. Ojalá viviera con todos nosotros todo el tiempo.

—Sí. Eso estaría bien, pero no va a suceder. Volveremos a San Diego en unas semanas, ¿recuerdas?

Ryan cerró el libro. —Me gusta estar aquí, porque podemos ir al rancho a ver a la abuela. Y ver a Rita.

Odiaba decepcionar al chico. —Volveremos cuando acabe la temporada de fútbol y los visitaremos. Pensé que te gustaba la casa de la playa.

—Me gusta, pero me pondrá triste irme de aquí.

Cuando los ojos de Ryan se llenaron de lágrimas, envió una daga al corazón de Andrew. Llorar siempre le hacía sentir tan indefenso. —Todo saldrá bien. Una vez que te instales y hagas nuevos amigos en la escuela, te alegrarás de que hayamos vuelto. E iremos a la playa cuando quieras. ¿De acuerdo?

—De acuerdo —Valientemente, Ryan se lo tragó y luego asintió—. ¿Ya llamó mi madre?

No quería mentir. —Me escribió un texto esta noche sobre cosas de adultos, así que está bien. Pero quería decirte que tengo que irme el domingo para hablar con mis entrenadores. Volveré el domingo por la noche. Será un viaje rápido.

La frente de Ryan se arrugó. —¿Puedo ir yo también?

—No. El vestuario no es un buen lugar para los niños. Y tendré muchas cosas que hacer por trabajo. Pero estaré en casa para cuando te vayas a la cama. Lo prometo.

—De acuerdo. ¿Puedo enviarle un mensaje a mi madre por teléfono?

—Absolutamente. ¿Qué te gustaría decir? Lo escribiré por ti.

—Rita puede hablar con su teléfono y escribir para ella. ¿Puedo hablar con tu teléfono?

—Claro —Configuró la voz para enviar mensajes de texto y luego le entregó el teléfono a Ryan—. Aprieta el botón cuando estés listo.

Ryan sostuvo el teléfono cerca de su boca y dijo—: Hola, mamá, soy Ryan. Te extraño. Adiós. Oh, espera. Andrew dijo que tenemos que volver pronto a la casa de la playa, así que si quieres encontrarme de nuevo, ahí es donde estaré. Espero que vuelvas pronto. Adiós —Ryan devolvió el teléfono, con un aspecto tan triste que Andrew apenas pudo mantener la calma.

Toda la vida de Ryan se había puesto patas arriba. No era justo. —¿Seguro que no quieres que te lea? Me gustaría ver qué tiene de genial este Chester.

—Está bien —Ryan se arrimó para hacer espacio—. Esta historia se trata de cuando te dejan aburrido por ser malo. Es graciosa.

Cuando Ryan volvió a sonreír, el corazón de Andrew se volcó en su pecho. Pensó que le llevaría un tiempo desarrollar sentimientos por Ryan. El niño estaba tan enojado y resentido

cuando vino a vivir a San Diego. Y luego tener que cambiar de escuela y vivir en Denver, sabiendo que era solo por unos meses, había sido otro cambio difícil. No era de extrañar que Ryan estuviera resentido con él.

No podía precisar cuándo había ocurrido, pero era como si se hubiera despertado una mañana y supiera que haría cualquier cosa para asegurarse de que Ryan tuviera el tipo de hogar que se merecía. Y que su misión en la vida sería asegurarse de que Ryan se sintiera amado y de que siempre supiera que podía contar con su padre. Había cometido algunos errores y probablemente cometería más, pero tener a Ryan en su vida lo había hecho sentir más completo. Ya no podía imaginar una vida sin él.

Cuando abrió el libro para empezar a leer, Ryan se acostó contra su costado. Era la primera vez que lo hacía.

Era un progreso.

Rita estudió al hombre que estaba frente a ella mientras raspaba lo que quedaba de su pastel de chocolate fundido del plato. La cena había sido genial. Gary era rubio y guapo, muy dulce, y debería estar emocionada por estar con él. Pero era como cenar con su hermano. Disfrutable, pero nada por lo que emocionarse.

Fue culpa de ella. Necesitaba esforzarse más para dejar de pensar en lo que Andrew había dicho antes sobre lo mucho que odiaba que ella estuviera con otro hombre. Necesitaba darle a Gary una oportunidad justa. Quizá le daría un beso de buenas noches para ver si había chispa. Porque en teoría, Gary era perfecto para ella.

Pagó la cuenta y luego le sonrió dulcemente. —Bueno, esto fue divertido. Espero que podamos hacerlo de nuevo alguna vez.

—Me gustaría. Pero tengo que levantarme temprano mañana, así que creo que ya está bien por hoy —Eso no era una total mentira. Ella y Andrew iban al cementerio por la mañana. Y «temprano» era un término relativo—. Gracias por una cena encantadora.

Gary se puso de pie cuando ella lo hizo. Le gustaba que tuviera buenos modales. Otro punto para él.

—El placer es mío. Te acompaño a tu auto —La ayudó a ponerse el abrigo. Más puntos para él. En serio, ¿qué le pasaba? Ella debería estar mareada con la emoción de que un tipo como él estuviera interesado en salir con ella de nuevo.

Mientras se abrían paso entre las mesas y se adentraban en el frío amargo, las palabras de Andrew danzaban en su cabeza. «Si tu cita no te hace suspirar así cuando le des un beso de buenas noches, ya sabes dónde encontrarme».

Necesitaba sacar a Andrew de su cabeza y concentrarse en Gary. Cuando llegaron a su auto, ella dijo—: Bueno. Este es el mío. Gracias de nuevo —Ella sonrió y levantó la barbilla, dándole la oportunidad de ir por el beso, si él quería.

Él captó su pista y lentamente se inclinó para besarla, dándole tiempo para que volviera la mejilla. Pero ella se encontró con sus labios a medio camino, ansiosa por continuar con su experimento.

Sus labios estaban llenos y suaves. Encajan perfectamente con los de ella. Pero no consiguió nada. No había mariposas en su estómago, no había hormigueo en su columna vertebral, ni calor en el vientre como lo había con Andrew. Pero fue un primer beso rápido, y a medida que avanzaban, no estuvo mal. Simplemente no chisporroteaba.

Se inclinó hacia atrás para terminar el beso y forzó una sonrisa. —Buenas noches, Gary.

—Buenas noches —Dio un paso atrás, esperando hasta que su auto finalmente arrancara. Una vez que ella estuvo en camino, él levantó una mano. Ella regresó el gesto y se fue a casa, pero cambió de opinión y se dirigió al condominio cercano de Andrew.

Cuando llegó a su lugar asignado en el estacionamiento subterráneo, apagó el motor y debatió las virtudes de ir arriba.

Era una idea terrible acostarse con Andrew. Pero era lo único en lo que podía pensar desde que la había besado antes. Y estaba claro que mientras él estuviera cerca, ella no iba a encontrar a un hombre con el que quisiera estar más que con él. Las citas eran inútiles cuando todo lo que hacía era compararlos con Andrew todo el tiempo. Necesitaba sacarlo de su sistema. Tal vez dormir con él otra vez podría hacer el truco.

O le romperían el corazón de nuevo. Él se habría ido en unas pocas semanas si ella hacía su trabajo lo suficientemente bien y su rodilla continuaba mejorando. Pero si hacer el amor con Andrew fuera como solía ser, valdría la pena el dolor. Al menos esta vez, ambos sabrían dónde estaban y podrían separarse como amigos. Eso probablemente haría más fácil decir adiós.

Necesitaba darse prisa y hacerlo antes de acobardarse.

Después de cerrar la puerta de su auto, se dirigió al ascensor y pasó su tarjeta de acceso.

Su corazón latía con fuerza mientras subía lentamente hasta el último piso.

¿Estaba cometiendo el mayor error de su vida?

## CAPÍTULO 12

### **A veces solo tienes que pedir lo que quieres.**

Cuando las puertas del ascensor se abrieron, Rita dio un paso tentativo hacia el condominio de Andrew. Estaba sentado en el sofá de espaldas a ella, viendo un canal de deportes. Cuando se volvió y le sonrió, su coraje se apresuró a regresar. Ella estaba haciendo lo correcto.

—Hola, Rita. ¿Cómo te fue en la cita?

—Bien —Ella tiró su bolso en el sofá, se sentó a horcajadas sobre él, luego tomó su cara en sus manos y le miró fijamente a los ojos—. Entiendo que te vas, y que la geografía y nuestros trabajos hacen imposible tener una relación, pero durante las próximas semanas, me conformaré con tu cuerpo.

Él le guiñó el ojo. —¿Mi cuerpo?

—Estoy cansada de luchar contra lo que quiero. Hazme el amor, Andrew.

Agitó la cabeza. —No.

—¿No? —Eso era lo último que ella esperaba que dijera—. ¿Por qué no?

—He estado pensando en eso toda la noche. No quiero volver a hacerte daño. Estamos mejor como amigos.

¿Ahora se estaba volviendo muy noble con ella? Bueno, demasiado tarde para eso. —Me gustaría tener la oportunidad de hacerte cambiar de opinión —Ella movió su boca cerca de su oreja y mordisqueó su lóbulo—. ¿Y si te beso aquí? —Ella acarició suavemente con los labios la piel sensible que tenía delante de su oreja—. Y aquí —Puso besos sobre su mandíbula y su cuello.

—Rita, no puedo tomar...

—Y luego otra vez aquí —Ella devolvió su boca y lo besó mientras desabrochaba su camisa y dejaba que sus manos vagaran por su hermoso y duro cuerpo. Cuando él le devolvió el beso, ella aumentó el ritmo besándolo impacientemente, con urgencia, para mostrarle lo mucho que ella lo deseaba.

A él le encantaba que ella le dijera exactamente lo que ella quería que le hiciera, así que ella rompió el beso y le susurró al oído—: Me gustaría mucho que me complazcas a mí la primera vez, por favor. Y haremos lo que quieras después de eso.

Él gimió—: Dios, Rita.

La hizo sonreír. —¿Eso fue un sí, señor Banks?

—Sí, maldita sea. Pero sigue siendo una mala idea —Sus manos no deben haber estado de acuerdo, porque estaban ocupadas subiendo el vestido de ella para que él pudiera ponerle una mano en el trasero. Siempre le gustó su trasero.

Con la boca de él fusionada con la de ella y las dos manos aún sobre el culo de ella, se levantó y la llevó hacia su habitación.

Andrew cerró la puerta de una patada detrás de ellos y luego la bajó hasta que sus pies golpearon el suelo. Se acercó a ella y le susurró—: Lo he querido desde el primer día, cuando me escupiste enojada en tu café.

Metió la mano detrás de ella, bajando lentamente la cremallera de su vestido hasta que se deslizó de su cuerpo y cayó al suelo.

Tarareó en agradecimiento. —Hermosa.

Afortunadamente, se había tomado el tiempo de escoger ropa interior a juego para su cita. Por si acaso.

¿A quién estaba engañando? Lo había escogido para Andrew. El encaje negro era su favorito.

Su mirada subió y luego bajó por su cuerpo, enviando un rayo de necesidad a sus regiones más bajas. Cuando sus ojos se oscurecieron por el deseo, sus entrañas temblaron en anticipación. Ella quería arrancarle la ropa y ponerse manos a la obra, pero a él siempre le había gustado tomarse su tiempo para desnudarla. De repente, sus propios deseos pasaron a un segundo plano. Lo que más quería era complacerlo. Para hacerlo feliz, para verlo sonreír como solía hacerlo antes de hacerle el amor. Como si fuera el tipo más afortunado del mundo. Tal vez ir a su ritmo fue la mejor opción después de todo.

Desabrochó la parte delantera de su sostén, separando suavemente el material como si se tratara de un frágil regalo. En un susurro, dijo—: Te has vuelto aun más hermosa, Rita. ¿Cómo es posible?

Eso hizo que su corazón estuviera un poco tembloroso junto con sus rodillas.

Pero había prometido mantener las cosas claras entre ellos, así que hizo todo lo posible por apagar los sentimientos tratando de escapar de ese rincón de su corazón donde los había encerrado para siempre. —Tú tampoco estás tan mal, Andrew. Pero llevas demasiada ropa.

—Relájate. Nos encargaremos de eso a su tiempo —Sus manos se deslizaron sobre los hombros de ella en la base de su cuello, acariciando suavemente la tensión mientras él se inclinaba y la besaba. Fue el mejor masaje que le habían dado. Y el más erótico. Era como una bomba de tiempo, lista para explotar en cualquier momento.

Cuando ablandó los hombros y los músculos del cuello, terminó el beso despacio. Luego, usando solo sus dedos índice, deslizó las tiras de su sostén por sus brazos, dándole escalofríos y poniéndole la piel de gallina hasta que el sostén se unió a su vestido en la alfombra. Su mirada se

extendió sobre su recién expuesta carne mientras se arrodillaba, y luego, usando los mismos dos dedos, deslizó su tanga por sus piernas.

Después de que salió de ellas, él subió sus manos por la espalda hasta las pantorrillas de ella, y luego sus muslos, más arriba, hasta que llegó a la unión entre sus piernas, ya palpitando por su tacto. Cuando sus dedos finalmente se deslizaron dentro de ella, ella ya estaba a medio camino de la tierra prometida. No iba a costar mucho conseguir que llegara hasta allí.

Entonces su lengua se unió a la diversión, y su cabeza casi se le sale de los hombros. Sus manos se enredaron en su suave pelo, y ella se aferró como si se le fuera la vida en ello. Ella quería gritar—: Sí, justo ahí —Pero estaba tan envuelta en el tsunami que se estaba formando con rapidez dentro de ella, que salió como un gemido confuso. Y entonces un gran gemido la golpeó como un semirremolque, duro, rápido y perfectamente satisfactorio. Como nada que un dispositivo mecánico pudiera darle. Solo Andrew.

Derretida, ella se puso rodillas frente a él. Entonces ella puso su cabeza sobre su hombro, cerró los ojos, y suspiró contenta. —Gracias.

—No creí que fuera posible que alguien acabara tan rápido —Se rio mientras se ponía de pie—. Veamos si podemos hacer que la segunda ronda dure un poco más.

—Puedes intentarlo, pero tengo dos años de orgasmos que compensar —Ella movió su cara hacia el cuello de él y lo besó mientras él la llevaba a la cama. Olía a loción de afeitar cara, y a un hombre sexy y sabroso.

—Qué suerte tengo —La dejó caer desde un metro por encima de la cama y la hizo gritar.

Recuperándose rápidamente, levantó la barbilla con la mano y sonrió con anticipación mientras él se quitaba lentamente la camisa. Dios, le encantaba su pecho. Junto con los abdominales de seis paquetes, la delgada línea de cabello rubio que desaparecía bajo su cintura, y la forma en que sus músculos se flexionaban mientras sus manos se dirigían hacia su cremallera, eso hizo que ella lo quisiera de nuevo. Y ni siquiera la había tocado todavía. Uff. Las perspectivas de que la próxima ronda durara más tiempo no eran tan buenas. Tal vez para la tercera, sus hormonas se estabilizarían.

O quizás no.

Desnudo y claramente excitado, se deslizó junto a ella en la cama. Sus ojos se cerraron con los de ella, y esa rápida sonrisa suya, como la de un gato anticipando un tazón de leche, hizo que su intestino se apretara. No, su expresión era más como la de un tigre peligroso mirando a una gacela, como si no hubiera comido en una semana. De cualquier manera, él estaba calentando todo su cuerpo de nuevo. Luego la besó tan lenta, profunda y dulcemente, que si ya estaba de vuelta en el borde del acantilado, lista para explotar como un cohete otra vez.

Movió los labios cerca de la oreja de ella, y su cálido aliento la hizo sentir un escalofrío en la columna vertebral. —Dime lo que quieres, Rita.

No tuvo que decirlo dos veces. Ella rodó sobre él y sostuvo su cara en sus manos para

asegurarse de que tenía toda su atención. —Te quiero a ti, Andrew. Dentro de mí. Ahora —Ella lo besó, acariciando su lengua con la de ella, meciéndose contra él en anticipación, desesperada por liberarse de nuevo.

Terminó el beso y se rio. —Aún no, no tan rápido —Le dio la vuelta y le mordió el labio inferior, le besó la mandíbula y luego le mordisqueó el cuello, volviéndola loca.

Se le hizo difícil aferrarse cuando su boca bajó más y encontró sus senos. Su lengua se burlaba y le frotaba los pezones, haciendo que su espalda se arqueara por el deseo. El rastrojo en su mandíbula raspando su piel sensible volvió a enviar ondas de derretimiento óseo a través de ella, y gimió de dulce placer.

—Ahora el otro lado —Con suavidad, Andrew le dio la vuelta y comenzó a darle suaves besos en la nuca y en la columna vertebral. Su cálida boca se levantó por un momento de su piel, y dijo—: ¿Tienes un tatuaje?

Se lo había hecho por rebeldía justo después de que rompieran. —¿Podemos discutirlo más tarde, por favor? Estoy un poco concentrada en mis otras partes del cuerpo ahora mismo.

—Es sexy —Puso sus labios sobre el pájaro en el omóplato de ella y la besó de nuevo.

Su lengua trazando el contorno de su tatuaje hizo que otro escalofrío pasara por su columna vertebral. Aparentemente, el hombre podía tocarla en cualquier parte y hacer que ella lo quisiera aun más. Solo era su hombro, por el amor de Dios. El sexo es mejor cuando se está enamorado.

Y ahí estaba. Todavía estaba enamorada de Andrew. No había ninguna duda al respecto. ¿Qué demonios iba a hacer con eso?

Los suaves besos en la espalda de ella y la forma en que las manos de Andrew acariciaban su trasero la alejaron de sus pensamientos profundos, y su concentración volvió a su cuerpo y a los toques expertos que recibía. Cuando finalmente llegó a la base de su columna vertebral, levantó sus caderas y se arrodilló detrás de ella. Sus esperanzas de poner fin a la dulce tortura se dispararon.

—Háblame, Rita —Se inclinó, abrió el cajón junto a su cama y sacó un condón mientras se masticaba el labio inferior con indecisión.

Ella sabía exactamente lo que él quería oír. Y ella lo quería así. Era su posición favorita. Le daba vergüenza pedir eso, pero a él le encantaría que lo hiciera, así que ella le susurró—: Quiero que me tomes desde detrás.

Inclinó sus manos a cada lado de la cabeza de ella sobre la almohada, y luego movió su cara de lado frente a la de ella. —¿Te refieres al estilo perrito?

—Sabes que odio ese término, Andrew —No pudo contener una sonrisa avergonzada—. Pero, sí, ¿por favor?

—Eres tan endemoniadamente guapa —La besó en la frente y luego sonrió con suficiencia.

La anticipación casi la hizo rechinar de alegría mientras él se peleaba con el condón. Luego se movió detrás de ella y agarró sus caderas con sus grandes manos antes de deslizarse despacio dentro de ella, dejando que su cuerpo célibe por demasiado tiempo se ajustara al suyo. Él tuvo cuidado de tomarse su tiempo hasta que ella estuviera lista, deslizándose hacia adentro y hacia afuera mientras su cuerpo se agarraba incontrolablemente a su alrededor, haciéndole gemir de placer. Retenerse debía estar matándolo.

Susurró—: Nunca he querido a nadie como te quiero a ti, Rita —Luego apretó las caderas de ella para poder empujar aun más profundo. Casi la hacía llegar a la cima otra vez. Estaba tan cerca de liberarse, que casi sentía que iba a explotar, pero al mismo tiempo le encantaba esa sensación de confusión. Siempre podía hacerle eso, mantenerla al borde del precipicio más tiempo que cualquier otro hombre.

Ella apoyó sus manos contra la cabecera mientras él se clavaba en ella, más duro y más rápido, hasta que su espalda se endureció y ella lanzó su cabeza hacia atrás al sentir la deliciosa ola de ese placer perfecto.

Después de los dos últimos empujones, Andrew siguió justo detrás de ella.

Sus brazos quedaron como espaguetis y se dejó caer: todo Andrew y sus pesados músculos cayeron encima de ella. Su corazón golpeó su espalda, y su aliento caliente entibió su cuello. Finalmente saciada, sonrió. —Yo tampoco, Andrew.

Él rodó de ella y acarició su cara justo al lado de la de ella en la almohada. —¿Tú qué?

—Yo tampoco he deseado tanto a nadie como a ti —Ella le miró a los ojos, buscando algo sin saber qué. No podrían estar juntos de nuevo. Solo fue buen sexo. Necesitaba recordar eso.

Cuando la tristeza llenó sus ojos, Rita sintió que ardían unas lágrimas amenazantes. —Tal vez esto no fue tan buena idea después de todo. Será mejor que me vaya —Ella empezó a levantarse, pero la mano de Andrew se enrolló alrededor de su brazo para detenerla.

—Quédate, o me sentiré interesado —Forzó una sonrisa—. Además, quiero oír todo sobre ese tatuaje sexy.

Ella le puso una mano en el costado de la cara. —Puedo ver que te hice infeliz. ¿Fue un error convencerte de esto?

—No. Fue lo mejor que me ha pasado en años —Tomó su mano y la apretó—. Estaba pensando que es un asco que estemos en esta encrucijada, pero que necesitamos terminar en lugares diferentes para ser felices. Y realmente quiero oírte hablar de ese tatuaje.

—Te contaré lo del tatuaje mañana —Ella le dio un suave beso en la frente y luego se levantó para ir al baño. Lo que dijo fue tan dulce que la hizo querer llorar de nuevo—. No quiero arruinar mis oportunidades de otra ronda si te apetece más tarde.

—Entonces debe ser una gran historia —Su cara se iluminó con una sonrisa genuina esta

vez—. Y me levantaré para todas las rondas que quieras, nena.

Ella lo esperaba. Porque probablemente sería la última noche que ella se acostaría con él. Por mucho que trató de decirse a sí misma que no era verdad, aun así lo amaba. Eso quedó perfectamente claro cuando ella finalmente abrió su corazón mientras él le hacía el amor. Pero ella no quería pasar por el dolor de nuevo de cuando él se fuera. ¿Podría salir airosa de las semanas venideras, o debería devolverle el dinero antes de que su corazón se dañara de forma permanente?

A la mañana siguiente, Andrew pasó su dedo por encima del fénix entintado en la espalda de Rita, recordando la pelea que habían tenido hace años. No había querido que ella marcara su hermoso cuerpo para siempre, pero mirando hacia atrás, no tenía derecho a decirle qué hacer. Había sido un idiota egoísta en ese entonces, en muchos sentidos.

Y ahora se sentía aun más culpable por no haber sido sincero con Rita al principio. Que él era el dueño del terreno y su accionista, y que sabía que ella necesitaba dinero, que quería expandirse, y que se aprovechó de eso para conseguir lo que quería: que le arreglara la rodilla y que lo perdonara.

No había pensado que tendría la oportunidad de recuperarla, pero Rita era alguien que podía ser una verdadera madre para Ryan, y ella era su pareja perfecta. Sin embargo, no había pensado en la siguiente parte de la ecuación hasta el final. Ella tenía una vida en Denver y él en San Diego, y ninguno quería que eso cambiara. A menos que se le ocurriera una forma de que ella abriera un restaurante en San Diego. ¿Ella aceptaría eso?

Rita, aún de espaldas a él, finalmente se despertó. —He pensado en quitármelo una vez o dos.

—Creo que se ve genial —Le puso un beso en la mejilla—. Buenos días.

—Buenos días —Rita se dio la vuelta y le sonrió, y toda su preocupación desapareció en un instante. Ella estaba en su cama, junto a él, y eso era todo lo que importaba por el momento. Odiaba pensar en dejarla de nuevo.

—Me hice el tatuaje para fastidiarte. Pero hice que me lo pusieran en la espalda para que no lo vieras. Resulta que ese tatuaje es como tú. Estás permanentemente grabado en mi corazón, pero pronto no podré verte ni tenerte a ti tampoco. Ojalá hubiera algo tan simple como un láser para hacer que lo que siento por ti desaparezca, Andrew.

Su corazón se elevó. —¿Estás diciendo que tú también me amas?

Ella asintió. —Lo hago. Pero no veo cómo podrían funcionar las cosas para nosotros. Estaba pensando que tal vez debería devolverte el dinero...

—¡No! —¿Estaba rompiendo con él? El pánico le apretó el estómago. Necesitaba cambiar de tema, deprisa—. Necesitas ese dinero para expandirte. Centrémonos en el tiempo que nos queda. Anoche fue fantástico. ¿Verdad?

—Lo fue —Una sonrisa tiró de las comisuras de su boca antes de que ella lo besara.

Mientras su lengua le hacía el amor a él, el deseo por ella volvió a brotar dentro de él. Nunca se cansaba de Rita.

Cuando ella finalmente les rompió el beso, él la agarró de la mano, la sacó de su cama y se dirigió hacia la ducha. —Te quiero una vez más. Y más tarde, hay algunos asuntos que me gustaría discutir.

Ella arqueó la frente. —Con una condición.

—Diga sus condiciones —Alargó la mano para abrir el agua, pero ella le quitó la mano con una manotazo. Ella odiaba las duchas frías que a él le gustaban.

Después de escoger el agua hirviendo, ella lo arrastró bajo el rocío con ella. —Mi condición es que me digas qué te gustaría que te hiciera para variar.

—Trato hecho.

...

Rita miró fijamente por la ventana del camión de Andrew cuando se acercaban al cementerio donde Bryce había sido enterrado. Con el corazón adolorido, Rita hizo todo lo posible para mantenerse al margen de la conversación que Andrew estaba teniendo con Ryan sobre los perros. Ryan quería uno, pero Andrew estaba en contra. Pensó que todos los niños deberían tener un perro al que amar y cuidar, pero no era ella la que lo cuidaría a largo plazo, desafortunadamente. Ella mantuvo su opinión en silencio y trató de prepararse para ver la lápida que sus padres habían escogido, porque estaba demasiado perturbada en aquel entonces para hacerlo.

Ryan cruzó los brazos y dijo—: ¡Eres un malvado, Andrew! ¿Verdad, Rita?

Andrew extendió la mano y cogió la de Rita, apretándola un poco. —No metas a Rita en esto, Ryan. Tiene otras cosas en la cabeza hoy.

—¿Qué cosas?

Se dio la vuelta y le sonrió a Ryan. "Andrew y yo tuvimos un bebé hace mucho tiempo, pero murió antes de que pudiera regresar a casa del hospital. Vamos a visitar donde está enterrado para dejarle un regalo, y luego podemos ir a comprar pizza para celebrar su cumpleaños. ¿Cómo suena eso? —Esperaba que eso hubiera sido lo correcto para decirle a un niño de cinco años.

—¿Fiesta de pizza? —Ryan tiró los dos puños sobre su cabeza—. ¡Sí!

—¿Pizza? —Andrew le envió una mirada severa, pero rápidamente se transformó en una sonrisa—. Supongo que podemos cubrirla con verduras.

Rita agitó la cabeza. —Es como pedir una hamburguesa con papas fritas y luego querer arreglarlo con un refresco dietético. Haz lo que quieras, pero yo quiero la mía cargada —Era más

fácil pensar en la pizza que en lo que iban a hacer. En vez de eso, ella esperaba tener algo divertido que hacer en honor de Bryce más tarde.

Ryan gritó desde atrás—: ¡Yo también quiero que me la carguen!

—Bien. Estará cargada, entonces Andrew suspiró mientras pasaban por las puertas de hierro.

Ella le dio en las costillas. —Recuerdo a alguien que solía tener grandes pizzas cargadas en su dormitorio para un bocadillo de estudio a altas horas de la noche. y luego se las comía todas él solo.

Él sonrió. —Nunca quisiste nada tan tarde en la noche. Pero eso prueba lo joven y tonto que era entonces.

Ahora era su turno de suspirar. —No puedo discutir eso.

En lugar de la refutación inteligente que esperaba de él, la tristeza se asentó en los ojos de Andrew mientras conducían con lentitud por la serpenteante carretera rodeada a ambos lados por monumentos cubiertos de nieve. Finalmente, él se detuvo, así que ella agarró las flores que había traído y se preparó para lo que necesitaba hacer.

Juró que no lloraría. Lo había hecho durante demasiado tiempo después de la muerte de su bebé.

Mientras seguía a Andrew y Ryan en silencio, levantó la vista y su corazón se derritió. Una pequeña lápida estaba frente a ellos, decorada por el cumpleaños de Bryce. Globos de helio en forma de superhéroes de dibujos animados, y una brillante y feliz pancarta de cumpleaños cubierta en la parte superior.

Dios, qué dulce. Eso hizo que la presa se rompiera y que las lágrimas amenazantes descendieran.

Después de dejar las flores que había traído, Rita se secó las lágrimas y estudió la lápida. Era un hermoso mármol blanco, con querubines alados y ángeles tallados en él.

Leer el corto lapso de tiempo entre las fechas de su nacimiento y muerte le devolvió las lágrimas a sus ojos de nuevo. Andrew apareció a su lado y se mantuvo en silencio mientras luchaba contra los malos recuerdos que amenazaban con hacerla caer completamente en pedazos. Pero al notar la piedra lisa y las hermosas inscripciones, una extraña sensación de paz la llenó. Bryce había sido amado. Y estaba con los ángeles.

Se alegró de haber aceptado venir.

Ryan se deslizó entre ellos y tomó sus manos y las de Andrew. —¿Al bebé también le gustaba la pizza cargada?

Rita parpadeó y sonrió. —Apuesto a que lo habría hecho —Se formó otro bulto en su garganta pensando en cómo podría haber sido Bryce.

Andrew subió una mano y luego la bajó por la espalda de Rita para consolarla. Entonces le dijo a Ryan—: ¿Puedes leer las letras de su nombre?

Ryan había estado aprendiendo a leer, pero todavía tenía dificultades con algunas de sus lecturas. Se inclinó hacia abajo para seguir las letras con su dedo y las pronunció uno por uno. Cuando dijo «J-E-N-K-K-S», ella parpadeó sorprendida.

No tenía sentido que sus padres pusieran el apellido de Andrew en la lápida cuando el certificado de nacimiento de Bryce tenía su apellido, con Andrew como padre. —¿Tuviste algo que ver con esto, Andrew?

—Sí. Pensé que sería más fácil para Ryan si las cosas parecían una fiesta de cumpleaños.

—Me refería a la lápida.

Él envolvió su brazo alrededor de la cintura de ella y la sostuvo cerca. —Les pedí a tus padres poder cuidar de la lápida y abastecerla las flores cada mes.

¿Flores cada mes? Mientras ella trataba de olvidar a Bryce, Andrew se aseguró de que fuera recordado. Parecía que lo había hecho todo mal. —En realidad estaba preguntando por el apellido. Pero no importa. Significa mucho para mí que te preocupes. Antes no estaba segura de que lo hicieras.

Agitó la cabeza. —Nunca dejé de preocuparme por ti ni por Bryce.

La entristeció de nuevo que Andrew y Ryan se fueran pronto.

Pero Ryan se estaba poniendo nervioso, así que Rita cerró los ojos y se disculpó en silencio con Bryce por haber tardado tanto en venir a verlo. Juró que volvería pronto.

En paz, abrió los ojos y se volvió hacia Ryan. —¿Quién está listo para una pizza?

Ryan levantó la mano. —¡Yo!

—Entonces, vámonos —Ella tomó su mano en una de las suyas y luego la de Andrew en la otra—. Ahora tengo curiosidad por saber qué asuntos tenemos que discutir, Andrew —No podía imaginar de qué tenían que hablar.

El estómago de Andrew se hundió. —No queremos aburrir a Ryan, así que hagámoslo después de la fiesta de pizza.

Eso no era un buen presagio.

## CAPÍTULO 13

### **Los objetos en el espejo retrovisor podrían estar más cerca de lo que parecen. O podrían desaparecer para siempre.**

Rita siguió a Andrew en su estudio. Los libros estaban intercalados con trofeos de oro, bronce y cristal marcando todos sus logros a lo largo de los años. Había actuado tan raro durante el almuerzo. Obviamente, no le había gustado comer pizza grasienta cuando intentaba mantenerse en forma para la temporada, pero ella estaba bastante segura de que algo más le estaba molestando.

Lo supo con seguridad cuando le sugirió a Heather que llevara a Ryan al Museo de los Niños para que pudieran discutir cualquier asunto que tuvieran en privado. La pizza se había convertido en una bola de anticipación en sus entrañas.

Ella se sentó en una silla frente a su imponente escritorio. —Dilo, Andrew. Me estás matando aquí.

Se limpió las palmas de las manos con los pantalones antes de sentarse en su silla de cuero. —Primero, quería preguntarte si quieres ir a San Diego conmigo mañana... Los médicos y entrenadores de mi equipo quieren que haga un poco de ejercicio antes del partido para revisar mi rodilla por sí mismos después de ver ese video.

—Puede que no estés listo para lo que sea que definan como un entrenamiento ligero, Andrew. No vayas.

—Les mostraré lo mucho que quiero volver al campo —Él jugueteaba con una figura de cabeza flotante que había en el escritorio—. Puedo hacerlo.

Rita puso sus manos sobre el escritorio y se inclinó hacia adelante. —Solo porque puedas hacerlo, no significa que debas hacerlo, Andrew. Te estoy pidiendo, como tu fisioterapeuta, que te saltes el entrenamiento. Pide otra semana.

Volvió a acostar la muñeca con la cabeza inclinada hacia abajo. —Aprecio tu preocupación, pero mi rodilla está mucho mejor. Gracias a ti —Toda su cara se iluminó—. Pero, ¿por qué no vienes y supervisas el entrenamiento? Entonces tal vez podría mostrarte mi casa en la playa, y después de eso podemos cenar temprano en un lugar que me encanta. Volveremos a las nueve. Me gustaría que vieras lo agradable que es San Diego.

Ella preferiría que Andrew escuchara sus consejos y se quedara en casa, pero era su rodilla, y si él quería volver a estropearla, ella no podía detenerlo.

Pero le gustaría ver su casa en la playa. Y comer en su restaurante favorito, pero eso haría más difícil decir adiós más tarde. —Tengo mucho que hacer mañana, Andrew. Pero gracias por

preguntar.

La alegría en su rostro se desvaneció con rapidez. —La oferta sigue en pie si cambias de opinión.

—Gracias. Entonces, ¿qué quieres discutir conmigo?

—Necesito confesar algo que me ha estado molestando —Cogió una bola anti-estrés y la apretó mientras hacía una pausa y recogía sus pensamientos—. ¿Recuerdas cuando tú y Shelby buscaban un lugar para tu restaurante junto con el financiamiento?

—Sí. ¿Qué pasa con eso? —El tono serio de su voz hizo que los nudos en su estómago se aflojaran y se transformaran en una estampida de elefantes.

Él se puso a caminar por la habitación, así que ella se giró en su silla para observarlo.

Finalmente, dijo—: Shelby sabía que tenía una tienda vacía. Me preguntó si te dejaría alquilarla y también arreglar el financiamiento que necesitaban —Se sentó de nuevo en su silla y abrió un cajón en el aparador. Sacó un trozo de papel y se lo puso delante—. ¿Te resulta familiar?

Cuando vio el logotipo en el papel con membrete, todo el aire salió de sus pulmones. Podría haberle dado un puñetazo en el estómago. Había estado enviando pagos de alquiler y préstamos a TwelveCorp Properties desde que abrió.

Ahora el extraño nombre tenía sentido. Andrew era el número doce en el campo.

Sus manos temblaron mientras dejaba caer el papel. —El hecho de que te pidiera que te mantuvieras fuera de mi vida para siempre, Andrew, ¿te dio siquiera un momento de pausa? ¿Realmente eres tan egocéntrico?

—Por supuesto que sí. Pero Shelby y yo sabíamos que nunca harías negocios conmigo si sabías de dónde venía el dinero. La ubicación es perfecta, y confiaba en que ustedes fueran un éxito. Nunca dejé de querer lo mejor para ti, Rita.

Ahora era el turno de Rita de saltar y caminar. ¿Todos los esfuerzos de los que había estado tan orgullosa estaban basados en una mentira? Cuando nadie les prestó el dinero que necesitaban, pensó que un inversor de capital de riesgo había intervenido para ayudar. El dinero le dio la oportunidad de demostrarle a su padre que podía hacer de su restaurante un éxito. Pero no lo había hecho por su cuenta. Andrew había sido el que escribía los cheques.

¿Y Shelby también le había mentado? Su mejor amiga, a quien confiaba su vida.

Entonces un pensamiento la golpeó, y se dirigió de nuevo a la silla. —¿Así es como tenías los planes listos para meterme en tu pequeño plan? ¿Qué habrías hecho si me hubiera negado a rehabilitarte, Andrew? ¿Amenazarme con echarnos a mí y a mi restaurante de tu propiedad?

—Probablemente —Cerró los ojos—. No estoy orgulloso de eso, pero quiero ser honesto contigo.

—¿Harías todo eso para poder volver a salir al campo y complacer a tus entrenadores y aficionados, sin tener en cuenta mis sentimientos? —Eso solo le agrietó el culo. Que después de engañarla, hacerla quedar como una tonta, seguiría recurriendo al chantaje si tuviera que hacerlo. Le dolían los dientes por apretar la mandíbula tan fuerte.

—Por suerte, no tuve que usar esa amenaza —Alargó la mano para agarrarla, pero ella la evadió—. También quería una razón para pasar tiempo contigo, Rita. Quería que supieras cuánto lo siento. Por todo. Me preocupo por ti y por Ryan, tanto como por el fútbol.

Se mordió el labio inferior para detener sus lágrimas. Esa fue la última daga en su corazón. —Y ni siquiera ves lo equivocada que está esa declaración, ¿verdad, Andrew? El fútbol es un trabajo. Ryan y yo somos personas con sentimientos que aparentemente no eres capaz de tener. Te devolveré el dinero y pensaré en otra cosa para poder hacer tu maldito pago global el año que viene —Qué, no tenía ni idea, pero la determinación de hacer de su restaurante un éxito se había convertido en su primera prioridad. Le mostraría a su padre que podía hacerlo sola aunque la matara. Y le mostraría a Andrew que no lo necesitaba ni a él ni a su dinero.

Lo que necesitaba era irse.

—Espera —Levantó una mano para que no se levantase de la silla—. ¿Y si perdono la deuda del pago global y tú cierras el restaurante? Podrías abrir uno nuevo en San Diego. Entonces podríamos estar juntos, Rita.

—¿Debería dejar el trabajo de mis sueños porque no es tan importante como el tuyo? El mundo no gira en torno a ti, Andrew —Se cruzó de brazos para no darle puñetazos. El fútbol siempre había sido la otra mujer en su relación, no tenía nada que ver con su mudanza a San Diego porque él claramente no había cambiado—. Además, Shelby ha invertido mucho de su propio dinero, y yo nunca le haría eso. Puede que no vuelva a hablar con ella, pero nunca la jodería como ella lo hizo conmigo.

—Shelby no te jodió. Lo mantuvo en secreto porque sabía que te quedarías sin opciones, porque sabía que el café era tu sueño. Con gusto le devolvería su inversión. Ambos solo teníamos en mente tus mejores intereses.

¿Sus mejores intereses? Nunca habría utilizado el dinero que Andrew había ganado con el fútbol para invertir en su café. Shelby lo sabía.

El teléfono de Andrew sonó con el tono de Heather. —Por favor, espera un segundo.

Rita vaciló entre la ira, el dolor y la traición mientras levantaba el teléfono. ¿Qué iba a hacer ahora?

Él respondió—: Hola, Heather. ¿Qué pasa?

Escuchó durante un momento antes de que la furia le brillara en los ojos. —¿Hace cuánto tiempo? ¿Y por qué demonios dejaste que se lo llevara?

Andrew apretó la mandíbula mientras escuchaba. —No me importa si es su madre. ¿No te pareció extraño que llamara? No importa, tengo que encargarme de eso —Terminó la llamada y marcó otro número. Después de un momento, Andrew ladró a su teléfono—. Berta, ¿qué demonios estás haciendo con Ryan?

Escuchó un momento y dijo—: Ponlo al teléfono. ¡Ahora!

Andrew se frotó la frente mientras esperaba. —Hola, amigo. ¿Estás bien? —Escuchó durante un minuto antes de cerrar los ojos, y luego sus hombros cayeron aliviados—. Eso es genial. Diviértete, y te veré pronto, ¿de acuerdo? Te amo.

Colgó y empezó a tirar su teléfono con rabia antes de examinarse a sí mismo. —Berta le pidió a Heather que la llamara la próxima vez que se llevara a Ryan de la casa. Berta planea quedarse con Ryan hasta que le pague la manutención. Ella lo llevó a comprar helado para cenar —Dejó el teléfono en el suelo y luego se frotó las muñecas contra sus ojos.

—¿Así que no está interesada en mantenerlo a largo plazo? ¿Solo hasta que te saque dinero?

Asintió con la cabeza. —No puedo darle dinero hasta que firme un acuerdo de custodia, o seguirá haciendo cosas como ésta. Le daré derechos de visita, pero quiero a Ryan a tiempo completo. Mi abogado está trabajando en un borrador ahora. Pero tengo que estar en San Diego mañana. Tal vez tenga que dejar que Berta lo tenga a corto plazo y dejar que nuestros abogados lo resuelvan.

El corazón de Rita se estremeció ante la idea de perder a Ryan. —Seguro que puedes llamar a tus entrenadores y explicarles que tu hijo te necesita. Tienes que traerlo de vuelta.

Cruzó los brazos y se reclinó en su silla. —Perderé mi lugar en la temporada si no voy.

—Solo espero que puedas vivir contigo mismo más tarde si haces esto, poner a tu equipo por encima del bienestar de Bryce, Andrew.

Él parpadeó confundido. —Quisiste decir Ryan.

Estaba tan molesta que se confundió. —Sí. Ryan también. Cometiste el mismo error con Bryce, si recuerdas.

Su cabeza se sacudió hacia atrás como si ella lo hubiera abofeteado. —Esto es completamente diferente. Ryan está a salvo y comiendo helado con su madre. Con Bryce, había planeado volver a casa, despejar mi agenda, y luego volver a Denver para pasar unos días con él. ¿No crees que si pudiera retroceder en el tiempo y cambiar lo que hice después de que Bryce naciera, lo haría? —Cerró los ojos y frotó el puente de su nariz—. Nunca me perdonaré por esa decisión. ¿Por qué debería esperar que tú lo hagas?

Ella le hacía daño. Eso era lo último que quería hacer, aunque seguía enojada y dolida porque él y Shelby le habían mentido sobre el dinero. —Has hecho tu penitencia por Bryce a tu manera, y no me corresponde a mí juzgarte.

Abrió los ojos y forzó una sonrisa. —Gracias. ¿No considerarías abrir un café en San Diego para que podamos estar juntos? Cuando termine mi carrera, haremos lo que tú quieras. Viviremos donde quieras.

Dios, aún no lo ha entendido. —¿Ni siquiera lamentas lo que tú y Shelby hicieron? ¿Y no ves lo malo que fue volver aquí y chantajearme si tenías que hacerlo para poder volver al juego?

—Técnicamente, no hice nada malo. Y nunca se me ocurrió tener que chantajearte. ¿No ves lo mucho que quería tener una razón para pasar tiempo contigo? Todo lo que hice fue simplemente prestarte dinero y alquilarte espacio, para ayudarte a convertirte en un éxito. Pero siento haberte mentido.

Mientras ella se ponía en pie para irse, su mirada se posó sobre su posesión más preciada. Se dirigió a la librería y recogió su trofeo Heisman. Pesaba una tonelada. —¿Sabes lo orgulloso que estás de esto? ¿Cuán duro trabajaste para ganártelo? El café es mi versión de este premio. Lo has devaluado para mí. Por cuánto, nunca lo sabré. Cuando descubras por qué me debes una disculpa, ya sabes dónde encontrarme. Y a esto. Ven a buscarlo cuando estés listo para poner a la gente que te quiere antes que a tu trabajo. Adiós, Andrew —Lo devolvería más tarde, pero quería demostrar su punto de vista.

Andrew saltó de su silla. —Maldita sea, Rita. ¡Devuelve eso!

Ella lo ignoró y salió por la puerta del estudio hacia el ascensor. Le dolía el corazón. Ella amaba a Andrew, y aparentemente siempre lo haría, pero esta vez no quería ser parte de los daños colaterales.

Andrew se sentó en el estudio, absorbiendo las palabras de Rita mucho después de que ella se fuera con su Heisman. Habría ido tras cualquier otra persona, pero Rita lo mantendría a salvo. Curiosamente, la única vez que había pensado en ese trofeo en años fue cuando se lo mostró a Ryan hacía unas semanas. Se le había calentado el pecho de orgullo cuando los ojos de Ryan se agrandaron por el tamaño y el peso del premio, aunque en realidad no entendía lo importante que era ganar uno.

Rita y sus padres habían estado allí la noche que ganó eso, y eso significaba mucho para él.

Hizo el premio mucho más dulce al ver el orgullo en los ojos de sus padres y de Rita.

Lo único que no tenía todavía era un anillo del Super Tazón, y nunca se imaginó que se lastimaría durante un año en el que podrían tener la oportunidad de ir. Había prometido recientemente que si ganaba el anillo, se retiraría y saldría en la cima. Lo último que quería hacer era alejarse de su carrera de jugador maltratado y olvidado.

Desde que Ryan entró en su vida, había estado tratando de encontrar la manera de tener los últimos años de fútbol junto con la gente que amaba, solo que aún no había entendido la segunda parte. ¿Por qué Rita no podía ver que lo estaba intentando? ¿Que algunas personas tienen que poner todo lo que tienen en su trabajo? Hacer algo a medias no era suficiente. Ella había hecho lo mismo con su café. No había encontrado tiempo para concentrarse en sus asuntos.

Y ella estaba equivocada sobre él. Ya no era ese chico tonto con un gran ego que acababa de salir de la universidad. Había aprendido de Bryce. Haría cualquier cosa para proteger a un niño suyo ahora. ¿Por qué no le daba crédito por eso?

El ascensor sonó, señalando el regreso de Heather. Probablemente necesitaba hablar con ella sobre lo que había pasado ahora que tenía su temperamento bajo control. Era solo una niña. No había entrado en muchos detalles sobre Berta con Heather, así que probablemente necesitaba disculparse por haberle gritado. Y sobre todo no necesitaba que ella le dijera a su padre, uno de los entrenadores asistentes, que había perdido los estribos con su hija.

Solo había acogido a Heather porque a su padre nunca le había caído bien, siempre defendiendo a algunos de los chicos más jóvenes del equipo que participaban en su tiempo de juego, pero el entrenador principal, afortunadamente, ignoró al padre de Heather, Rick. Le ofreció su apartamento a Heather, esperando que eso le facilitara su relación con Rick. Que tal vez Rick estaría agradecido por el lugar seguro para que Heather viviera mientras asistía a la escuela. No tenía intención de vivir aquí con ella, pero su padre había muerto y él estaba herido. Ahora tenía que cuidar a Ryan. A veces no era la mejor niñera, pero había funcionado a corto plazo.

Andrew se levantó de la silla y caminó hacia el estudio, pero ella no estaba allí. Luego revisó la sala de estar y luego la cocina antes de dirigirse por el pasillo hacia el dormitorio de huéspedes. Trataba de evitar esa parte de la casa por el bien de su privacidad, pero esto no podía esperar. Justo cuando levantaba la mano para llamar, la voz alzada de Heather resonó desde el otro lado de la puerta cerrada—: Papá, ¿en serio? Tranquilo. Andrew cree que su ex esposa publicó el video. No tiene ni idea de que fuimos nosotros. Y lo del niño estará bien. ¿A quién le importa si me dio algunas joyas por ayudarla a recuperar a Ryan? Nadie puede culparme por recibir órdenes de la madre del niño, ni por aceptar algunas de sus joyas desechadas. Está bien.

El corazón de Andrew le latía tan fuerte en los oídos que era difícil oír a Heather cuando, después de una breve pausa, dijo—: Sí, mañana vuela a San Diego —Y otra pequeña pausa antes de que ella agregara—: Lo borré todo de su computadora en el estudio. Pero si alguien con alguna habilidad mirara, se daría cuenta de que todo venía de su Mac. No hay forma de que puedan rastrearlo hasta mí. Me tengo que ir. Saluda a mamá.

Andrew tenía miedo de estrangular a Heather, así que fue a la cocina a tomar un trago de agua mientras procesaba lo que acababa de escuchar.

Parece que el padre de Heather participó en la filmación, y ella usó su Mac para obtener la información que estaba relacionada con su iPhone. Andrew le había dado a Heather la contraseña recientemente, cuando le pidió prestada su Mac para una presentación en la escuela porque los gráficos eran mejores en su computadora que en la de ella.

Heather había dicho algo sobre joyas que Berta también le había dado. ¿Fue ese el pago por proporcionar una manera fácil de sacar a Ryan sin una escena, para que Berta pudiera mantener a Ryan alejado hasta que obtuviera su dinero? ¿Y era eso parecido a un plan de secuestro por rescate?

Andrew desenterró su teléfono y envió un mensaje a su abogado. Berta debería cuidarse las espaldas. Podía jugar tan sucio como ella, si eso era lo que necesitaba para recuperar a su hijo.

Luego le envió un mensaje a Heather. —Sé que enviaste el video de entrenamiento y ayudaste a Berta a secuestrar a Ryan. ¡Recoge tus cosas y lárgate de mi casa!

Si Rick tuviera el valor de hablar con él por la mañana, amenazaría con decírselo al entrenador.

Rick seguramente perdería su trabajo por hacerle eso a uno de los suyos. Los chicos estaban juntos en un equipo.

Pero deshacerse de Heather no le devolvería a su hijo. O a Rita.

...

Después de conducir sin rumbo durante horas tratando de averiguar cómo superar a Andrew, qué hacer con su café y su relación con Shelby, Rita terminó en el camino de entrada de sus padres. Se detuvo bajo el gran pórtico y apagó el motor. El auto chisporroteó y protestó, y finalmente se apagó. Necesitaba conseguir un auto nuevo, pero ahora que había transferido el dinero de vuelta a Andrew, no podía permitírselo.

Cerró los ojos y suspiró. Había sido un día infernal. Uno que comenzó haciendo el amor con Andrew, luego visitando a Bryce, y luego aprendiendo que todo lo que había logrado estaba basado en una mentira. Sin mencionar que ella podría estar atrapada con ese maldito trofeo por mucho tiempo, porque el hombre que amaba no tenía ni idea cuando se trataba de relaciones.

Pensar en ello de nuevo hizo que las lágrimas se le filtraran por sus mejillas a pesar de tener los párpados apretados, así que se dio un minuto antes de entrar a la casa para conseguir lo que más necesitaba. Un abrazo de su mamá, junto con su voz tranquilizadora presagiando que todo saldría bien.

Un suave golpe en la ventana la hizo saltar. Era su madre, con la preocupación escrita su cara.

Rita se apresuró a secarse las lágrimas y luego agarró el trofeo de Andrew (porque nunca dejaría algo tan valioso en el auto), y abrió la puerta. —Hola, mamá.

—Hola, cariño —Su madre ladeó la cabeza cuando vio al Heisman de Andrew, pero no hizo ningún comentario. En vez de eso, le dio a Rita un fuerte abrazo—. ¿Estás lista para entrar ahora y decirme qué pasa? Hace mucho frío aquí afuera.

—Sí, lo siento —Rita liberó a su madre, y ya se sentía cien veces mejor—. Necesito un consejo.

—Para eso estoy aquí —Su madre guió el camino hasta la puerta principal—. Pero si esa es el arma homicida de Andrew, entonces no quiero saberlo. ¿Puedes quedarte a cenar?

Riéndose entre dientes, ella dijo—: Me encantaría.

—Espera. Tal vez debería advertirte. La señora Abrams está fuera visitando a su hija por el fin de semana, y su padre todavía está viajando a casa de su convención esta noche, así que yo soy la cocinera. No te lo echaré en cara si te vas.

—Entonces haremos que sea una noche de chicas —Rita siguió a su madre dentro de la cálida mansión en la que había crecido—. Cocinar me calma. Haré la cena para nosotras, si quieres...

—Me gustaría mucho —Su madre cerró la enorme puerta principal detrás de ellas—. Ahora dime por qué parece que has perdido a tu mejor amigo.

—Porque acabo de hacerlo. A tres de ellos.

Su madre tomó su abrigo y lo colgó en el armario del pasillo. —¿De cuáles tres estamos hablando?

—Shelby, Andrew y Ryan —No pudo evitar el temblor en su voz.

—Entonces la cena puede esperar. Necesitamos vino. Mucho de eso. Tal vez sea mejor que planees pasar la noche —Sí, tal vez debería. Su vida era una mierda en este momento.

## CAPÍTULO 14

### **Justo cuando pensabas que las cosas no podían empeorar...**

Una hora y media más tarde, Rita y su madre todavía estaban sentadas en cómodos sofás en la guarida de esta última, con un fuego rugiendo en la enorme chimenea. Acababan de terminar los nachos que Rita había hecho para acompañar su vino en lugar de una cena apropiada. Su madre había escuchado en silencio mientras Rita le decía todo desde el día en que Andrew entró en su café. Ahora Rita esperaba los útiles consejos de su madre.

—Guau. Has tenido un mes interesante hasta ahora, cariño. Y un día realmente malo —Su mamá puso su vaso de vino en la mesa de café y suspiró—. Pero me alegro de que finalmente fueras a visitar a Bryce. Tengo que darle crédito a Andrew. Siempre que voy hay flores en su tumba. Pero me gustaría darle una bofetada en la cabeza a ese hombre por ser tan denso a veces.

—Únete al club —Rita agitó la cabeza—. No le pegué con el trofeo, por cierto, solo lo robé. Tal vez cuando desaparezca, se dé cuenta de que lo que más ama es un trozo de metal que no puede amarlo como Ryan y yo.

Su madre sonrió. —Pensé que tal vez lo tomaste porque él te había lastimado y tú necesitabas lastimarlo a él.

Rita se encogió de hombros. —Podría haber un poco de eso también —La tristeza volvió a envolver su corazón.

—Bueno, el tiempo dirá cómo funciona esa parte. Creo que Andrew y Shelby tenían sus corazones en el lugar correcto. Solo hicieron las cosas mal. Pero estoy muy orgullosa de ti por ser lo suficientemente valiente como para alejarte del hombre que amas para darle la oportunidad de cambiar sus costumbres, en lugar de conformarte con ser el número dos o tres en su vida. Tuve que hacerlo una vez con tu padre.

Rita parpadeó sorprendida. Nunca pensó que su madre se había enfrentado a su padre. —¿Dejaste a papá? ¿Cuándo? No recuerdo eso.

—Eso es porque fue antes de que nacieras —Su madre se mordió el labio inferior, como Rita hacía a menudo cuando consideraba algo. Finalmente, su madre le dijo—: He bebido el vino suficiente para contarte la historia. Creo que te ayudará a entender algunas cosas sobre tu situación.

—Bien. Dispara —Confundida pero curiosa, Rita metió sus medias debajo de ella y se acomodó para el cuento.

Su madre dijo—: Agárrate. Esta no va a ser una historia fácil, pero termina bien.

—Después del día que he tenido, necesito un final feliz. Soy todo oídos.

—Bueno, pero creo que necesitaré un poco más de esto primero —Su mamá drenó lo que quedaba de su vino y luego dejó el vaso a un lado—. Voy a ir al grano. Tu padre tuvo una aventura y embarazó a otra mujer cuando tu hermano tenía dos años. Enfadada y herida, empaqué a Greg en el auto y fuimos a la casa de mis padres. A tu padre le llevó un mes, pero finalmente regresó arrastrándose con el rabo entre las piernas y nos pidió que volviéramos a casa.

—¿Santa mierda! ¿Tenían un hermano o hermana en el mundo del que nunca se habían enterado? —¿Cómo lo perdonaste? ¿Y papá alguna vez ve a su otro hijo?

—Antes de contarte esa parte, quiero hablarte de la mujer con la que tuvo una aventura. Era muy alta, hermosa y tenía el pelo largo y oscuro. Más o menos lo contrario de mí, y eso me molestó mucho al principio. Ella era una artista de retratos increíble pero desconocida en ese momento, y tuvo que ganarse la vida trabajando como camarera en un pequeño restaurante cerca de la oficina de tu padre. Ahí es donde se conocieron. Pero era un poco excéntrica, y a menudo se quedaba despierta durante días pintando y tenía que llamar y hacerse la enferma en su trabajo muy a menudo.

—¿Papá tuvo una aventura con una camarera? —La cabeza de Rita se tambaleó ante la revelación—. Eso parece tan aleatorio. Ni siquiera pone un pie en mi café.

—Esa es parte de la razón por la que te estoy contando la historia. La camarera finalmente perdió su trabajo y le pidió ayuda financiera a tu padre. Por supuesto que tu padre estuvo de acuerdo, preocupado por la salud de su bebé. Una de las cosas más difíciles que se interpusieron en el camino para que yo perdonara a tu padre fue saber que tendría que estar involucrada con ella y su hijo por el resto de mi vida.

Rita asintió. —Puedo entenderlo. Así es con Berta y Andrew. Él no tendría nada que ver con ella, pero tiene que hacerlo por Ryan. Es una madre horrible por lo que he visto. Me da ganas de robarle a Ryan y criarlo yo misma. Le quiero mucho.

—Sí, esos fueron mis pensamientos exactos después de que su bebé naciera. Aunque la mujer no era una mala persona, estaba muy concentrada en su pintura. Cuando tu padre y yo los controlamos en los días posteriores al parto, basta con decir que las necesidades del bebé no estaban siendo satisfechas. La idea de tener un bebé indefenso en esa situación hizo que mi instinto de mamá oso se acelerara. Todos los niños merecen ser amados y cuidados. Me alegra que ahora puedas ver con Ryan lo fácil que es amar a un niño que no es tuyo.

Algo en esa historia estaba sonando demasiado cerca de la suya. —Absolutamente. Entonces, ¿dónde están ahora?

Su madre se detuvo y respiró hondo. —Para ayudar a tranquilizarme, su padre se ofreció a instalar a la mujer en su propio estudio de arte en Europa. Se ha hecho muy famosa, en realidad. Y nos quedamos con el bebé para criarlo como si fuera nuestro.

Rita tardó medio segundo en darse cuenta de que ella era el bebé en el escenario. Sus padres siempre le habían contado pequeñas cosas sobre su madre biológica, pero al escuchar toda la

historia, sintió como si le hubieran dado un golpe en su cabeza y en su ya herido corazón.

Las preguntas rebotaron de una sola vez en su cráneo, pero tenía que hacer una cosa para estar segura. Había visto su certificado de nacimiento, pero desconocía por completo quién era su padre biológico. —¿Así que papá es realmente mi padre biológico?

—Sí —Los ojos de su madre se llenaron de lágrimas—. Tu padre hizo que Juliette dejara su nombre para así proteger mi dignidad, y te adoptamos cuando tenías solo unas semanas. Espero que me hayas creído todas las veces que te dije que te quiero tanto como a Greg. Pero si quieres cambiar de opinión ahora después de escuchar esto y hablar con tu madre biológica, por favor hazlo.

Sorprendida y aún conmocionada, Rita hizo que su madre la abrazara. —Nunca me ha importado encontrar a mi madre biológica porque fuiste tú quien se quedó para amarme. Y no te lo tomes a mal, pero ojalá hubiera sido al revés. Que tú fueras mi madre biológica en vez de papá. Porque no tengo dudas sobre tu amor por mí. Pero parece que ni siquiera le gusto a papá.

—Rita, él te ama —Su madre se inclinó hacia atrás y agitó la cabeza—. Mucho. Simplemente no entiende el lado artístico en ti que claramente obtuviste de tu madre biológica. Siempre quiso que tú y Greg pudieran mantenerse de la misma manera en que crecieron. Quiere lo mejor para ti, aunque sé que no siempre se siente así.

—Y supongo que la idea de tener que transportar una mesa de vez en cuando, y servir comida, significa que soy como mi madre biológica para él. Que mi alegría de hornear es como su obsesión por la pintura. Pero no se da cuenta de que, aunque creo que la repostería es un arte y una forma de expresarme, yo también tengo ambiciones. Con los cambios correctos, mi café puede ganar mucho más dinero que mi trabajo de fisioterapia. Y creo que volveré a ser una madre excelente algún día, porque me mostraste cómo se debe hacer.

La mano de su madre voló sobre su corazón. —Gracias, Rita. Y no vuelvas a pensar en el dinero que necesitas. Creé un fideicomiso para ti y para Greg con el dinero que heredé de mis padres. Greg usó cientos de miles para ser médico. Mucho más que el costo de tu título, así que tu parte está en el banco, ganando intereses. Puedes tenerlo cuando quieras.

Rita agitó la cabeza con frustración. —Ahora entiendo por qué papá me prohibió pedirte una co-firma.

—Probablemente porque sabía que te diría que sería una tontería pedir un préstamo cuando tienes mucho de dónde sacar. ¡Voy a hacer de su vida un infierno ahora que escuché eso!

—No es necesario, mamá —Rita hizo un gesto con la mano para que se olvidara de la idea—. Tal vez ahora que sé cuáles son sus temores, podré tranquilizarlo un poco más. Y me alegro de que finalmente me hayas dicho la verdad —Había una sensación de cierre al saber finalmente quiénes eran sus dos padres. Incluso aunque ella no tenía ningún deseo de encontrar a su madre biológica cuando tenía la mejor madre que alguien podía pedir justo en frente de ella.

Los ojos de su mamá volvieron a lagrimear. —Hace mucho tiempo que quería decírtelo, pero sinceramente, como nunca has mostrado mucho interés en conocer a tu madre biológica, no estaba

segura de que valiera la pena molestarte. Fue la parte de tu historia anterior cuando le pediste a tu papá que firmara, y lo que pensabas que papá sentía por ti, lo que me hizo ver que era hora de que lo supieras. Y porque después de tantos años, Juliette ha empezado a preguntar por ti por primera vez.

—¿Preguntó por mí? —Todavía se sentía tan extraño saber la verdad, pero al mismo tiempo, nada había cambiado realmente. Su verdadera madre era la que estaba sentada a su lado.

Su mamá asintió despacio. —Eres su única hija, y creo que siente remordimientos por haberte abandonado ahora ha crecido. Estaba en la ciudad visitando a sus padres y estuvo en tu café la semana pasada. Dijo que solo quería saber cómo te iba.

Eso la asustó un poco. —No estoy segura de estar lista para conocerla todavía. ¿Pero tal vez algún día?

Su mamá le dio una palmadita en la mano. —Se lo diré.

Rita todavía tenía dificultades para pensar en su padre y su participación en la aventura. Y en cómo eso lastimó a su madre. —¿Qué te convenció de quedarte con papá después de todo eso? Aún trabaja demasiado, y sin ofender, pero no parece ponerte a ti primero en su vida.

—Bueno, sobre todo porque lo amo —Su madre se encogió de hombros—. Sé que no volverá a engañarme, y aunque desearía que trabajara menos, sé que me ama tanto como es capaz.

—¿Capaz? —Rita también terminó su vino, y dejó la copa a un lado—. ¿Qué quieres decir?

—Finalmente me di cuenta de que no todo el mundo muestra amor de la misma manera que yo. Tu padre muestra la suya asegurándose de que su familia esté bien provista. Sus humildes comienzos lo hacen asegurarse de que nunca tendremos que volver a ese estilo de vida. Siempre se ha esforzado por cuidar de su familia con el mismo estilo de vida con el que yo crecí, porque para él, esa es la mejor manera de demostrar que nos ama. Y cuando solo él y yo planeamos nuestras fabulosas vacaciones cada año, y cuando pasamos un fin de semana ocasionalmente a solas, yo soy su prioridad número uno.recio esas escasas veces, y ahora son suficientes para que sepa que soy amada.

—Mientras seas feliz, mamá.

—Lo soy. Ahora, ¿qué vas a hacer con Shelby?

Rita gimió y puso su cabeza sobre el hombro de su madre. —No puedo pensar en un problema más esta noche, o mi cabeza explotará. Me encargaré de eso por la mañana. Me voy a la cama —Sentía como si la hubiera atropellado un tren. Eran solo las nueve, pero había tenido todo lo que podía soportar por hoy.

Su madre le besó la parte superior de la cabeza. —Lo resolverás. Tú y Shelby tienen un vínculo más fuerte que esto. Y apuesto a que a tu padre le encantaría que le hicieras huevos benedictinos por la mañana. Son su nuevo favorito, y yo no sé hacerlos.

Rita seguía intentando perdonar a su padre por haber engañado a su madre. Pero si él hubiera sido fiel, ella no existiría. Era una extraña dicotomía. —Puedo hacer eso. Te quiero, mamá. Buenas noches.

—Te quiero más, cariño. Dulces sueños.

Rita subió las escaleras a su viejo dormitorio que su madre no había cambiado en nada desde que volvía de la universidad, y se preparó para ir a la cama. Se arrastró bajo las sábanas y cogió su teléfono. Todos sus seres queridos le habían mentido hoy, excepto su hermano.

Quería contarle a Andrew las noticias raras sobre su padre. Empezó a escuchar el mensaje, pero luego se detuvo. Ella le dijo lo que quería de él. Dependía de él seguir adelante con su relación si así lo deseaba.

En vez de eso, le envió un mensaje a Shelby. —Andrew me dijo la verdad sobre TwelveCorp hoy. Estoy molesta por tu participación. ¿Podemos hablar mañana?

Antes de que Rita pudiera dejar el teléfono, Shelby la llamó. Rita no quería responder, pero su conciencia la obligó a aceptar la llamada de todos modos. —Hola.

—Oye. ¿Quizás deberíamos hablar ahora?

—¿Por qué no? Todo este día ha sido una mierda. ¿Cuál sería un argumento más que añadir?

—Andrew mencionó que iba a confesar, así que he estado pensando mucho en esto. No hay nada de lo que pueda decir para que perdones mi participación en esto, excepto que lo siento. Era la forma más fácil de salir de nuestro aprieto, así que la tomé. Me equivoqué al engañarte al respecto, y espero que puedas perdonarme por ello. Quería tanto que tuvieras tu sueño, que ignoré tus sentimientos sobre Andrew y tomé el dinero de todos modos. Ahora, adelante. Déjame escucharte. Me lo merezco.

Rita parpadeó con lágrimas. Estaba exhausta y le dolía la cabeza. —No tengo la energía ahora mismo, Shelby. Necesito ir a la cama. Y por la mañana, tengo que hacer huevos benedictinos para mi padre, mientras trato de averiguar cómo me siento realmente sobre él y lo que hizo —De repente, sintió la abrumadora necesidad de contarle a su mejor amiga acerca de su padre. Y así lo hizo.

Cuando terminó, Shelby dijo—: Esto es increíble. ¿Será mejor que vaya a ser tu asistente en la cocina mañana, para apoyo moral? Y tal vez podamos esperar hasta después del desayuno para que me des lo que me toca. Porque a las mujeres embarazadas nos encantan los huevos así.

Rita sonrió. Era muy difícil estar enfadada con Shelby. —Bueno. Me dará tiempo de sobra para pensar cómo voy a matarte y luego deshacerme de tu cuerpo. ¿A las diez te parece bien?

—A las diez está perfecto. Te quiero, Rita.

Rita quería volver a llorar. Ella también quería a Shelby, pero aun así estaba demasiado enfadada para decírselo. —Gracias. Nos vemos mañana —Se daría cuenta de todo,

eventualmente. Solo deseaba tener el mismo optimismo para ella y Andrew. Al menos Shelby se había disculpado por su parte sin excusas.

Después de que se instaló bajo sus mantas, el trofeo de Andrew en su tocador, que representaba a un jugador agachado sosteniendo un balón de fútbol, parecía burlarse de ella a la luz de la luna. Maldita cosa.

Rita tiró sus cobijas hacia atrás y recogió el Heisman. —Eres parte de lo que empezó todo este lío —Ella abrió la puerta de su armario y colocó el premio en un estante con un trozo de papel—. Acostúmbrate a esto, pedazo de metal. Este podría ser tu nuevo hogar por mucho tiempo.

...

El domingo por la mañana, Andrew se ató los tacos y cerró los ojos mientras se sentaba solo en el vestuario del estadio. Los chicos estarían allí pronto para prepararse para el partido, pero por el momento, él lo tenía todo para sí mismo. Los médicos que acababan de examinarle la rodilla antes de que se vistiera estaban contentos con lo que habían visto. Eso estuvo bien, pero aun así se sintió mal.

Le dolía el estómago desde que Rita lo abandonó el día anterior. Apenas había podido desayunar antes, había estado tan preocupado por ella y por Ryan... Pero se había forzado a sí mismo porque necesitaba combustible para el ejercicio. No podía recordar la última vez que estuvo nervioso por jugar al fútbol. Usualmente sus nervios zumbaban con anticipación, no con miedo. Pero tenía un trabajo que hacer y no iba a fracasar.

Se levantó del taburete de su casillero asignado y se dirigió hacia el campo. Caminó por el conocido pasillo de hormigón pintado de dos tonos y luego se giró hacia el túnel que conducía al campo. Los trabajadores del terreno prepararon el campo para el juego que habría dentro de pocas horas, y una parte de sus entrenadores y algunos doctores se apiñaron en un grupo al otro lado del campo.

Sería interesante ver si Rick había mencionado a Heather o al video. Heather había dejado su tarjeta de acceso y su pase de estacionamiento en la mesa de la cocina y se había ido para cuando se levantó a las cinco para tomar su vuelo. No había esperado con ansias una confrontación con ella, así que al menos eso se había evitado. Pero ni siquiera una nota o mensaje diciendo que lo sentía. O un «Despídete de Ryan».

El texto de Berta había confirmado que planeaba quedarse con Ryan hasta que obtuviera la manutención de los hijos que exigía, y que pronto tendría noticias de su abogado. Mientras tanto, él había reunido a su propio equipo para recuperar a Ryan.

Andrew trabajó para ocultar lo que quedaba de su cojera mientras se acercaba a los hombres que tenían su destino en sus manos. Se puso una sonrisa. —Hola, chicos. Me alegro de verlos a todos —Andrew miró a Rick, quien se apresuró a mirar hacia otro lado.

El entrenador le dio una palmada a Andrew en la espalda. —Yo también me alegro de verte,

amigo. Veamos cómo te estás curando. Trajimos a algunos del equipo de práctica para que trabajen contigo esta mañana. Aquí vienen ahora.

Mierda. Ni siquiera se habían molestado en dejarle trabajar con los entrantes con los que normalmente trabajaba. El mariscal de campo no sería tan preciso, pero se encargaría de ello. —Suena genial. ¡Vamos!

Acordaron algunas rutas simples para empezar. Tenía a un tipo joven y alto defendiéndolo, y el mariscal de campo parecía recién salido de la universidad. Pero Andrew era un profesional, y les demostraba a sus entrenadores que no era una diva malcriada.

Cuando sonó el silbato, Andrew despegó y luego se giró cuando llegó a la línea de las treinta yardas como se requiere en la jugada, pero el chico que tiraba la pelota la tiró muy lejos. Andrew tuvo que bucear para atraparlo, y se aferró al balón cuando su cuerpo se estrelló contra el suelo.

Su defensor le tendió una mano para ayudarlo a levantarse. —No está mal para un viejo —Eso fue como una bofetada, pero ese era el trabajo del chico.

Andrew se dio un puñetazo en la mano y luego se levantó por su cuenta. Pero, ¿viejo? Tenía treinta y dos años, por el amor de Dios. Pero su rodilla parecía de ochenta. ¿Cómo iba a durar una hora entera?

Se puso en fila de nuevo y echó un vistazo a la línea de banda. Algunos de sus entrenadores seguían observando, pero otros hablaban entre ellos. Rick tenía el oído del entrenador principal, y parecían muy conversadores. Hizo que le dolieran las tripas de nuevo.

Después de unos veinte minutos, Andrew deseaba haber pedido otra semana para recuperarse, como Rita le había dicho que hiciera. Ya no podía ocultar su cojera, pero lo había hecho bien en la práctica, así que tenía esperanzas. Cuando el entrenador le hizo señas para que volviera a la banda, corrió lo mejor que pudo y sonrió de nuevo. —Entonces, ¿puedo empezar la semana que viene?

El entrenador entrecerró los ojos. —¿Por qué no te cambias y vienes a mi oficina para una reunión rápida y lo discutimos? Rick y yo también queremos hablarte de otra cosa.

¡Maldita sea! ¿Estaba Rick apuñalándolo por la espalda otra vez?

—Claro, entrenador. Estaré allí en 20 minutos —Quería arrastrarse de vuelta al vestuario, pero en vez de eso se obligó a correr de nuevo. Al diablo con Rick. Si el tipo lo arrojó bajo el autobús, entonces irían cada uno por su lado.

Cuando entró en el vestuario, algunos de sus amigos estaban allí tomando aire antes del partido. Estos eran sus verdaderos amigos, tipos que se cuidaban las espaldas, así que se tomó unos minutos para saludarlos, les dijo que esperaba con ansias el partido, y luego se duchó con rapidez. No esperaba estar en la zona durante tres horas, pero no podía sentarse en el banquillo. Eso se vería mal.

Después de ducharse, golpeó un nudillo en la puerta de la oficina del entrenador. Él y Rick

estaban acurrucados sobre una sábana del equipo. Andrew gritó—: Hola, muchachos.

—Banks. Entra —El entrenador le hizo señas para que entrara—. Siéntate si quieres.

Andrew se puso de pie en lugar de sentarse. Si lo dejaran ir, lo tomaría como un hombre.

El entrenador se recostó en su silla. —En primer lugar, todos estamos contentos de ver el progreso que has hecho. Todos los médicos dicen que tu fisioterapeuta hizo un gran trabajo, pero las cosas pueden ponerse un poco difíciles cuando te acuestas con ella. Nos gustaría que volvieras aquí ahora para terminar tu rehabilitación y así poder monitorearte más de cerca. ¿El martes trabajo contigo?

La expresión petulante en la cara de Rick hizo que Andrew quisiera matarlo. Heather había sido la perfecta espía. No le daría la satisfacción a Rick comentando sobre ello. —Claro. El martes sería genial.

Tendría que pelear con Berta por Ryan desde San Diego. Sus abogados y el detective privado que contrató ya estaban en ello. El policía con el que habló dijo que investigaría la historia de Andrew, hablaría con Heather y luego volvería con él. Pero como Andrew no tenía un acuerdo formal de custodia, no iba a ser una prioridad, a menos que pensara que Ryan estaba en peligro.

—Genial —El entrenador asintió—. Ahora tenemos que aclarar algunas cosas sobre el video y los textos que la prensa tiene en sus manos.

—De acuerdo —El corazón de Andrew latió con fuerza cuando una oleada de ira se apoderó de él, pero primero era un jugador de equipo y no mencionaría que sabía quién estaba detrás de ello si podía evitarlo.

El entrenador frunció el ceño y sacó algunas notas. —En primer lugar, nunca es bueno cuando el público ve cosas que no debería. Es vergonzoso para el equipo. El texto que enviaste al cuerpo técnico decía que estabas casi al cien por cien, y luego el video de ti cojeando mostró que era mentira. Deberías haber sido sincero sobre tus heridas, hijo. Tenemos que poner a los mejores jugadores cada semana. Si no eres honesto con nosotros y perdemos, la culpa será tuya. ¿Está claro?

Nunca le habían hablado así a Andrew. Había sido un jugador ejemplar toda su carrera. —Sí, señor. No volverá a pasar —Será mejor que no se encuentre con Rick a solas en un futuro cercano, o se las vería con él.

—En lo que respecta a la fuga, cualquier publicidad puede ser buena publicidad si se hace bien. Rick era lo suficientemente hombre como para confesar que su hija había cometido un error al vender ese clip a la prensa porque necesitaba el dinero. Así que esto es lo que vamos a hacer. El departamento de relaciones públicas va a enviar una declaración que confirma que el video y los textos fueron generados desde una computadora en tu casa y que tú te responsabilizas por tu falta de seguridad. Entonces, te disculparás por cualquier vergüenza que haya causado al equipo. ¿Entendido?

¿Se disculparía? Eso fue un montón de mentiras. Rick debería perder su trabajo por eso. Un

hombre no puede soportar tanto.

Pero necesitaba recuperar su puesto.

Su mente se apresuró a buscar una solución. —Estaría encantado de hacer lo que sea necesario, entrenador, pero podría haber un problema en el futuro si seguimos con ese plan. La policía sabe que la hija de Rick también ayudó a mi ex esposa a sacar a mi hijo de mi custodia sin mi conocimiento. Me preocupa que el equipo se vea mal si la policía citara mi computadora y los registros se hicieran públicos. Pero estoy dispuesto a hacer lo que usted crea que es mejor.

La cara de Rick azotó en dirección de Andrew. —¿Qué quieres decir con que llamaste a la policía por Heather? Solo seguía las órdenes de la madre de la niña.

—Y ella le pagó con joyas para que lo ayudara a secuestrarlo. Tú también sabes cuál fue tu papel en esto, Rick. Si yo fuera tú, le contaría al entrenador toda la historia antes de que salga a la luz y le cause al equipo una gran vergüenza. Todos tenemos que poner al equipo en primer lugar —se volvió hacia su jefe— ¿verdad, entrenador?

—Sí. Gracias, Banks —Miró a Rick y luego a Andrew—. Es bueno tenerte de vuelta, pero después de escuchar esto, tal vez sería mejor que los medios de comunicación no te vieran en el partido de hoy. Pasa desapercibido de la prensa. Estoy seguro de que Rick me informará del resto. Nos vemos la semana que viene.

—Sí, señor. Me alegra estar de vuelta —Andrew se dio la vuelta y salió por la puerta. Le había dado a Rick la cuerda suficiente para colgarse. La pelota estaba de vuelta en su campo ahora.

Andrew no pudo llegar a su casa de la playa lo suficientemente rápido como para empapar su dolorida rodilla y ver el partido por televisión. Rita también tuvo razón en eso. El resto de sus días de jugador probablemente iban a estar llenos de un dolor insoportable. Pero había conseguido lo que quería: otra oportunidad en la temporada.

## CAPÍTULO 15

### **Un ultimátum podría mantener a tu novio lejos.**

Andrew esperó hasta que el taxista se alejara, luego cogió su mochila y se dirigió a la puerta. Introdujo su código y esperó a que se abrieran las grandes puertas metálicas. Después de pasar, volvió a esperar hasta que las puertas se cerraran completamente detrás de él. Las órdenes de su entrenador eran pasar desapercibido, así que eso era lo que él haría. No podían haber paparazis entrometidos detrás de él. Sabían dónde vivía.

Colocó la correa de su mochila de cuero sobre su hombro y se dirigió a su casa reposando en un acantilado, con vista al mar. Los jardineros habían estado haciendo su trabajo. La vegetación, en gran parte más nueva por el uso de agua en tiempos de sequía, se veía impecable y ordenada. Se acercó al garaje de seis autos y marcó el código para enrollar una de las bahías. Luego corrió a la almohadilla de alarma de la pared y escribió su código de seguridad.

El ama de llaves dijo que había dejado algo de comida en la nevera, así que Andrew se dirigió allí primero. Todavía tenía el estómago revuelto, pero tal vez se haría un sándwich o algo así para celebrar su regreso al equipo. Quería enviarle un mensaje de texto a Rita para decirle que todo el trabajo duro de las últimas semanas había dado sus frutos, y para agradecerle su ayuda, pero lo reconsideró. Ella había establecido la ley. Ella o el fútbol. No era justo. Pero era lo que había.

Tirando del mango de la gran nevera comercial, Andrew encontró algunos platos envueltos, envoltorios de pavo y aguacate, y un tazón de fruta cortada dentro de la nevera casi vacía. Agarró una envoltura y el contenedor de fruta y se sentó en la isla de la cocina para comer. La casa de diez mil pies cuadrados de repente se sintió como de veinte mil, cavernosa y tranquila sin Ryan corriendo por ahí. Se había acostumbrado al condominio más pequeño de Denver que había empezado a sentirse como en casa.

Después de terminar su almuerzo, bajó a la piscina y encendió el juego. Luego se desnudó y subió a la bañera de hidromasaje para ayudar a calmar su rodilla. Sentarse allí le recordó la primera vez que Rita se presentó en rehabilitación, cuando él también estaba empapado, y sonrió. Ningún otro fisioterapeuta le daría un golpecito en la cabeza con su zapatilla de deporte y le diría que se fuera porque no le pagaban para que lo vigilara en la sala de estar. Desafortunadamente, después de su entrenamiento anterior, su rodilla ahora le dolía tanto como entonces. Ese entrenamiento no era tan intenso como lo sería un juego real. Podría ser un problema unos pocos años después.

Necesitaba dejar de sentir lástima por sí mismo y ver el partido. Ya no había prisa por volver a casa a Denver, ya que Ryan no había vuelto todavía, así que tal vez cambiaría las reservas de avión y pasaría la noche. Podría ver la puesta de sol sobre el océano más tarde. Lástima que Rita no la vería con él. A ella le hubiera gustado eso.

Sacudiéndose la tristeza, volvió a prestar atención al juego. Su equipo necesitaba mantener su racha de victorias para poder llegar a los *playoffs*. Quería enviarle un mensaje de texto a su mamá con la buena noticia de que estaba de vuelta en la lista, pero luego ella le preguntaría por Rita, y él no estaba listo para eso todavía. Solo se deleitaba con su éxito por sí mismo. No necesitaba a nadie más para validar sus logros. Eso sería estúpido.

Pero extrañaba mucho a Rita. Y Ryan.

Tal vez se comunicaría con su abogado para ver si había habido algún progreso en recuperar a su hijo.

...

Rita, que miraba a los huevos furtivamente en la cocina de sus padres, se puso rígida cuando pisadas fuertes cruzaron el piso de madera detrás de ella. Mirando por encima de su hombro, dijo—: Hola, papá. Tu avión llegó muy tarde anoche, ¿eh?

Ella había repasado este primer encuentro con su padre dentro de su cabeza durante toda la mañana, pero no había descubierto cómo actuar con él. ¿Enojada, triste, decepcionada? No lo había decidido, así que tendría que improvisar.

—Sí, a eso de las once —Sacó una silla, se sentó a la mesa en el rincón y encendió su tableta para leer las noticias—. Mamá dijo que te acostaste temprano anoche. ¿Todo está bien?

¿Estaba todo bien? No, no estaba bien. Acababa de enterarse de cosas sobre él que odiaba saber.

Ella se volvió hacia él. —Todavía estoy procesando lo que mamá me dijo anoche —¿Y dónde estaba su madre? ¿Y Shelby? Eran más de las diez. Ella contaba con que ellas también estuvieran aquí, para hacer las cosas menos incómodas. Ella y su padre nunca conversaban entre ellos así.

Papá dejó su tabla y se encontró con su mirada. —Mamá dijo que te debo una disculpa por lo del préstamo. Y por lo que pasó con Juliette todos esos años atrás. Y que necesito esforzarme más para dejar de compararte con Juliette. Así que lo siento, Rita.

Nunca había oído a su padre disculparse por nada. Claramente, su madre le ordenó que lo hiciera, pero ella tendría su agradecimiento al respecto. —Gracias —La siguiente parte de lo que había planeado decir no iba a ser fácil. Él podría decir que no, pero ella juró intentarlo—. Me preguntaba si te gustaría ir al café esta tarde. Mientras estamos cerrados, puedo mostrarte lo que realmente sucede entre bastidores. Y me gustaría que vieras los planes para la expansión. Creo que estarás impresionado con el diseño que se le ocurrió a Andrew. Yo lo estoy.

Ella contuvo la respiración mientras esperaba su respuesta. Nunca había mostrado ningún interés en su café. —Necesito un poco de café. Tu madre y yo nos quedamos hasta tarde hablando anoche —Se puso de pie y cruzó la cocina para servirse una taza de la olla que ella acababa de

hacer para él. Después de tomar un sorbo, se volvió y se apoyó en el mostrador—. Estoy tratando de ver tu pequeño restaurante desde tu perspectiva. Pero me preocupo, porque muchos restaurantes fracasan. Entonces, ¿dónde estarás? Un fisioterapeuta siempre puede encontrar un trabajo para mantenerse a sí mismo.

No había respondido a su pregunta, pero había abierto una puerta. —Tienes razón, muchos restaurantes lo fallan. Pero los que entienden su mercado y a sus clientes, y adaptan su menú a esas necesidades, lo hacen bastante bien. Es por eso que elegí servir solo a los que desayunan y almuerzan en el centro de la ciudad. Puedo hacer lo que más me gusta: hornear. Nunca se siente como un trabajo para mí. También me deja algo de tiempo para tener una vida. Es un ganar-ganar para una persona como yo, papá.

Se frotó la frente mientras miraba su taza de café. —Supongo que debería darte la oportunidad de probarlo. Así que sí. Me gustaría conocerlo esta tarde.

Rita cruzó la cocina y envolvió a su padre en un abrazo, sorprendiéndolo. —Te prometo que no te decepcionaré.

Él le dio una palmadita en la espalda, torpemente. —Nunca me has decepcionado, Rita. Acabo de cuestionar algunas de tus decisiones. Tal vez me equivoqué al hacer eso. Espero ver tus planes.

—Gracias —El timbre de la puerta sonó, así que Rita liberó a su padre—. Probablemente sea Shelby. Ahora puedo empezar la holandesa.

—¡Ya era hora, me muero de hambre!

Con la esperanza en su corazón de que su padre finalmente se recapacitaría, Rita corrió hasta la puerta principal y la abrió. Shelby se paró al otro lado, pálida. Rita extendió la mano y la hizo entrar. —¿Estás bien?

Shelby se encogió de hombros y colgó su abrigo en el armario. —Las náuseas matutinas apestan. Me habría quedado en la cama, pero sé que tenemos que hablar.

—Gracias por hacer el esfuerzo, pero no puedo pelear con una persona enferma. Veamos si puedes desayunar, y luego veremos —Rita envolvió su brazo alrededor de los hombros de Shelby y la llevó a la cocina, recordando sus muchas malas mañanas cuando estaba embarazada—. ¿Quieres chocolate caliente y galletas de soda primero?

—Eso suena perfecto. Pero... —Se fue corriendo hacia el baño. Menos mal que habían crecido como vecinas y Shelby sabía dónde estaba todo. El retraso podría haber sido desafortunado de otra manera.

Más tarde, después de que todos terminaron de desayunar excepto Shelby, que se quedó con su cacao y sus galletas, Rita comenzó la limpieza. Primero había llenado el lavavajillas, y luego el fregadero con agua caliente y jabón para las ollas. Shelby apareció a su lado con una toalla para secar. Su color había vuelto a la normalidad.

Rita entregó una sartén mojada. —¿Te sientes mejor?

—Sí. Pero no sé por cuánto tiempo, así que por favor, apúrate y grítame.

Rita suspiró. —No voy a gritarte. Estoy muy decepcionada. Sabías que nunca aceptaría un centavo de Andrew. Así que la mentira dolió.

—Prefiero que me grites a que te decepciones —Shelby guardó la sartén y luego regresó por más—. Siento haberte mentido. Me disculpo por eso. Pero aparte de eso, es solo dinero. Pagábamos el alquiler y el préstamo todos los meses, como lo haríamos si el dinero hubiera venido del banco. Y mira lo que has hecho con él, Rita.

—Sí, pero ¿habría tenido la misma oportunidad si Andrew no nos hubiera prestado el dinero? —Ella fregó la sartén más fuerte de lo necesario—. Odio que nunca lo sabré con seguridad. Es como cuando la gente rompe récords deportivos, pero luego tienen un asterisco en su nombre porque hubo alguna circunstancia especial.

Shelby se rio. —Esa es una analogía que esperaría que Andrew hiciera, no tú.

—Bueno, es verdad. Siento que tenía una ventaja, así que mi éxito no se siente tan satisfactorio como antes.

—Vas a hacer un agujero en eso —Shelby agarró la sartén que Rita había estado fregando hasta la muerte y la enjuagó—. Si ayuda, Andrew no iba a cobrarnos intereses, pero yo se lo pedí. Estaba tan contento de ayudarnos, Rita. Se le iluminó toda la cara cuando le pregunté. Fue lindo pero al mismo tiempo desgarrador ver lo mucho que aún te amaba.

Las lágrimas quemaron los ojos de Rita cuando volvió a pensar en Andrew. Ella había estado tratando de pensar en cualquier cosa menos en él desde que se despertó a las seis de la mañana. —Él se ofreció a perdonar el pago global y a devolverte tu inversión para que yo pudiera mudarme a San Diego con él.

—Lo sé. Pasó por mi casa antes de irse, desesperado por un consejo para recuperarte. Le dije que tenía que resolver esto por su cuenta. Es tan miserable como tú, por cierto.

—Eso debería ser tranquilizador, supongo —Rita tiró del enchufe en el agua—. Pero no tengo muchas esperanzas de que cambie.

—Yo tampoco. Me pidió que te diera algo —Shelby se acercó a su enorme bolso en el mostrador y sacó un sobre grande—. Me sentí tentado a abrirlo, pero me contuve porque ya estás enojado conmigo.

—Bien pensado —Curiosa, Rita se secó las manos y luego abrió el sobre de manila sellado de tamaño legal. Había una nota dentro.

«Hola, Rita.

Ví que transferiste el dinero a mi cuenta. (Técnicamente no irá hasta el lunes, así que todavía

tienes tiempo de cambiar de opinión.) Pero teníamos un trato. Me arreglas la rodilla y te doy el dinero que necesitas para tu expansión. Tú has cumplido tu parte del trato, pero ahora yo no he hecho lo mismo. Siempre cumplo mi palabra, pero como probablemente eres la mujer más terca del planeta, y odio discutir contigo, no me dejas otra opción que romper nuestro contrato de préstamo. Por favor, busca dentro de las piezas trituradas demasiado pequeñas para que puedas volver a armarlas. Sé que lo intentarías.

Todavía espero que el alquiler se pague a tiempo, como siempre. Soy un malvado casero, y no lo olvides». Rita sonrió mientras se secaba las lágrimas que brotaban de sus ojos tan rápido que se esforzaba dolorosamente para ver. Luego volvió a leer.

«Gracias por mantener a salvo a mi Heisman. Volveré para recuperarla algún día. Pero al pensar las cosas después de que te fueras, me di cuenta de que incluso después del fútbol, cuando me convierta en arquitecto, tengo la intención de comprometerme plenamente con esa profesión, ya que tengo la disciplina de los deportes. Probablemente siempre seré así, y por lo tanto nunca lo suficientemente bueno para ganarme tu amor. Te mereces algo mejor que eso, Rita. Y espero que encuentres a alguien que pueda darte lo que necesitas. Pero siempre serás la única mujer a la que he amado con todo mi corazón (Puede que encuentres algunos trozos en la parte inferior de este sobre junto con los trozos de papel).

Andrew».

Shelby, impaciente como siempre, dijo—: ¿Qué dice?

Rita no podía hablar. Se lo entregó todo a Shelby y se dirigió a su habitación para llorar.

Ni siquiera iba a intentar cambiar.

Lentamente, recorrió los escalones hasta su dormitorio y cerró suavemente la puerta detrás de ella. Luego se dirigió al armario y miró fijamente a su Heisman. Probablemente debería volver a ponerlo en su sitio. Ella pensó que probaría un punto, pero él se había dado por vencido.

Qué irónico era que ahora a su izquierda solo había un trozo de metal que no podía amarla de vuelta.

## CAPÍTULO 16

### **«Cambiar, cambiar, cambiar, cambiar» hace que las letras de las canciones sean buenas, pero es más fácil decirlo que hacerlo.**

Andrew había salido rodando de su Jeep el sábado por la tarde, y cojeaba dentro de su casa. La práctica había sido brutal toda la semana, pero la última había sido la peor hasta ahora. Le dolía la cabeza por los gritos durante la conferencia de prensa, y después de eso, entrevista tras entrevista. El plan del equipo de relaciones públicas era promocionar su regreso tan duro y grande que nadie recordaría ningún texto o video filtrado. Incluso habían involucrado a los aficionados en un nuevo concurso prediciendo cuántas yardas de recepción ganaría en el juego al día siguiente. El ganador ganaría un viaje a Costa Rica.

Tiró su bolsa por la puerta del lavadero, y luego se dirigió a la cocina. Después de tomar una botella de agua de la nevera, recogió la botella de analgésicos que su entrenador le había dado. Los había estado haciendo estallar como caramelos toda la semana para pasar los días. Y las noches. Le dolía tanto la rodilla que no podía levantarse.

Dejaría de tomar las píldoras cuando terminara la temporada. No quería engancharse con ellas como muchos de sus amigos.

Andrew sacudió los medicamentos y estaba a punto de devolverlos, pero luego se detuvo y los miró fijamente. ¿Estaba ya en peligro de engancharse a ellos? Solo para probar que estaba bien, volvió a poner las píldoras y en su lugar cogió una cerveza de la nevera. Sacó la botella fría de la cubierta y se sentó en una silla.

El aire fresco que soplaba del océano, las gaviotas llamando, y el choque de las olas golpeando la arena usualmente lo relajaba, así que cerró los ojos y se hizo a sí mismo a pensar en las jugadas que iban a hacer al día siguiente. No quería defraudar a los fans. Necesitaba demostrar que era tan bueno como antes de su lesión. A veces no se trataba de ser más rápido, sino de ser más inteligente. Eso era algo que tenía sobre los jugadores más jóvenes a los que se enfrentaría. El mariscal de campo y él habían estado en perfecta sincronía antes, como en los viejos tiempos, así que les mostraría lo suyo a los médicos que dudaban de su regreso. Les demostraría con creces. Andrew Banks había vuelto.

Pero estaba tan cansado.

Tomó un largo trago de la botella que tenía en la mano y luego tomó su celular de su bolsillo. Quería ponerse al día sobre Ryan, y luego iba a tomar una siesta, como un niño pequeño. Tal vez estaba sentía que le habían dado una paliza, pero nadie más tenía que saberlo.

Su abogado contestó su celular en el segundo timbre. —Hola, Andrew.

—Hola, John. ¿Hay nuevas noticias?

—Los abogados de Berta finalmente llamaron a la policía y les dijeron que Ryan estaba bien, y que solo estaban de vacaciones antes de regresar a su casa en Europa. Así que no hay ayuda. La policía dice que no puede justificar los recursos para una disputa por la custodia.

¡Maldita sea! —¿Sus abogados siguen esperando los cinco millones?

—En realidad, estaba a punto de llamarte. Acabo de terminar de revisar su última oferta. Dijeron que se conformarían con tres millones si lo escupías para el lunes. Y luego firmará el acuerdo que te da la custodia primaria y sus derechos de visita como hablamos.

Reflexionó sobre la nueva oferta. Era solo dinero, pero Berta no se merecía ni un centavo. —¿Dijeron que podríamos tener a Ryan de vuelta el lunes también?

—Sí. Lo que obviamente significa que aún está en Denver, o cerca.

Miró fijamente la silueta del velero sobre la puesta de sol que se balanceaba en el océano mientras descifraba las cosas. —Lo comprobé, y Ryan no ha ido a la escuela en toda la semana. ¿Podemos acusarla de ausentismo escolar?

—Tal vez —Su abogado se quedó callado por un momento—. Podría convencer a un oficial de la seguridad social que conozco de que compruebe el bienestar de Ryan, si pudiéramos averiguar dónde están.

El detective privado que contrató no había encontrado nada. Y sin la ayuda de la policía, no podían obtener información de los huéspedes de los hoteles. Todavía estaban jodidos. —A ver si se conforman con dos millones. Me estoy cansando de esto. Extraño a mi hijo.

—Andrew, yo no haría eso. Ganaremos una batalla en la corte. Y tal vez hasta la custodia completa con visitas supervisadas después del truco que hizo con Heather. Creo que deberíamos esperar a que se vayan.

—Solo haz la oferta. Puedo ganar esa cantidad de dinero haciendo un comercial de zapatillas de tenis. Ryan significa más para mí, John. Hazme saber lo que dice. Tengo que irme.

Luego le envió un correo electrónico a su madre con una actualización. Él aplazó el contarle sobre Ryan al principio, pensando que podría arreglarlo, pero tuvo que decírselo el martes por la mañana cuando los abogados de Berta se pusieron en contacto con los suyos y le dejaron claro que iba a haber un largo enfrentamiento.

Su mamá había estado preocupada toda la semana de que no volvería a ver a Ryan si Berta no se salía con la suya, pero lo más importante para él era que Rita había estado vigilando la situación de Ryan a través de su madre. Tampoco quería que Rita se preocupara. Aunque era muy dulce de su parte.

Había estado tan tentado de pedirle a Rita que viniera a su partido de mañana. Para ver el fantástico trabajo que había hecho, ¿pero luego qué? Sería una tortura estar cerca de ella y no poder estar con ella. Estaría mejor si dejara ir esa idea y se concentrara en el juego por la

mañana.

Terminó su cerveza y luego tiró la botella tan fuerte como pudo a un cubo de la basura de la esquina. Enojado y tan cansado que apenas podía ver bien, se levantó para acostarse durante una hora. ¿Por qué, cuando su vida profesional finalmente volvía a la normalidad, su vida personal era una pila de mierda humeante?

...

Resignada a seguir adelante, Rita abrió la pesada puerta de un pub de cerveza en el centro de la ciudad para reunirse con su equipo de casamenteros el sábado por la noche. Ella esperaba que Andrew llamara, pero él no lo había hecho en toda la semana, así que debía haber sido serio en cuanto a no querer cambiar. Por lo cual ella haría todo lo posible para olvidarse de él. Lo había hecho antes, y podía hacerlo de nuevo. Con suerte, Lori y Shelby la encontrarían con el hombre con la que estaba destinada a estar. Ella solo deseaba estar deseando salir con alguien.

El aroma de la grasa y la cerveza llenaba el aire. Shelby había elegido el bar porque tenía una necesidad imperiosa de pescado y papas fritas con cerveza. Este era el lugar favorito de ella y Nick para conseguirlos. Cuando empezaron los antojos de Shelby, no hubo forma de disuadirla.

El pub era ruidoso y tenía seis pantallas grandes con programas deportivos en las paredes para añadirle ambiente. Una vez que sus ojos se ajustaron a la tenue luz, Rita vio a Lori en una cabina de esquina, estudiando su teléfono, así que se abrió paso entre las mesas llenas, se quitó el abrigo y se deslizó sobre el asiento de cuero frente a ella. —Hola, Lori.

Lori sonrió con una bonita sonrisa. —Hola, Rita. ¿Cómo estás?

—Bien. ¿Dónde está nuestro amiga, la traficante de cerveza?

—¿Dónde si no? Tuvo que orinar de nuevo. Y ella estaba tan enfadada, que ya ordenamos. Me aseguró que sabía lo que te gustaría.

Shelby sabía lo que le gustaba, así que le pareció bien. —No puedo imaginarme cómo será cuando llegue a los ocho meses.

Lori se rio. —Será adorable o muy aterradora.

Cuando una imagen de Andrew dando una entrevista apareció en la pantalla detrás de la cabeza de Lori, la risa murió en los labios de Rita. Estaba hablando con un reportero sobre el partido de mañana. Cuando sonrió, no llegó hasta sus ojos. Parecía tan infeliz como lo era ella.

—¿Qué pasa? —Lori miró rápidamente por encima de su hombro—. Ah. Eso explica la miserable expresión de tu cara —Puso su mano sobre la de Rita y le dio una palmadita—. Sigues sintiéndote mal por él, ¿no?

—No, hemos terminado. Estoy aquí para seguir adelante. Estoy lista.

Lori agitó la cabeza. —No, no lo estás. Shelby dice que Andrew te mira como si mirara un pastel de chocolate en estos días, así que, ¿qué tenemos que hacer para arreglar esto?.

—Ha dicho que no va a cambiar. Soy yo quien tendría que conformarse con ser una prioridad menor en su vida que el fútbol y todas las demás obligaciones que conlleve alguna carrera. Créeme, ser una celebridad deportiva es como tener dos trabajos de tiempo completo. Se estaba escondiendo de la prensa estas últimas semanas, por lo que pude pasar más tiempo con él de lo que lo haría normalmente. Puede ser una vida solitaria. La he vivido por poco tiempo, y eso fue incluso antes de que fuera súper famoso.

—Lo entiendo, Rita. De verdad que sí —Los ojos de Lori se nublaron—. Pero no será una celebridad deportiva para siempre. Tómallo de la a veces descuidada esposa de un militar. No importa cuánto me molestaban las rarezas de mi difunto esposo y el ocasional desprecio absoluto por mis sentimientos, yo daría lo que fuera por tenerlo de vuelta. Incluso si tuviera que compartirlo con los militares otra vez. El amor que veo en tus ojos es algo raro. ¿Por qué no le envías un mensaje ahora mismo y le deseas suerte en su partido de mañana? Entonces sabrá que estás pensando en él.

Shelby regresó y se deslizó al lado de Lori. —¿Qué me perdí?

—Rita le va a mandar un mensaje a Andrew —La sonrisa alegre de Lori volvió a aparecer—. Estamos perdiendo el tiempo tratando de encontrar su pareja perfecta cuando ya ha hecho nuestro trabajo. Estamos aquí para animarla y disfrutar viéndote devorar tu pescado y papas fritas.

Shelby levantó la frente. —¿Es eso lo que realmente quieres hacer, Rita?

Rita volvió a mirar a la pantalla grande justo cuando Andrew miraba directamente a la cámara. Era como si la mirara directamente. Hizo que le doliera el corazón. Tal vez un mensaje de texto la noche antes de un gran partido no sería algo tan malo. En realidad, sería lo más decente que podría hacer como su ex-fisioterapeuta. —Está bien, le enviaré un mensaje.

Justo cuando Rita buscó el teléfono en su bolso, llegó la comida. —Ustedes adelántense.

Shelby murmuró alrededor de una papa frita—: No hace falta que me lo pidas dos veces.

Mientras Rita vacilaba sobre qué escribir, la madre de Andrew le envió un correo electrónico con información actualizada sobre Ryan. Después de darle las gracias a María, le envió un mensaje a Andrew. «Hola. Solo quería desearte suerte mañana. Acabo de ver tu cara en las noticias, eres muy importante esta semana en ESPN. Los tienes a todos engañados, malvavisco. ¡Vamos, Chargers! (¿Quizás podríamos hablar la semana que viene? Te echo de menos)».

Puso su teléfono al lado de su plato y excavó en el envoltorio de California que Shelby había ordenado para ella con fruta a un lado. Mientras Shelby y Lori charlaban entre ellas, ella vigilaba su teléfono. Después de terminar la primera mitad de su envoltura, volvió a revisar su celular, pero aun así nada. Tal vez estaba ocupado, o tal vez no quería hablar con ella. Ella no podía culparlo. Ella le había dado una especie de ultimátum. Tal vez era lo mejor.

Cuando todas terminaron de comer, Andrew aún no había respondido. Era sábado por la noche, estaba libre y soltero, así que tal vez estaba en una cita. Dios, ¿cómo iba a soportar verlo con otras mujeres ahora que él le había dicho cuánto la amaba? —Tengo que irme. Las veré pronto.

Lori dijo—: Espera. ¿Él respondió?

—No —Rita cogió su bolso y su abrigo y se deslizó fuera de su asiento. Necesitaba irse antes de que las lágrimas que contenía se soltaran—. Probablemente esté ocupado siendo Andrew Banks un sábado por la noche. Nos vemos, chicas.

Rita corrió hacia la puerta. La ráfaga de aire frío le recordó que se pusiera el abrigo. Mientras caminaba rápidamente hacia su auto, dejó las lágrimas caer. El dolor en los ojos de Lori al contarle que había perdido a su difunto esposo era algo que Rita no olvidaría pronto. Y la ponía de los nervios. ¿El dolor por Andrew era peor que el ser puesta ocasionalmente en un segundo plano? Al menos sabría que él siempre volvería a casa con ella. Ella nunca había amado a otro hombre como lo amaba a él. ¿Estaba esperando demasiado de él?

...

El domingo por la mañana, todavía no había noticias de Andrew. Rita podría haberse quedado en la cama todo el día con las sábanas sobre la cabeza, excepto que tenía que ver a un electricista en su café. Y ella había aceptado una invitación de la madre de Andrew a principios de semana para ir a montar más tarde.

Primero necesitaba que le arreglaran el horno antes de que llegara la multitud del lunes por la mañana. Le costaría una fortuna por una llamada de servicio de fin de semana, pero ¿qué otra opción tenía?

El viejo horno usado había estado volviendo a fallar. Había ido el sábado a buscar algunos papeles para hacer en casa y no tenía electricidad. Ella rezó para que él pudiera arreglar el horno una vez más. La última vez habían advertido que había que reemplazarlo, así que tenía los dedos cruzados. Necesitaba otro año más, al menos.

Enviaron a un chico joven en lugar de a su tipo habitual, así que cuando volvió a encender la electricidad, Rita le enseñó el horno y la dejó sola para que hiciera su trabajo.

En su oficina, sin nada más que papeleo aburrido mirándola fijamente, cogió el mando a distancia. La televisión de la pared ya estaba sintonizada en el canal de deportes. Esperaba que la rodilla de Andrew aguantara el partido más tarde. Era demasiado pronto para que él volviera, en lo que a ella respecta, pero Andrew haría todo lo que pudiera para volver a salir al campo. Ella esperaba que no estuviera cometiendo un gran error.

Había estado viendo a Andrew dar entrevistas toda la semana. El concurso «Andrew está de vuelta» estaba de moda en los medios de comunicación social, y ahora los fanáticos habían

empezado a seguir el juego y a agitar sus carteles para los equipos de televisión horas antes de que el juego comenzara. Probablemente estaba en el paraíso con toda la atención, y no tendría tiempo de contestarle el mensaje. Eso si alguna vez decidía responderle el mensaje.

Ella realmente arruinó las cosas.

El chico metió la cabeza en su oficina. Tenía algo en la mano. —Esto se disparó. Necesito ordenar uno nuevo. Probablemente tardará unos días en entrar.

Eso significaba que gran parte de su menú no iba a estar disponible. Y decepcionaría a los clientes. —La última vez, mi electricista habitual hizo algo para que pudiera hornear hasta que llegara la parte nueva. ¿Hay alguna posibilidad de hacerlo de nuevo?

El chico levantó una ceja y estudió la parte que tenía en la mano. Luego se formó una lenta sonrisa. —Seguro que puedo hacer algo.

Después de irse, Rita volvió a prestarle atención a la televisión y a Andrew. Sus pensamientos pronto hicieron que el ruido de la televisión se desvaneciera al recordar la pelea. No había sido una gran confrontación. Más bien una petición sincera (un ruego) de que él fuera el hombre que ella sabía que podía ser. Pero tal vez se equivocó al pedirle eso.

Volvió a pensar en lo que Andrew había dicho sobre quererla a ella y a Ryan tanto como al fútbol. Tal vez Andrew no era capaz de amarla como ella lo amaba a él. ¿Podría llegar a un acuerdo y vivir con eso, como su madre lo había hecho con su padre?

¿Andrew la amaba de una manera diferente a como ella lo amaba a él? Si su madre pudo recibir a su padre de vuelta y luego criar al producto de su aventura y amarla a ella también, y aun así decir que es feliz, entonces tal vez ella también podría ser feliz.

O tal vez Andrew solo quería el fútbol en su vida por ahora. Tal vez ella era una complicación que él no necesitaba cuando luchaba para salvar su carrera.

El electricista regresó e interrumpió sus profundas reflexiones. —Bien. Hice lo mejor que pude. Con suerte aguantará hasta que podamos conseguir un reemplazo. Pero esa cosa es más vieja que yo.

—Lo sé. Gracias —Rita cogió su bolso y se fue con él. La madre de Andrew la estaba esperando. Montar a Black Jack parecía una forma de mantener su mente alejada de Andrew. Pero eso estaba resultando ser imposible.

Después de cerrar el café, se dirigió hacia su auto. Hizo sonar sus cerraduras y se deslizó detrás del volante. Desenterrando el teléfono de su bolso una vez más, rezó para que Andrew le hubiera contestado. Pero aun así, nada. ¿Era demasiado tarde para arreglar las cosas entre ellos?

Girando la llave, no pasó nada. Ni siquiera un chasquido. Lo intentó de nuevo. Y otra vez, pero fue inútil. Estaba muerto. ¡Maldita sea! ¿Qué más se podría romper en su vida?

María la estaba esperando, así que llamó a su teléfono fijo. María respondió—: Hola,

cariño.

—Hola. Supongo que hoy no podré ir. Primero mi horno y ahora mi auto está muerto.

—Qué lástima. Estaba deseando verte. Pero tu café no está lejos del apartamento de Andrew, ¿verdad? Tiene autos que raramente conduce. Estoy segura de que no le importará si usas uno. ¿Todavía tienes tu llave maestra para entrar?

—La tengo. Pero no estoy segura de que a Andrew le guste eso. No me está hablando en este momento.

—A mí tampoco. Recibí un correo electrónico suyo anoche. Le hice una pregunta sobre Ryan, y aún no he recibido respuesta. Pero hoy es el gran partido. Quizá esté ocupado. Te doy permiso para usar uno de sus autos.

Ella realmente quería ver a María y a Black Jack. Y quizás Andrew estaba ocupado preparándose para el partido. —De acuerdo. Te veré en un rato, entonces. Gracias —Rita salió del auto y comenzó a caminar hacia el condominio. Había caminado unos cuantos metros antes de recordar que había olvidado algunos papeles que quería llevar a casa, así que se dio la vuelta para cogerlos del café.

Tal vez todavía tenía una oportunidad con Andrew, aunque siempre devolvía los emails de su madre de inmediato.

¿Aún había esperanza para ellos?

## CAPÍTULO 17

### **El amor puede conquistarlo todo.**

Andrew parpadeaba confundido por la luz del sol que se filtraba a través de las persianas de su habitación. Se había echado una siesta, ¿pero ya era de mañana?

Miró el reloj de la cabecera de su cama. Había dormido toda la noche. Ya casi era hora de que se fuera al estadio. ¿Cómo demonios había pasado eso? Movi6 las piernas hacia el suelo y coje6 hasta el ba6o para prepararse. Necesitaba salir por la puerta en veinte minutos. Nunca hab6a estado tan cansado como para dormir m6s de catorce horas seguidas.

Despu6s de engullir una de los platillos que su ama de llaves le dej6 (que no era la comida perfecta para el d6a de juego, pero era lo que hab6a), tom6 su bolso y se dirigi6 al garaje. Cuando las puertas se cerraron detr6s de 6l y se dirigi6 hacia afuera, se le ocurri6 revisar sus mensajes. Berta podr6a haber aceptado su oferta para poder recuperar a Ryan.

El sinuoso camino junto al mar no era un lugar para enviar mensajes de texto y conducir, as6 que lo primero que hac6a era revisar sus mensajes una vez que llegaba al estadio. Andrew pis6 el acelerador y esperaba que el tr6fico en la avenida fuera ligero. Quer6a llegar temprano, para que el entrenador pudiera vendarle la rodilla y tal vez darle una inyecci6n de algo que le quitara los nervios de encima. Necesitaba demostrar al mundo que estaba listo para jugar y ganar.

Como era su ritual, puso algo de m6sica rock cl6sica para entusiasmarse con el juego. Algunos de los aficionados hab6an pronosticado en el concurso «Andrew est6 de vuelta» que llevar6a m6s de cien metros. No quer6a defraudarlos. 6l podr6a hacerlo. Ten6a que hacerlo.

Una vez en el estadio, no pudo llegar a los entrenadores debido a toda la prensa. Se le permiti6 un acceso inusual a 6l antes del partido para promover su regreso, as6 que sonri6 y respondi6 a las preguntas, y finalmente tuvo que excusarse para que le trataran la rodilla. Hubiera estado bien tener alguna advertencia sobre las entrevistas, pero su trabajo era hacer lo que el equipo le pidiera. Se lo hab6a tragado y lo hab6a hecho.

Cuando finalmente lleg6 a la sala de entrenamiento menos de dos horas antes del partido, su celular son6 en su bolsillo. Era Shelby. —Hola, Shelby. ¿C6mo va todo?

—Mal —Estaba llorando—. Recib6 una llamada del departamento de bomberos. Nuestro restaurante se incendi6. El auto de Rita est6 all6, pero no podemos encontrarla.

Las noticias lo golpearon como una bola de demolici6n. Tuvo que detenerse y apoyarse contra la pared. —¿Qu6 quieres decir? ¿Creen que todav6a est6 adentro?

Por favor, que Rita est6 bien.

Shelby se ahogó. —Todavía no lo sabemos. No han apagado el fuego. Dicen que es una pérdida total. Pensé que podría haber salido a correr, porque a veces lo hace los fines de semana. Primero hace algo de papeleo, luego corre por el parque. Pero no contesta el teléfono, Andrew. Siempre contesta su celular.

Ella siempre contestaba. Las lágrimas le quemaron los ojos. No podía perder a Rita.

Tenía fans que dependían de él, de sus entrenadores y del personal de relaciones públicas, pero ninguno de ellos le importaba como Rita. —Estoy en camino, Shelby. Sigue buscándola, por favor.

Colgó y cerró los ojos. Tuvo que recobrar la compostura. Ella podría salir. Tuvo que haber salido. Pero entonces, ¿dónde diablos estaba? No soportaba la idea de que siguiera dentro.

Levantó el teléfono para ponerse en contacto con el servicio que usaba para volar en privado, y notó que no había leído un mensaje de texto de Rita. La esperanza llenó su corazón. ¿Quizás ella estaba de camino para ver su juego después de todo?

Rápidamente abrió el texto, y todas sus grandes esperanzas se vieron frustradas. El texto había llegado la noche anterior. Le envió un mensaje de texto, esperando una respuesta.

Preocupado y asustado por ella, llamó al aeropuerto para que prepararan un avión mientras corría hacia la oficina de su entrenador. Golpeó el marco de la puerta, interrumpiendo una llamada telefónica, pero no le importó. Tenía que irse. —Lo siento, entrenador. Tengo una emergencia familiar. Tengo que irme.

El entrenador se excusó de su llamada y colgó. —Ni por una mierda lo harás. Rick dijo que el niño está con su madre, no en peligro de muerte.

—Tengo que irme, entrenador.

El entrenador se puso de pie y se inclinó sobre su escritorio. —Hemos pasado toda la semana y gastado un montón de dinero promocionando tu regreso. Me debes las próximas cinco horas, y luego me importa un bledo lo que hagas, pero saldrás a jugar hoy, Banks.

Era un vuelo de dos horas. Estaba perdiendo el tiempo. —Es mi prometida. Hubo un incendio y está desaparecida —Cuando la encontrara, le pediría que se casara con él de nuevo. No quería vivir otro día sin ella más nunca en su vida. No estaba seguro de cómo conseguiría que ella estuviera de acuerdo, pero haría lo que fuera necesario.

El entrenador le preguntó—: ¿Intentaste contactar con ella?

—Sí. Igual que muchas otras personas. Algo anda mal. Ella nunca está fuera de contacto así.

—Lamento oír eso, ¿pero qué pasa si la batería de su teléfono se acaba de agotar? No puedes dejar a nuestros fans de la ciudad natal así. Ve a vestirte, y tal vez haya noticias antes del saque inicial.

—Tengo que irme ahora —El corazón de Andrew casi se le sale del pecho cuando se da la vuelta para irse.

El entrenador gritó—: Si te vas de este estadio, te pondré en el banquillo por tiempo indefinido o te exoneraré de cualquier responsabilidad. Nos ha ido bien sin ti estas últimas semanas.

¿Estaban bien sin él? Eso fue un cuchillo directo al corazón.

Pero Rita era su corazón.

—Haga lo que tenga que hacer, entrenador —Salió corriendo por la puerta y se dirigió al estacionamiento.

...

Después de un largo y agotador viaje en Black Jack, Rita había recorrido lugares que no había visto en mucho tiempo. Ella abrazó a la madre de Andrew y le dijo adiós. —Gracias por una gran tarde, María. Te veré pronto.

—Fue divertido. Gracias por venir. Conduce con cuidado.

Rita se subió a la camioneta de Andrew y regresó a la ciudad. Después de media hora, su teléfono explotó con mensajes de texto y mensajes. Algo tenía que estar pasando, así que puso el camión a un lado de la carretera. Mientras se desplazaba primero por los textos más antiguos, su estómago se hundió. ¿Un incendio destruyó su restaurante? ¿Cómo había sucedido eso? ¿Y qué haría ahora?

No podía conseguir suficiente aire. ¿Perdió todo por lo que había trabajado? ¿Fue el horno? Le pidió al chico que lo preparara para que funcionara. ¿Destruyó el edificio de Andrew? Iba a matarlo.

Puso la mano sobre su estómago enfermo y siguió leyendo. Shelby la estaba buscando. Oh Dios. Vieron su auto y pensaron que había estado allí. En lugar de leer el resto de los textos, llamó a su mejor amiga.

Shelby respondió. —Gracias a Dios, Rita. ¿Dónde diablos has estado? Todo el mundo te ha estado buscando.

—Estaba con la madre de Andrew en el rancho. ¿Ya saben qué inició el incendio? —Por favor, que no haya sido el horno.

—Aún no. Pero llamé a Andrew, y está muy preocupado. Su avión llegará en media hora.

Revisó la hora. ¿Se perdió el partido por ella? Ella lo amaba por eso, pero al mismo tiempo se sentía como una mierda. Ella había quemado su edificio y le había hecho perderse su primer partido en su regreso, mientras ella había estado montando a Black Jack? Esperaba no haberle

metido en problemas con su entrenador. —Me encontraré con él. Y creo que el incendio pudo haber sido culpa mía. Te llamaré más tarde.

—Llama a tus padres también. Están fuera de sí.

—Lo haré.

Rita volvió a la carretera y se dirigió al aeropuerto. Marcó el número de casa de sus padres. Su padre respondió con el primer timbre. —¿Rita?

—Sí. Siento haberlos preocupado.

—¿Estás bien? —La voz de su padre se rompió. También podía escuchar a su mamá preguntando por ella en el fondo.

La emoción en la voz de su padre la hizo llorar. Realmente le importaba. —Sí. Estaba en el rancho de Andrew —Tuvo que parar y aclararse la garganta—. No estoy segura de lo que voy a hacer ahora sin el restaurante.

—Lo importante es que estés bien. Es solo un edificio. Puede arreglarse.

¿No sacó el tema de volver al gimnasio? Tal vez finalmente lo había entendido. —Gracias, papá. Estoy conduciendo, así que mejor me voy. Los llamaré más tarde. Adiós.

Después de colgar, Rita se limpió las lágrimas de los ojos con su camiseta. Esperaba que Andrew también lo viera de esa manera. Que solo era un edificio. Pero maldición, también eran sus sueños los que habían ardido en llamas.

Pisó el acelerador y se dirigió al aeropuerto. Andrew siempre volaba en privado desde un aeropuerto más pequeño al sur del centro de la ciudad, así que con suerte ella podría interceptarlo y explicarle lo que pasó, antes de que el departamento de bomberos le dijera lo que ella sospechaba que había pasado. Todavía se estaba pateando a sí misma por pedirle a ese chico que hiciera algo que no debería haberle pedido que hiciera.

Después de estacionar, Rita entró en la terminal más pequeña y se encontró detrás de una multitud de reporteros en fila, esperando. Le preguntó a uno de ellos a quién estaban esperando.

Él dijo—: Andrew Banks. Se alejó de su primer partido por una emergencia familiar. El entrenador dijo que en el entretiempo podría haber consecuencias. Defraudó a un montón de fans.

¡Mierda! Todo era por ella. —Gracias.

Sacó el teléfono y le envió un mensaje a Andrew. Esperaba que lo viera cuando aterrice. —Siento haberte preocupado. Estoy en la terminal esperando. Hay un montón de prensa.

Revisó la hora. Iba a llegar en cualquier momento. Con cada avión que aterrizaba, la boca del estómago crecía y los fotógrafos se ponían nerviosos. Usando sus lentes de alta potencia, gritaban que no era Andrew.

Encontró un asiento en la parte de atrás y se hundió en él. Pensando profundamente en Andrew, en lo que ella le había hecho a su futuro, y en su propio futuro.

—¿Eres Rita? —Miró a los ojos de una mujer de cincuenta y tantos años.

—Sí.

—Soy Barb. Una amiga de Andrew. Me pidió que te llevara a un lugar un poco más tranquilo. ¿Me seguirás?

Rita agarró su bolso y siguió a la mujer a través de una puerta que requería un código y luego se encontró en un hangar cavernoso. Había tres pequeños chorros dentro. Se quedó dentro de las puertas abiertas del hangar y esperó mientras otro pequeño avión se detenía fuera. Después de unos momentos, la puerta se abrió y apareció Andrew. Su cabeza giró alrededor hasta que la vio, y luego una enorme sonrisa iluminó su cara.

Se mordió el labio para detener sus lágrimas. ¿Iba a ser éste el final de su relación, ahora que ella podría haberle costado su trabajo? Significaba todo para él.

Sus ojos se cerraron con los de ella mientras sus largos pasos se acercaban. El verlo sonreírle así hizo que su corazón tartamudeara, así que ella corrió y lo encontró a mitad de camino. Cuando se acercó, saltó y esperó que él la atrapara.

Andrew dejó caer una mochila y no la defraudó. Después de que ella envolvió sus piernas alrededor de su cintura, él le susurró—: Gracias a Dios que estás bien —Enterró su cara en el cuello de ella. Sus cálidas lágrimas contra la piel de ella hicieron que sus ojos también se inundaran. Andrew casi nunca lloraba, y cuando lo hacía tampoco lagrimeaba mucho. Ambos eran malvaviscos de nuevo en este momento. Le encantaba que Andrew pudiera hacerlo.

Ella se inclinó hacia atrás y tomó su cara en sus manos. —Yo también me alegro de verte. Pero estoy tan enfadada contigo por alejarte del campo por mí, Andrew. ¿En qué demonios estabas pensando?

Él sonrió. —Estaba pensando que tal vez te extrañé esta semana. Y tal vez volvería a casa para que pudieras hacerme entrar en razón —Luego la besó.

Ella le dio una bofetada a la parte posterior de su cabeza mientras se acomodaba en el beso. Cerró los ojos y dejó que él la arrastrara hacia abajo, derritiendo su corazón como siempre lo hacía. Su mente y su cuerpo siempre iban al lugar más feliz de la tierra cuando él la besaba, y ella estaba a punto de llegar a la puerta de salida cuando recordó algo que realmente necesitaba decirle.

—Espera —Ella se inclinó hacia atrás y le miró fijamente a sus hermosos ojos marrones—. Creo que el incendio puede ser culpa mía, Andrew. Ese maldito horno. Hice que lo arreglaran demasiadas veces.

La dejó caer de pie, pero no la soltó. —No me importa el fuego, Rita. Solo me preocupo por

ti. Pero hoy me di cuenta de algo —Se mojó los labios como si estuviera nervioso.

Ella le parpadeó confundida. —¿Qué?

—Que no te quiero a ti y a Ryan tanto como al fútbol.

—¿No lo haces? —Su estómago se hundió en sus pies.

Maldita sea. Ella no podía culparlo. Probablemente le había hecho perder su trabajo.

Lentamente, agitó la cabeza mientras sus oscuros ojos se llenaban de emoción. —Los amo mucho más a los dos. ¿Podrías por favor romper esa estúpida carta que envié y aceptarnos a mí y a Ryan de vuelta?

Un coro de aleluyas estalló dentro de su cabeza. —Con una condición —Mientras el fresco alivio la bañaba, ella pegó su cuerpo contra el de él—. Que no me mates cuando oigas lo que hice con tu Heisman.

—Espera. ¿Qué...?

Rápidamente, ella puso su boca sobre la de él para mostrarle cuánto lo amaba. Estaba decidida a aceptar sus hábitos de trabajo y estar contenta con lo que conllevaba una vida con él.

Porque otra alternativa ya no era aceptable.

Las preguntas que les gritaban le hicieron terminar su beso. Algunos de la prensa los habían encontrado, así que ella silenciosamente se escapó de su abrazo y le dejó hacer lo suyo. Estar al margen en ese papel nunca sería un problema para ella. Andrew era la estrella, y ella estaba feliz de dejarlo brillar.

...

La noche siguiente, Rita se acurrucó contra el lado de Andrew mientras veían las últimas noticias en la cama. El departamento de bomberos había confirmado antes que fue un interruptor defectuoso el que inició el incendio en el café. El agente de seguros de Andrew dijo que no se preocupara. Cubrirían el costo de la reconstrucción para que ella tuviera su café mejor que el anterior. Tal vez seis u ocho meses después, pero ahora podían reconstruir usando la nueva ubicación de al lado y hacer su café aún mejor de lo que ella esperaba. Así que todo estaba bien allí. Tal vez ella y Andrew tendrían que tener una relación a larga distancia hasta que él terminara de jugar al fútbol. Lo harían funcionar de una forma u otra.

Y era la primera noche que Ryan volvía. Estaba tan contento de verlos que llamó a Andrew «papá» por primera vez. Entibió su corazón al pensar en ello, así que se inclinó y besó la frente de Ryan mientras él dormía a su lado.

Tener a Ryan en casa hizo que todo se sintiera lleno y completo de nuevo. Ella le había hecho un pastel de bienvenida esa mañana antes de que lo recogieran, lo que lo envió a la luna con

alegría. Andrew incluso le había dejado comer dos trozos después de la cena.

Pero no habían podido evitar que la prensa acampara frente a la oficina del abogado de Andrew después de haber conseguido a Ryan. Lo único bueno de la prensa fue que los rumores de que Andrew había perdido su trabajo hicieron que Berta aceptara un millón de dólares menos en manutención infantil a cambio de que Andrew obtuviera la custodia total. Totalmente ganar-ganar.

Los reporteros los habían estado siguiendo como hormigas en un picnic, esperando saber si su incendio había sido provocado o alguna otra cosa horrible, y para ver si Andrew recuperaría su empleo. Se estaba haciendo viejo. Pero ahora estaban a salvo en su condominio y lejos de las miradas indiscretas que acampaban afuera en el frío.

Cuando el sujeto de las noticias se refirió a la declaración que Andrew había hecho fuera de la oficina de su abogado unas horas antes, ella se sentó a mirar. Entonces las cámaras la orientaron, y ella gimió. —¿Por qué no me dijiste que tenía harina en la frente por el pastel de Ryan esta mañana? No puedo creer que salga en las noticias nacionales con ese aspecto.

Andrew besó su mejilla. —Porque el noventa y cinco por ciento de las veces, tienes harina en algún lugar de tu cuerpo. Es lindo.

Ella exhaló. —Nueva regla. Si hay cámaras de televisión cerca, por favor, límpiame.

—No puedes inventar nuevas reglas a menos que te cases conmigo. Entonces puedes hacer todas las que quieras.

Ella parpadeó cuando sus palabras se hundieron. —¿Fue una propuesta de matrimonio? Porque si lo fue, fue muy poco convincente —Pero aun así, su corazón estaba dando volteretas.

Se rio. —Lo fue. Y va a tener que ser suficiente por ahora, porque mi rodilla me está matando demasiado como para ponerme de rodillas y pedirlo correctamente.

Su teléfono sonó en su mesita de noche, y lo cogió.

Ella entrecerró los ojos ante él. —¿En serio, Andrew? Estás en medio de una proposición de matrimonio —Revisó la pantalla y luego se encontró con su mirada y se encogió de hombros—. Así que, ¿puedes darte prisa y decir que sí? Es un entrenador. No llamaría para despedirme de nuevo.

Rita puso los ojos en blanco, pero estaba decidida a hacer su parte para que su relación funcionara. —Bien, entonces, supongo que me casaré contigo.

—¿Supones? ¿No quieres casarte conmigo? —El teléfono sonó de nuevo.

—Solo contesta la llamada, y hablaremos de ello más tarde —Ella silenció el televisor para que él pudiera oír.

Tiró el teléfono en la mesita de noche y se cruzó de brazos. —No me voy a casar con alguien con una mala actitud —El teléfono se quedó en silencio, y luego sonrió—. Intentémoslo una vez

más —Tiró las mantas hacia atrás y, vestido solo con sus calzoncillos, se arrodilló y tomó su mano—. Rita Olsen, amor de mi vida, ¿quieres casarte conmigo?

Se sintió un poco tonta vestida con una de sus grandes camisetas, arrodillada en la cama mientras él estaba en el suelo. Ella se había imaginado algo un poco más romántico, pero además había estado esperando a que lo hiciera todo el día, así que no se quejaba. De cualquier forma, su anillo aún estaba en casa, así que probablemente lo haría hacer todo de nuevo con el anillo.

—Me haría la mujer más feliz del mundo si pudiera pasar el resto de mi vida contigo, Andrew. Así que sí, me encantaría casarme contigo.

Ryan dijo—: Ustedes hacen demasiado ruido. Me voy a mi cama.

Ella gritó—: Buenas noches, cariño.

Andrew luchó lentamente para ponerse de pie y luego se volvió a reunir con ella en la cama. —Gracias. ¿Pero va a ser un nuevo hábito? —Tiró su pulgar en la dirección de Ryan.

—Esta noche iba a ser una excepción por su primera noche de regreso.

Andrew se acercó a ella y le susurró—: Bien. Porque no sé cómo podríamos hacer un nuevo Banks siuviéramos compañía todas las noches.

No podía esperar a hacer otro pequeño Banks. —¿Quizás deberías devolverle la llamada a tu entrenador? —Ella lo besó lenta y profundamente para darle un anticipo de lo que vendría—. Y entonces podremos celebrar que estamos comprometidos apropiadamente.

—Buena idea —Andrew pulsó el ícono de llamada y esperó—. Hola, entrenador. Siento haber perdido su llamada.

Andrew escuchó durante unos minutos y luego dijo—: Eso es increíble. Pero tendría que discutirlo con mi agente y mi prometida primero. Lo llamaré mañana.

El entrenador probablemente le estaba ofreciendo a Andrew su posición de vuelta. En especial después de que la historia de Andrew saliera en los titulares nacionales. Se vería mal para el equipo si no lo hicieran. Ella se aguantaría y le diría que aceptara el trabajo. Iba a ser solo el primero de muchos compromisos por venir, pero lo haría por ellos.

Andrew colgó y sonrió tímidamente. —Así que... ese era mi entrenador.

—Obviamente. Deja de perder el tiempo. ¿Te ofreció tu trabajo o no?

—No —Andrew agitó la cabeza—. Pero ya no estoy desempleado, porque dijo que llamaron los Broncos —Una lenta sonrisa inclinó sus labios.

—¿Para que yo pudiera reconstruir mi café y tú pudieras seguir jugando al fútbol, pero volviendo a casa por la noche después del trabajo? —Ese sería el escenario perfecto.

—Eso es correcto en su mayor parte. Pero ya no jugaré más al fútbol. Quieren que sea

entrenador —Rita se sentó y puso una mano sobre su mejilla.

—Pero odiarías eso, ¿verdad? No aceptes ese trabajo por mí. Haz lo que tengas que hacer, Andrew. Podrías cambiarte a otro equipo. Ya se nos ocurrirá algo.

Tomó su mano y le puso un beso en la palma. —No te ofendas por esto, pero ¿adivina qué? No me arreglaste la rodilla del todo. Cuando el entrenador amenazó con cambiarme para otro equipo, me di cuenta de que las pastillas y las inyecciones que se necesitaban para tolerar el dolor suficiente para jugar ya no valían la pena. Llamé a mi agente ayer y le pregunté si podía hacer un trato con los Broncos. Me gustaría intentar entrenar antes de tirar la toalla y empezar a diseñar edificios. Quiero ayudar a algunos de estos jóvenes a tomar mejores decisiones fuera del campo. No enfatizan lo suficiente esa parte en el vestuario.

Su corazón casi estallaba de orgullo. —Creo que es una idea fabulosa, Andrew.

Levantó un dedo. —Pero espera. Es un gran recorte de sueldo. ¿Estás segura?

—Soy yo, ¿recuerdas? No me importa eso.

Andrew tomó su rostro en sus manos y susurró—: ¿Qué he hecho para merecerte, Rita?

—Oh, para. Darme tu Heisman fue suficiente agradecimiento. No tenía idea de cuánto valía esa cosa.

Le saltaron las cejas. —Me olvidé de eso. Rita, ¿dónde está mi Heisman? —Él rodó sobre ella, sujetando todo su cuerpo contra el colchón.

Hizo que ella lo deseara. Qué malo. —Ya no lo tengo. ¿Sabías que esa cosa pesa más de diez kilos y está hecha de bronce puro?

—Sí —Andrew apoyó su frente contra la de ella—. Por favor, no me digas que lo vendiste. Tuve que firmar algo que decía que nunca lo haría.

—¿En serio? Yo no sabía eso. Pero, ¿sabías que valdría por lo menos ochocientos mil dólares con el pasar de los años?

Cerró los ojos como si estuviera buscando paciencia. A ella le encantaba. —Rita, si quisiera recuperar mi trofeo, ¿dónde miraría?

Solo usaba su nombre real cuando estaba irritado con ella. Tal vez era momento de confesar. Ella inclinó la boca hacia él y lo besó. —En tu estudio, donde siempre ha estado. Lo puse en su sitio el lunes.

Parpadeó y abrió los ojos. —Eres una mocosa. Me diste un susto de muerte.

—¿Estás seguro de que todavía quieres hacerme tu mocosa? Es un trato para siempre.

Puso su boca junto a la oreja de ella y le dio un mordisco en el lóbulo. —Será el mejor trato que haré en mi vida —Cuando la besó, ella cerró los ojos y suspiró. Ella había encontrado su

pareja perfecta; solo le había llevado nueve años sellar el trato. Pero valió la pena la espera.